



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Doctorado en Sociología

**(RE) PRODUCCIÓN Y LEGITIMACIÓN DE
FRONTERAS SOCIALES “ESTABLECIDAS” A PARTIR
DEL SEGUNDO BOOM PETROLERO (2004-2014) EN
COMODORO RIVADAVIA**

Natalia Barrionuevo

Tesis para obtener el título de Doctora en Sociología

Directora: Dra. María Graciela Rodríguez.

Co-directora: Dra. Brígida Baeza.

**Buenos Aires
2019**

Barrionuevo, Natalia Soledad.

(Re) producción y legitimación de fronteras sociales “establecidas” a partir del segundo boom petrolero (2004-2014) en Comodoro Rivadavia. / Natalia Soledad Barrionuevo; directora María Graciela Rodríguez. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2019. - 158 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Sociología, 2019.

1. Desigualdades sociales 2. Identidades sociales. 3. Sociedades petroleras – Tesis. I. Rodríguez, María Graciela (Directora). II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

(RE) PRODUCCIÓN Y LEGITIMACIÓN DE FRONTERAS SOCIALES
“ESTABLECIDAS” A PARTIR DEL SEGUNDO BOOM PETROLERO (2004-
2014) EN COMODORO RIVADAVIA

Natalia Barrionuevo

Tesis sometida a examen en el Doctorado en Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Sociología. En Buenos Aires, a los de de 2....

(Nombre del director, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del co-director, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

Resumen

Autora: Natalia Barrionuevo.

Directora: Dra. María Graciela Rodríguez.

Co-directora: Dra. Brígida Baeza.

Resumen de la Tesis para la obtención del título de Doctora en Sociología.

Esta tesis aborda la (re) actualización de fronteras sociales sostenidas por grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del último *boom* (2004-2014) en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). Desde un abordaje etnográfico y relacional de sus manifestaciones cruzadas de clase, género y consumo, presenta y analiza estrategias de distinción social en el seno de un proceso dinámico de re-organización económica y social con alto impacto en el desacople de estructuras materiales y simbólicas. En vías a ello, se nutre tanto de una dimensión estructural como experiencial en explicaciones sobre procesos históricos de legitimación de las desigualdades sociales que recuperan y reformulan las propuestas superadoras del dualismo sociológico objetivismo/ subjetivismo de Giddens, Bourdieu y Elias. Tiene por objetivo relevar y describir identificaciones y representaciones colectivas en torno a los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus parejas mujeres, desde la mirada de la clase media establecida local en tanto principio de lectura hegemónico de ese momento de expansión de la industria. El trabajo de campo incluye a mujeres y hombres “establecidos”, y trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus (actuales o ex) parejas mujeres; entendiendo lo establecido como categoría analítica de imputación moral fuertemente articulada con la clase y el género. Las principales técnicas empleadas en la recolección y producción de datos son las observaciones participantes, las entrevistas en profundidad y el seguimiento de la prensa, sus comentarios de lectores y otros discursos públicos. En esta investigación el petróleo es considerado un generador histórico de desigualdades a nivel local, expresadas en fronteras sociales entre grupos que, sostenidas en fundamentos morales y racionales, dan lugar a una *estructuración* social y cultural específica. Allí se ubican tanto la diferenciación como la superposición de dos configuraciones socio-históricas: la ypefiana, donde el Estado regulaba las relaciones comunitarias, y la de las corporaciones transnacionales, donde, a partir de un incremento en los ingresos de los asalariados, las prácticas de consumo cobran fuerza en tanto articuladoras de las relaciones sociales. En ese marco se concluye que “lo petrolero” es la alteridad constitutiva que niega y posibilita la sociedad extractiva comodorense del segundo boom; con efectos en la (des)integración social local.

Palabras clave: LEGITIMACIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES; BOOM PETROLERO; CLASE; GÉNERO; CONSUMO; COMODORO RIVADAVIA.

This thesis deals with the (re) updating of social borders held by "established" groups around oil work since the last boom (2004-2014) in Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). From an ethnographic and relational approach of its crossed manifestations of class, gender and consumption, it presents and analyzes strategies of social distinction within a dynamic process of economic and social re-organization with high impact in the decoupling of material and symbolic structures. In the process, it draws on both a structural and experiential dimension in explanations of historical processes of legitimization of social inequalities that consider and reformulate the theories that overcome the sociological dualism objectivism / subjectivism of Giddens, Bourdieu and Elias. Its aim is to explore and describe collective identifications and representations about the lower-ranking oil workers and their wives, from the perspective of the established local middle class as a principle of hegemonic reading of that moment of expansion of the industry. The field work includes "established" women and men, and lower-ranking oil workers and their (current or former) wives; understanding "established" as an analytical category of moral imputation strongly articulated with class and gender. The main techniques used in the collection and production of data are participant observations, in-depth interviews and review of the press, their readers' comments and other public speeches. In this research, oil is considered a historical generator of inequalities at the local level, expressed in social boundaries between groups that, sustained on moral and rational foundations, give rise to a specific social and cultural *structuration*. There, both the differentiation and the superposition of two socio-historical configurations are located: the *ypefiana* one, where community relations were regulated by the State, and that of the transnational corporations, where, based on an increase in the income of the employees, consumption practices take on strength as articulators of social relations. In this context, it is concluded that "lo petrolero" is the constitutive alterity that both denies and makes possible the extractive society of the second boom in Comodoro Rivadavia; with effects on local (dis) integration.

Key words: LEGITIMATION OF SOCIAL INEQUALITIES; OIL BOOM; CLASS; GENDER; CONSUMPTION; COMODORO RIVADAVIA.

Buenos Aires
2019

Índice

Agradecimientos	8
Introducción. La construcción del objeto de estudio y su método de conocimiento	13
Las formas de legitimación de las desigualdades sociales como tema de investigación en el campo de la sociología de la distinción.....	14
La pregunta-problema de investigación y su genealogía.....	18
Los objetivos y la delimitación empírica.....	27
Estrategias metodológicas.....	29
Estructura argumental de la tesis.....	35
Capítulo 1. Hacia un análisis sociológico situado de los efectos sociales del petróleo	38
Fronteras políticas, sociales y espaciales vinculadas a la presencia histórica de la industria petrolera.....	40
YPF S.E.....	45
El primer boom (1958-1963).....	53
El último boom (2004-2014).....	55
De ypefianos y petroleros: rupturas y continuidades.....	62
Interpretaciones académicas.....	63
El segundo boom petrolero como configuración que actualiza la articulación determinación/ contingencia.....	65
Capítulo 2. El discurso de clase media establecida como principio de lectura hegemónico del último boom (2004-2014)	70
Hacia una definición de la clase media comodorense.....	72
La clase media como grupo establecido.....	81
Los “petroleros” como outsiders.....	84
El petrolero siempre es el otro.....	90
Una lucha por la hegemonía social y cultural local.....	94

Capítulo 3. Las distinciones de género como construcción de alteridad.....	97
Acerca de las formas de las desigualdades de género (re) producidas por el trabajo petrolero durante el segundo boom.....	99
Discursos morales encarnados en las parejas mujeres de los trabajadores petroleros “del pozo”.....	107
Representaciones androcéntricas sobre las relaciones sexo-afectivas.....	112
La disputa por la ocupación legítima del espacio público (masculino y “establecido”) en el contexto de la post privatización de YPF.....	116
Capítulo 4. La promesa de una sociedad ordenada moral y racionalmente a partir del consumo.....	120
Calidad y legitimidad del consumo.....	122
Reparar un pasado de carencias, vivir el presente como lugar de las satisfacciones y pensar a futuro como forma de distinción en relación al consumo.....	129
El presente inmediato de producción continua y el futuro incierto de un recurso natural no renovable en una sociedad extractiva.....	136
Conclusiones. Más allá (y más acá) del boom.....	140
A modo de recapitulación: manifestaciones entrelazadas de una frontera social entre dos grupos.....	141
Los fundamentos morales y racionales de la capacidad de agencia como presupuestos de la frontera social entre establecidos y petroleros.....	145
La desintegración social como efecto de la frontera analizada.....	146
Referencias bibliográficas.....	149

Agradecimientos

A lo largo de los últimos años fantaseé con escribir estas líneas, porque significarían que el final de un recorrido -y el principio de otros- habían llegado. Además porque me parece que los agradecimientos de una tesis siempre muestran caminos personales, solitarios por momentos, que necesariamente son colectivos. Este es el momento de reconocer el enorme acompañamiento institucional, laboral y personal que tuve en este tiempo.

María Graciela Rodríguez aceptó ser mi directora de beca (y luego, de tesis) sin siquiera conocerme. Desde entonces, estuvo comprometida con mi trabajo, incluso –en los últimos meses- en días de festejos navideños y domingos. Mientras viví en Buenos Aires con motivo de la cursada del doctorado me invitó a participar de “Ciencia y sudor”, reuniones con otrxs tesistas suyos donde socializamos nuestros proyectos de investigación. Más adelante, aceptó gustosa venir a Comodoro y compartir unos días de trabajo de campo conmigo. Ya en la etapa de escritura, me hizo siempre –estando muy presente a la distancia- comentarios agudos que me ayudaron a repensar y mejorar mi propio trabajo. Muchos de ellos, que quedan en mi memoria, me fueron enseñando el oficio de investigar.

Brígida Baeza fue otra pieza fundamental de este recorrido: junto a María fueron un gran equipo de directoras. Conocí a Brígida cuando era estudiante del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social. Todavía recuerdo que, en una de sus primeras clases de Sociología, nos dijo –a sus estudiantes ingresantes- cómo el tránsito por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales iba a cambiarnos la forma de pensar y de hablar. También recuerdo los interrogantes curiosos que nos despertaba y con los que, a la salida del aula, la abordábamos junto a otras compañeras. Fue ahí donde conocí la Sociología y me enamoré de ella. También fue Brígida quien me mostró que la investigación era un campo posible de ejercicio profesional, me alentó a seguirlo, e iluminó sagazmente las primeras preguntas de investigación que dieron origen a esta tesis.

Por otro lado, mis estudios de posgrado fueron posibles gracias al financiamiento obtenido a partir de distintas becas. El Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) me adjudicó las Becas Internas de Posgrado Tipo I y II entre 2010 y 2015. El IDAES me otorgó becas de reducción de arancel del doctorado en 2011 y 2012, además de la beca de estadía para finalización de tesis de posgrado en la Universidad de Kassel (Alemania), financiada por el DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) entre abril y agosto de 2015. La UNSAM, por su parte, me hizo beneficiaria de una beca del Programa Internacional de Movilidad Estudiantil (PIME). La misma posibilitó la estancia de investigación en la University of Cardiff (Gales, Reino Unido) a lo largo de octubre de 2013, bajo la supervisión del Dr. William Housley. La Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), a través de su Secretaría de Ciencia y Técnica, me otorgó la beca de ayuda económica para formación de posgrado en 2013. Por último, el aporte anual para actividades académicas que la Asociación de Docentes Universitarios (ADU) otorga a sus afiliadxs fue importante para solventar pasajes de viajes a cursadas y congresos.

El IESyPPat (Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia) en la UNPSJB es el lugar donde, junto a compañerxs, desarrollo tareas de investigación en el marco de la Universidad pública. Es también el espacio académico al que me acerqué estando pronta a terminar mi carrera de grado, donde fui creciendo –y sigo haciéndolo- día a día, y desde donde proyectamos colectivamente nuestro trabajo. Allí transitan y maduran las tesis.

Agradezco en especial a Sebastián Barros, quien incentivó desde ese momento temprano -de un modo muy generoso- mi inclinación hacia las tareas de investigación y docencia. Y lo hizo siempre con una gran confianza en mí, que me ayudó a tenérmela yo también. En los últimos años, en pleno intento de sistematización de los datos y reescritura de esta tesis, fue un interlocutor muy valioso que contribuyó al reordenamiento del argumento.

Lxs compañerxs de los Encuentros Patagónicos de Teoría Política, en los que el IESyPPat participa desde 2012 junto a otros institutos de la Universidad Nacional del Comahue y la Universidad Nacional de Río Negro, me escucharon año tras año hablar sobre los avances de esta tesis, comentaron mi trabajo y compartieron ideas o materiales de lectura.

En la Universidad Nacional de la Patagonia recibí mi formación de grado en Comunicación Social, descubrí la vida académica, supe que quería seguir estudiando y a partir de eso conocer otros lugares del mundo, hice amigxs, milité en una agrupación estudiantil, fui ayudante alumna, emprendí los caminos laborales de la investigación y la docencia, bailé tango y folclore, conocí a mi compañero y me convencí de que la educación es un derecho y como tal debe ser pública y de calidad. Por todo eso y más, es mi lugar desde hace quince años.

En el IDAES encontré docentes, investigadores y personal administrativo dispuesto a hacer de mi tránsito por allí una buena experiencia. En especial deseo agradecer a Alejandro Grimson, quien aceptó acompañar mi postulación a beca Tipo I como codirector; a Ramiro Segura, que amablemente escribió una carta de recomendación para otra convocatoria, y a Gabriel Noel, quien como docente de los Talleres de Tesis II y III hizo lecturas y aportes muy enriquecedores a los primeros borradores de esta tesis.

Otrxs docentes y colegas facilitaron bibliografía, me dieron reuniones donde conversamos sobre los modos en los que esta investigación se iba delineando, leyeron mis trabajos y me enviaron los suyos. Gracias a Stefan Peters, Edda Crespo, Susana Díaz, Hernán Palermo, Gabriel Carrizo, Santiago Bachiller y Vanesa Vázquez Laba. Lucía Fueyo tuvo la atención de compartir las entrevistas realizadas para su tesis de licenciatura, aportando mayores datos al Capítulo 4.

El Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y Teledetección de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB colaboró en el armado de la mayoría de los mapas incluidos en el Capítulo 1. Agradezco la predisposición y el trabajo de su directora Cristina Massera y de las estudiantes María Millahuala, Fiorella Molina y Lara Ibarra.

Esta tesis no hubiese sido posible sin lxs entrevistadxs e informantes que me abrieron las puertas a parte de sus vidas, cediendo su tiempo para responder mis preguntas o compartir sus actividades; permitiéndome así repensar nuestra ciudad. A lo largo del tiempo, amigxs y conocidxs también me acercaron datos, al acordarse de mi trabajo y de mí.

Durante mi estadía en Buenos Aires compartí trabajos de los seminarios y salidas al teatro con mi compañera Jennifer Gásperi, a quien años después fue una alegría volver a encontrar. La cursada del doctorado me dio una querida amiga a quien siempre espero con ganas volver a ver en el próximo viaje: Mariana Álvarez Broz.

Gracias a lxs patagónicos y connacionales en Cardiff con quienes compartí momentos y milanasas: Walter Brooks, Geraldine Lublin y Luciana Cordo Russo. Recuerdo con mucho cariño mis días en la casa de la familia galesa-inglesa Israel, junto a las otras huéspedes. Gracias a Tracy y familia, Cristina Merla y Aimee Watling por esa gran experiencia intercultural.

Mi estancia en Kassel fue sumamente significativa tanto a nivel académico como personal. Gracias a todxs con quienes compartí esos meses en un marco de gran hospitalidad a la vera del río Fulda: Patrick Eser, Philip Fehling, Sofía Bruni, Carol Gontijo Lopes, Paul Hecker y Paula Abal Medina. Gracias a Emilia Solano y Joaquín Bernáldez por hospedarme en Hamburgo. Gracias a Soledad López, Adriana Serrudo y María de las Nieves Puglia por la amistad forjada en el frío invierno alemán al calor de termos de té en las tardes en el Kolleg, paseos en bicicleta y pijamas parties. Y un agradecimiento muy especial a Stefan Peters y Eva Nothelfer, quienes con su trabajo, generosidad y amabilidad me hicieron sentir en casa.

Gracias a Guillermina y Ren por nuestras cenas, donde las tesis en sus distintas etapas fueron un tema de charla obligado (y compartido). A Lu L., Gus, Leti, Maga, Malu, Guille W., Cris y Silvia por los asados en la playa, las guitarreadas y las ruedas de tarot; y también por las preocupaciones generacionales en común en torno a la universidad y la ciencia públicas. A Lu L., además, por permitirme vivir de cerca su final del doctorado, acompañar el mío, y mostrarme que la tesis es también una celebración.

Lu B. es la amiga con quien, a pesar del tiempo y la distancia, la confianza y el cariño siguen intactos cada vez que nos vemos en distintos puntos del mapa. Gracias por hospedarme en Buenos Aires durante mis viajes a terminar de cursar el doctorado en 2012. Con Lei, Lucre, Georgi y Ana empezamos compartiendo libros y terminamos compartiendo la vida. Gracias por, aún sin entender del todo el sentido que tiene, acompañar el proceso y alegrarse conmigo por el final de esta tesis. Pero también por

recomendarme tirarla al diablo (en otras palabras más acordes a una noche de cervecería) cuando llorando, frustrada, creía que no la terminaría nunca. A Lei, además, por una amistad con casi veinte años de historia, y por hacerme en este tiempo el regalo más especial: mi hermoso ahijado Joaquín. A Yami, por la amistad surgida entre los reformers de pilates. A Pablito, Pocho, Mailen, Karen y Diego por los buenos momentos y las comidas compartidos, y sobre todo por las risas.

A mi mamá Perla y mi papá Antonio, por lo incondicional de su amor, por acompañarme y cuidarme siempre, y por hacer todo lo que pueden para verme bien. Gracias al esfuerzo de ellxs, pude iniciar mis estudios en Ciencias Sociales. A mis hermanxs Flor y Facu, por la alegría de haber crecido y seguir creciendo juntxs. Gracias Flora por estar cerca en la distancia. A mi abuela María, y al recuerdo de mi abuelo Alcides, donde se hunden mis raíces. A mi tío Guillermo y a la seño Amanda, por estar siempre.

A mis amores gatunos León y Frida, por la compañía en las largas horas de escritura, ya sea sobre mi falda, caminando sobre el teclado o regalándome ronroneos mimosos. A Néstor, mi gran compañero, quien no me conoce sin tesis (primero, una; después, la otra) y acompañó y acompaña sin dudar mis viajes, mudanzas, inseguridades y logros. Por su generosidad infinita, por sus justos reclamos cuando era hora de apagar la computadora, por potenciar mi crecimiento, por la historia que escribimos juntos día a día y la que proyectamos seguir creando. Mi amor y reconocimiento para él.

Natalia Barrionuevo

Comodoro Rivadavia, febrero de 2019.

Introducción

La construcción del objeto de estudio y su método de conocimiento

“El principal problema de la ciudad es el desequilibrio social que genera la actividad petrolera [...] Todo el mundo habla del pasivo ambiental. ¿Y quién habla del pasivo social que genera esta actividad?” Intendente Néstor Di Pierro. “La mala vida. Comodoro Rivadavia: Petróleo & prostitución”, Mu, el periódico de lavaca, octubre 2012, año 6, número 59.

“Las ideas se nos presentan cuando les place, no cuando lo deseamos. En realidad, las mejores ideas se presentan a la mente tal como lo describe Ihering: mientras fumamos un cigarrillo en el sofá; o como Helmholtz declara de sí mismo con exactitud científica: al pasar por una calle ligeramente ascendente; o de algún modo parecido. En todo caso, las ideas surgen de forma inesperada, y no cuando meditamos y nos rompemos la cabeza en nuestro despacho. Sin embargo las ideas, ciertamente no aparecerían si no hubiésemos reflexionado en nuestros despachos, buscando respuestas con devoción apasionada.” (Weber, 1985: 88)

La introducción a esta obra pretende dar cuenta tanto de su objeto como de su metodología. Esto es, mostrar en detalle qué hicimos y cómo lo hicimos. Las dos citas del epígrafe remiten a esa doble intención. Por un lado, el problema que aborda esta tesis tuvo la particularidad de ser, a lo largo de los años en los que se desarrolló la investigación, un tema de conversación muy frecuente y sumamente sensible en el gran diálogo social comodorense.¹ Eso volvió al trabajo de campo extendido y multisituado en diversos espacios de la vida cotidiana: muchos de los habitantes de esta ciudad

¹ De acuerdo a Burke (1974), formamos parte de una cultura entendida como *ongoing conversation*, es decir, una conversación nunca acabada, en curso, continúa. Esta metáfora de la vida social fue luego retomada y popularizada por los interaccionistas y etnometodólogos.

parecían tener algo que decir con mucha seguridad; porque “yo lo veo”, “yo lo vivo”, “yo lo siento”. La voz del ex intendente Di Pierro apunta en ese sentido, al identificar que el principal problema de la vida comunitaria local está vinculado a los efectos sociales negativos de la actividad petrolera, cuyo abordaje serio y sistemático parece excederlo en su rol estatal.

En esta apertura presentaremos el camino por el que ese tema social se volvió un problema de investigación socialmente relevante, delimitado y metodológicamente accesible, dando especial lugar a su contexto de surgimiento y las condiciones de producción en las que se desarrolló en tanto proceso intelectual sobre el que es necesario volver reflexivamente. Tal como indica la cita de Weber, el derrotero de las ideas –y en particular la búsqueda de respuestas para esta investigación, que no termina pero sí se cierra provisoriamente con la escritura de esta tesis- supone una tarea artesanal y emocional desarrollada en múltiples tiempos y lugares, de tanto pensar en ellas, de forma metódica así como espontánea.

Las formas de legitimación de las desigualdades sociales como tema de investigación en el campo de la sociología de la distinción

Este estudio se enmarca en una preocupación clásica de la sociología por las desigualdades sociales. En tanto objeto de estudio, ese interés está presente desde las obras de los “padres fundadores” de la disciplina bajo diferentes formas. Sabemos que en Marx se trata de un problema estructural que aparece en la explotación de una clase por otra. La dominación así entendida, en el contexto del modo de producción capitalista, es una cuestión de propiedad privada de los medios de producción. Para Durkheim, interesado en explicar la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna a partir de la diferenciación producto del trabajo, la desigualdad social aparece vinculada a la integración. En las sociedades modernas, este fenómeno sería funcional a los lazos de solidaridad orgánica caracterizados por la fuerte especialización individual de acuerdo a condiciones personales y a posibilidades institucionales.

Por su parte Weber, partiendo de la idea de acción social intersubjetiva, ve una desigual capacidad de acumulación de poder de los actores. Y ofrece una perspectiva

multidimensional de análisis donde las esferas de ejercicio de la dominación son no sólo económicas, como lo enfatizaría Marx, sino también políticas y sociales. En el caso de Simmel, quien sienta las bases de la sociología de la cultura, la (re) producción de las desigualdades sociales se manifiesta subjetivamente en las interacciones situadas de la cotidianeidad moderna. Allí es posible observar no sólo el conflicto entre los aspectos dinámicos y estáticos de lo social, sino también encontrar en cada detalle de la vida su significado global; entendiendo que la sociedad es producto de un continuo hacer.

Ya situados en el siglo XX, Sen (1995) entiende la igualdad como la ampliación de la capacidad de ejercicio de la libertad individual; por lo que el estudio de la desigualdad debe considerar tanto las oportunidades de las que disponen los sujetos como los resultados que esas les permiten alcanzar. Las elecciones individuales se ven relativizadas en estudios sociológicos de enfoque funcionalista, marxista y estructuralista que parten de las condiciones estructurales que marcan la pertenencia a grupos sociales y en ese proceso generan y reproducen desigualdades sociales específicas (económicas, de género, étnicas, religiosas, etc.) en espacios sociales particulares (el trabajo, la familia, el espacio público, la escuela, etc.). (Bourdieu y Passeron, 1995; Lahire, 2007; Willis, 1988) Los abordajes etnometodológicos de la desigualdad, por su parte, se focalizan en las pautas que regulan las interacciones sociales. (Goffman, 1996) En esa línea, Lamont (1992 y 2000) indaga en la creación de fronteras sociales a partir de procesos socioculturales en Francia y Estados Unidos.

En ese sentido, nuestras inquietudes teóricas se enmarcan en una tradición propia del campo disciplinar. Por otro lado, nuestro análisis pretende –además de explicar ciertas relaciones sociales de desigualdad en tanto fenómeno estructural en el seno de un proceso dinámico de re-organización económica y social- dar cuenta de las visiones nativas de los actores, en una dimensión experiencial. Eso supone situar las acciones e interacciones contextualmente en pos de revalorizar los sentidos prácticos y conflictivos que adquieren para sus productores, con el objetivo de trascender el punto de vista particular de la investigadora y los lectores. Las discusiones centrales de la Sociología -entre subjetivismo/ objetivismo, agencia/ estructura, cambio/ continuidad, presente/ pasado, simbólico/ material, conflicto/ integración y observación/ interpretación- son recuperadas, como así también los intentos de

sintetizar esas tensiones en las últimas décadas del siglo XX, buscando lograr en la presente investigación una visión superadora que atienda a estas múltiples dimensiones de la mano de autores como Giddens, Bourdieu y Elias.

Aquí esos teóricos son entendidos, ante todo, a partir de las propuestas que elaboran buscando superar aquellos dualismos sociológicos. El concepto giddensiano de *estructuración*² social nos permitió pensar la vida social estructurando a la vez que estructurada por las acciones individuales a lo largo del espacio y el tiempo. Con la particularidad que le agrega el caso, esa vida social limitante al mismo tiempo que habilitante comprende –y se ve analíticamente complejizada por– una coyuntura de prosperidad económica en la que una comunidad de residentes de una ciudad petrolera patagónica moviliza recursos para re-delimitar fronteras históricas a partir de la dimensión moral.

Tanto Bourdieu como Elias aportan, a partir de los conceptos de espacio social y figuración respectivamente, una perspectiva relacional al estudio de desigualdades estructurales (re) producidas en situaciones de interacción donde se recrean estrategias de distinción. Aunque las posiciones en el espacio social comodorense, dadas por la distribución de una estructura de capitales múltiples, aparecen signadas por una cualidad de movilidad e inestabilidad social mucho más acentuada que la del espacio social francés de los años setenta analizado por Bourdieu.

La figuración eliasiana *establecidos/ outsiders* nos permitió analizar los vínculos de interdependencia de la sociedad comodorense del segundo *boom* petrolero a partir del clivaje social del tiempo de residencia, al que le sumamos fuertemente el componente de clase cruzado con imputaciones morales originadas en una historicidad marcada –en parte– por la presencia del estado de bienestar.

La cuestión de la desigualdad social ocupa un lugar central en los debates contemporáneos, y en el caso de países como Argentina Germani (1955) es un precursor en el análisis de la estratificación social y el impacto que la migración y la industrialización tuvieron en ella. Contemporáneamente, adquiere una relevancia aún mayor al tratarse de un problema que se agravó en amplios sectores sociales en las

² Los conceptos de autor, así como las palabras en otro idioma, se muestran en cursiva la primera vez que aparecen en el texto.

últimas cuatro décadas; aunque con atenuantes en la evolución de la estructura social marcados por la movilidad social, la cobertura educativa, las formas de consumo y los indicadores en torno a la discriminación. (Kessler, 2011) En el período de estudio de esta tesis, coincidente con el segundo boom petrolero en Comodoro Rivadavia, en América Latina se avanzaba progresivamente en la disminución de la pobreza, la indigencia y la desocupación. Si bien eso redujo la desigualdad global del sur del continente, no sucedió lo mismo con las brechas de inequidad de ingresos, lo que acentuó su persistencia reafirmando el título de la región más desigual del planeta. (Amarante, Galván y Mancero, 2016)

En ese marco las creencias, opiniones, imaginarios y sentidos comunes no son apenas la manifestación simbólica de una desigualdad “material”, sino que la constituyen y son parte de su realidad (Williams, 1997; Reygadas, 2008); por lo que el tema de las formas de legitimación de las desigualdades sociales aparece como central en el abordaje de la problemática. Aludimos a “desigualdades legítimas” en un sentido análogo al que utilizaba Weber (1996) para referirse a los tipos de dominación legítima, es decir, aquellas que se sostienen en el consenso social al ser aceptadas por una sociedad en un momento específico como parte de una moralidad común, del carácter natural, razonable o justo del orden social vigente.³ Una referencia central es el trabajo de Gramsci (1984) sobre las dimensiones de consenso y consentimiento, y conflicto y resistencia, implicadas en la noción de hegemonía. En esa línea Godelier (1998) concluye que la principal fuerza del poder no es la violencia sino el consentimiento de los dominados a su dominación. Al consentimiento y a la violencia, se suman las prácticas rutinizadas que inscriben las desigualdades en el movimiento inercial de la vida cotidiana.

Al respecto consideramos centrales los aportes de Tilly (2000) referidos a la noción de desigualdad categorial. Las diferencias grupales son producidas por la pertenencia a categorías identitarias y los lazos colectivos con los no miembros, siendo la institucionalización en jerarquías y el control social en torno a ellas, a la vez que categorías externas más generales como el género o la etnia, lo que hace que la

³ Esta definición fue recuperada del Proyecto de Investigación “Naturalización y legitimación de la desigualdad en la Argentina actual”, dirigido por el Dr. Alejandro Grimson y radicado en la Universidad Nacional de San Martín (2008-2010).

desigualdad perdure. Para Tilly el foco debe estar puesto en las interacciones de grupos de personas, al entender las categorías como relaciones sociales estandarizadas y móviles. Así, muchos actores pueden ocupar múltiples categorías en diferentes circunstancias. La desigualdad en las interacciones sociales se construye a partir de las autocalificaciones positivas del grupo de pertenencia y la atribución de características negativas a otros grupos. De ese modo se construyen límites sociales que refuerzan las diferencias culturales,⁴ al mismo tiempo que ciertos discursos legitimadores que naturalizan la desigualdad. De acuerdo con Reygadas (2004) esas fronteras sociales no son nunca fijas y pueden ser físicas, legales o simbólicas; ubicándose dentro de estas últimas las formas de estigmatización.

A partir de lo antedicho, este trabajo de investigación se enmarca en la sociología de la distinción, es decir, las formas en las que en una sociedad los agentes se identifican con grupos y se diferencian entre sí a partir de estrategias de distinción social que (re)producen la dominación cultural. Para Bourdieu el espacio social es un sistema relacional de diferencias objetivas de posición, compuesto por diversos campos de fuerzas y luchas con reglas de juego particulares. Esas diferencias aparecen fundamentadas en la estructura dinámica de distribución de capitales, siendo el capital simbólico (Bourdieu, 1997) un recurso que sólo al ser percibido por otros como un valor se vuelve eficiente. Es decir, que se trata del capital económico o cultural que se vuelve reconocido generando distinción. Esas estructuras sociales se hacen cuerpo y mente de forma duradera a través de los *habitus*, nuevamente en consonancia con la posición que el agente ocupa en el espacio social. Esos *habitus* se expresan en esfuerzos por hacer valer los propios sistemas de clasificación, que al ser valorados de modo compartido dan lugar al surgimiento de las identidades colectivas. El caso de Comodoro Rivadavia en el segundo boom petrolero permitió observar esas dinámicas “en movimiento” en el marco de una coyuntura particular, y las modalidades en que se actualizan los sentidos comunitarios sedimentados.

La pregunta-problema de investigación y su genealogía

⁴ En este punto la tensión es entre la afirmación de grupos sociales con identidades propias, y la búsqueda de reconocimiento e igualdad de los grupos subordinados respecto de los grupos dominantes.

¿Cómo se (re) actualizan –a través de sus manifestaciones cruzadas de clase, género y consumo- las fronteras sociales sostenidas por los grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del último boom (2004-2014) en Comodoro Rivadavia? Esa es la pregunta, en tanto problema de investigación, que buscamos responder en esta tesis. Llegar a formularla de ese modo, llevó la mayor parte de los más de nueve años en los que se extendió el trabajo para este estudio. Lejos de ser el primer paso, fue uno de los últimos, luego de organizar e interpretar los datos obtenidos en un extenso trabajo de campo y sistematizar los principales hallazgos, de cara al proceso de reescritura del borrador del informe final. Es decir que la búsqueda del argumento de esta tesis fue también la búsqueda y redefinición de su pregunta, en el marco de un problema de investigación que por largo tiempo pareció inabarcable, y de determinadas condiciones académicas y coyunturales de producción científica. A continuación, buscaremos dar cuenta de ese proceso.

Esta investigación encuentra cierto antecedente en una tesis de Licenciatura en Comunicación Social (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2009) que, en coautoría con Laura Contreras y bajo la dirección del Lic. Miguel Becerra y la codirección de la Dra. Brígida Baeza, analizó propagandas y publicidades gráficas difundidas en la prensa local por las empresas YPF S.E., YPF S.A. y Repsol YPF a lo largo de gran parte de su historia (1943- 2007), signada por los cambios de propiedad, con motivo del aniversario del descubrimiento del petróleo en Argentina. En “Del Día del Petróleo Nacional al Día Nacional del Petróleo” había un primer interés y acercamiento a las representaciones sociales derivadas de la actividad petrolera a nivel local, aunque con foco en los objetivos empresariales en relación al recurso y el desarrollo nacional, en vinculación con la política petrolera del momento y a partir tanto de la composición interna de las imágenes como de la construcción de identificaciones y sentidos, observando las huellas dejadas por los contextos de producción.

Un antecedente más directo, por esos mismos años, lo constituye nuestro acercamiento teórico-práctico al proyecto de investigación “Procesos de legitimación de la desigualdad en la Argentina actual” (PICT UNSAM-CONICET, 2008-2010), un estudio comparativo dirigido por el Dr. Alejandro Grimson que tuvo a Comodoro

Rivadavia como uno de los casos de estudio.⁵ En ese marco, y entre febrero y junio de 2009, realizamos un monitoreo de la prensa comodorense a partir de ciertos ejes facilitados por el equipo que integraba la investigadora local Dra. Brígida Baeza. Esas variables que guiaban el relevamiento se condensaban en diversas identificaciones sociales y temas candentes que marcaron cierto momento de la ciudad (el boom petrolero de esos años) como así también el campo de estudio de esta tesis (especialmente, su amplitud inicial) y algunas de sus preguntas:

- las diferenciaciones entre los NYC (“nacidos y criados”) y cierta idea reinante acerca de la “necesidad de cerrar la ciudad”, los VYQ (“venidos y quedados”), los “venidos e idos” y los “recién llegados”;
- el acceso a la tierra y la problemática en torno a la vivienda (las tomas de tierra y el rol del Estado y de las uniones vecinales; los “hijos del barrio”⁶ y los nuevos barrios laborales);
- las características del mercado de trabajo (modo de acceso, movilidad, conflictos, etc.);
- las diferenciaciones entre la zona norte (marcada por la presencia ypefiana y otras identidades laborales) y la zona sur de la ciudad (signada por una alta conflictividad social y la mayor heterogeneidad);⁷
- las tipificaciones acerca de los petroleros y las mujeres de los petroleros;
- el “desfasaje” entre capital económico y capital cultural en tanto característica de Comodoro Rivadavia; y
- los diferentes grados de jerarquizaciones de lo simbólico (consumo, educación, salud pública/ privada, lo artístico, etc.).

Ese trabajo, inspirado en el supuesto de que los medios masivos de comunicación contribuyen a crear, reforzar y difundir construcciones identitarias que circulan en la arena social, constituyó una aproximación de sentidos a ciertas

⁵ Otros casos comprendieron sectores productivos de distintas regiones del país que por esos años también atravesaron procesos de crecimiento económico, como el que fue analizado en la tesis doctoral en ciencias sociales “Desigualdades y fronteras sociales en la configuración de la vitivinicultura mendocina” de Bárbara Alschuler (UNGS-IDES, 2016).

⁶ Como explicaremos en el capítulo 2, esta denominación surge de una política pública de adjudicación de la tierra que priorizaba a los familiares directos de los habitantes más antiguos de los barrios comodorenses.

⁷ Esta distinción histórica entre la zona norte y la sur de la ciudad será retomada, ampliada y precisada en el capítulo 1.

representaciones sociales comodorenses. Mientras que algunas noticias daban cuenta de una ciudad próspera y dinámica económicamente, con altas tasas de consumo y bajos índices de desempleo; otras referían a los problemas que enfrentaba la ciudad, principalmente la toma de tierras,⁸ la inseguridad y el “desborde” de su infraestructura y servicios frente al marcado crecimiento poblacional. Los comentarios de lectores *on line* eran reveladores en este sentido, y la idea de “cerrar” la ciudad para los “nyc” aparecía de modo recurrente.

Un grupo caracterizado negativamente por los lectores era el de los trabajadores petroleros. Los imaginarios presentes giraban en torno a cómo sus altos salarios producen inflación y desajustes en la economía general de la ciudad, la no correspondencia entre la obtención de abultados ingresos y los bajos niveles de educación formal alcanzados, la nula capacidad de ahorro e inversión que los imposibilitaba a afrontar tiempos futuros de crisis, los recurrentes cortes de ruta que provocaban como metodología de reclamo por aumentos salariales, y sus prácticas de consumo tipificadas en alcohol, drogas, prostitutas y televisores “plasma”. La figura de la “mujer del petrolero”, o en líneas más generales de la “mujer comodorense”, estaba ausente tanto en las representaciones laborales locales como en las representaciones de los medios de comunicación más significativos; aunque aparecería en las representaciones sociales extendidas del momento.

Fue en ese contexto que “las mujeres de petroleros”, como grupo social que emergía del boom, y el campo de estudios de género, surgieron como tema de interés para la postulación a una beca de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 2009. La obtención de esa beca supuso el alejamiento del campo de estudio por dos años (2010-2011) con motivo de la cursada del Doctorado en Buenos Aires, lo que llevó a que los primeros intentos de delinear el proyecto de tesis fueran con casi nulos datos obtenidos de primera mano. Más bien nos valimos de insumos producidos en el marco del Proyecto de Investigación “Procesos de legitimación de la desigualdad en la Argentina actual”, y particularmente del artículo “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social” publicado en 2011 por

⁸ La toma de tierras es una categoría nativa que refiere a la ocupación informal del suelo, fenómeno de peso en la configuración histórica del entramado urbano local.

Alejandro Grimson y Brígida Baeza. Este trabajo constituye uno de los pocos antecedentes, sino el único, producido a nivel local en torno al análisis socio-cultural del segundo boom petrolero.

Allí se deslizaba la hipótesis de la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género en un contexto de desacople extremo entre capital económico y capital cultural, y se dejaba la puerta abierta a la indagación en el grupo de las mujeres de los trabajadores petroleros de menor jerarquía, su posición social en relación a sus maridos petroleros y a otros varones y mujeres no petroleros, y las estigmatizaciones de las que estaban siendo objeto por parte de aquellos que los autores llaman –a partir de cierta vinculación con la movilidad social ascendente intergeneracional de ex ypefianos- “sectores de nivel educativo medio-alto”, “profesionales y comerciantes de la ciudad”, “clases medias altas comodorenses”, “sectores de elite” y “sociedad establecida”. Baeza y Grimson identificaban cierta desigualdad de clase imposibilitada de ser dirigida al origen racial, étnico o nacional –por no ser esos diferenciadores fuertes entre esos grupos- y desplazada a la cuestión de género en tanto englobante de los argumentos restantes.

En la defensa del proyecto de tesis doctoral, a fines de 2012, y a lo largo de los siguientes años de trabajo de campo, la pregunta de investigación giró en torno a pensar esa reconversión de desprecios. En esa instancia, el jurado –integrado por el Dr. Alejandro Grimson y la Dra. Débora Gorban- nos hizo los comentarios que resultaron desafiantes para este trabajo de investigación. La primera cuestión estuvo relacionada con la existencia de una tensión entre lo móvil del problema de la legitimación de las desigualdades sociales (y de la sociedad misma en estudio, sociedad –además- de la que la investigadora es oriunda) y lo estático de las categorías analíticas y nativas que le dan entidad.

La salida a esta advertencia comprendió, por un lado, poner atención y esfuerzo en no naturalizar ni reificarlas; lo que en relación a los datos obtenidos en el trabajo de campo –y al desprender las categorías analíticas de allí- supuso identificar quien las nombraba y en qué contexto, con qué diversas acepciones. Más aún, como dijimos, considerando que, aunque como investigadora, nos encontramos siendo parte de la red de relaciones local analizada, lo que nos enfrentó –a lo largo del proceso de investigación- a los propios prejuicios obligándonos a reconocer que las dificultades

para aceptar y tolerar al otro diferente registradas en el trabajo de campo eran también las nuestras.

La segunda cuestión, relacionada con lo antedicho, sobre la que se nos llamó la atención en esa instancia de defensa tuvo que ver con lo que allí se denominó el riesgo del “comodorocentrismo”. En ese sentido se nos sugirió que para entender la especificidad local nos fuéramos a vivir un mes a otra ciudad petrolera argentina y un mes a una ciudad petrolera extranjera. Si bien el cumplimiento de esa consigna encontró limitaciones en las posibilidades de financiamiento, los viajes académicos desarrollados en el marco del Doctorado –aunque no fueron a localidades petroleras– se aproximaron al objetivo. El período de residencia y formación en Buenos Aires, siendo esa nuestra primera mudanza fuera de Comodoro, supuso retornar a comenzar el trabajo de campo a partir de 2012⁹ con cierta actitud de extrañamiento.

Un segundo viaje desarrollado en octubre de 2013 a la *School of Social Sciences* de la Universidad de Cardiff (Gales, Reino Unido) con motivo de una beca del Programa Internacional de Movilidad Estudiantil de la UNSAM, contribuyó en la misma línea; además de ampliar el horizonte conocido de prácticas de investigación y docencia, y aportar hallazgos bibliográficos acerca de tópicos que para ese entonces ya se habían vuelto relevantes para esta tesis como el estudio de las moralidades. Otro grupo de lecturas sumamente interesantes a las que arribamos en esa estancia se vincularon al cierre de las minas de carbón en el Reino Unido en los años ‘80, donde encontramos un paralelismo sugerente con las implicancias de la existencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y su privatización en Comodoro Rivadavia. En esos textos pudimos ahondar en el sentido identitario de comunidad en torno al trabajo, la vida en los *company-towns*, los roles de género en el seno de la cultura minera, y los efectos socioeconómicos de las industrias extractivas.

Un tercer viaje entre abril y agosto de 2015 a la Universidad de Kassel (Alemania), en el marco de una beca de estadía para estudiantes del IDAES-UNSAM financiada por el DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico), permitió –

⁹ Cabe aclarar que en algunos cuatrimestres de 2012 y 2014 continuamos viajando de modo intensivo a Buenos Aires a cursar los últimos seminarios de tesis. El conjunto de ellos nos aportó formación teórica-metodológica sociológica general y, de modo particular, en estudios de género, estudios culturales con la impronta de investigaciones en torno a sectores populares, y métodos y técnicas etnográficas.

además- avanzar en la dirección de otro comentario recibido en la defensa del proyecto de tesis. Allí se nos indicó que era deseable la inclusión de nuestro trabajo en la agenda pública de la que sería parte el petróleo en los próximos años. En Kassel cursamos el Seminario “The political economy of rentier societies” de la Maestría Global Political Economy, dictado por el Dr. Stefan Peters, que le brindó un marco de interpretación (temática y geográficamente) global y comparativo a esta investigación, posibilitando pensarla en relación al extractivismo en América Latina, línea de estudio en la universidad anfitriona.

Además creamos vínculos de cooperación académica internacional afianzados y sostenidos en el tiempo cuyo corolario fue la organización conjunta, entre el Instituto de Estudios Sociales y Políticos (IESyPPat) y la Universidad de Kassel, del Taller internacional “Recursos naturales y desarrollo local: sostenibilidad, cohesión social y resiliencia” en Comodoro Rivadavia en octubre de 2017. Ese evento contó con la presencia de especialistas de otras universidades patagónicas, de Argentina y de América Latina reunidos en paneles temáticos específicos referidos tanto al petróleo como a la minería desde miradas de las ciencias políticas, la economía, la sociología, la antropología y la gestión ambiental. Las jornadas de trabajo se completaron con una mesa redonda de debate público sobre los desafíos del desarrollo sostenible en la Patagonia de la que participaron funcionarios provinciales, municipales y sindicales, como así también referentes de organizaciones ambientales.

Pero el contexto (situado) de surgimiento y desarrollo de esta tesis involucra también instituciones y redes académicas locales. En ese sentido, el IESyPPat (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB) constituyó –a lo largo de estos años- un espacio donde pensar colectivamente nuestros intereses de investigación. De ello da cuenta el Programa de Investigación “Petróleo y desigualdades sociales en la cuenca del Golfo San Jorge” iniciado en 2015, en el que nos insertamos. El mismo integra perspectivas teórico-metodológicas interdisciplinarias (provenientes de la teoría política, historia, sociología y antropología) y nuclea distintos proyectos de investigación que –tomando como antecedente histórico crucial la militarización de la Patagonia Central entre 1944 y 1955 a partir de la existencia de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia- consideran grupos sociales en sus múltiples identificaciones (como las mujeres

trabajadoras de la industria petrolera, las mujeres “conyugalizadas”, los migrantes limítrofes y los habitantes de asentamientos informales, entre otros) para explicar la persistencia de las desigualdades.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar nuestra tarea docente a lo largo de ocho años en la misma Facultad. Fundamentalmente el trabajo en la cátedra Módulo en Ciencias Sociales/ Sociología, transversal a los primeros años de las distintas carreras, pero también la incorporación más reciente a los espacios Fundamentos de Sociología de la Licenciatura en Gestión Ambiental y Comunicación, cultura y nuevas tecnologías de la Tecnicatura en Gestión y Mediación Cultural, nos permitieron acercarnos a y profundizar en –junto a colegas y estudiantes- las perspectivas teóricas- metodológicas sostenidas en esta investigación. Sin duda, nuestra formación sociológica se nutrió a través del tiempo allí, en la perspectiva constructivista de superación del falso dualismo objetivismo/ subjetivismo, entre otras cuestiones.

A partir de esas estadías e intercambios, y desde un trabajo de campo muy extendido en el tiempo (2012-2017), la pregunta por la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género de las mujeres de los trabajadores petroleros del boom fue ampliándose y mutando. Luego de la escritura de un primer borrador de tesis entre 2014 y 2016, decidimos reordenar todos los datos obtenidos y leerlos nuevamente a partir de esa sistematización. El grupo de los sectores medios locales emergía –junto al de los petroleros- de modo reiterado con fuerza como actor clave en los impactos sociales del segundo boom, y tenía un lugar destacado en el problema de investigación, por la cercanía de clase de la investigadora y los propios lugares de tránsito que se volvieron –en muchos casos- fuente de registro del gran diálogo social comodorenses al que aludimos al inicio de esta Introducción. En ese marco de proximidad física y cultural con los “nativos” se volvió preciso desnaturalizar la cotidianeidad, reparando en las circunstancias sociales que la moldean y entendiendo que la primera alteridad de aquellos a quienes se estudia es el cientista social. (Augé, 1998)

Fue a principios de 2017 cuando a partir de una lectura global de los datos obtenidos hasta ese momento, y sus recurrencias, decidimos precisar los actores del

estudio y sus características,¹⁰ reformular la pregunta de esta tesis dándole mayor presencia a los sectores medios comodorenses, y reorientar –de acuerdo a eso- el cierre del trabajo de campo hacia las últimas entrevistas que estaban faltando. Resolvimos mirar la frontera social estudiada desde el grupo de los “establecidos”¹¹, recorte que sin duda implicó la propia posición y perspectiva (de mujer nacida y criada en Comodoro, de clase media, universitaria, que transita la zona norte de la ciudad, etc.) a la vez que la excedió. “Lo petrolero”, como esta tesis lo reconstruye, está presente en el campo de estudio más allá de nuestra posición, e incluso en los mismos petroleros y sus parejas mujeres como revelan los datos recogidos que en los capítulos siguientes desplegaremos.

Esa reestructuración de la pregunta da cuenta de un diseño de investigación flexible, donde las decisiones teóricas-metodológicas no fueron tomadas de una vez y para siempre, sino que fueron continuamente repensadas y validadas en el camino de la construcción científica del objeto. Antes que de etapas sucesivas, estancas y evolutivas, este proceso de investigación es producto de sucesivas interpretaciones y re-interpretaciones de los datos empíricos obtenidos, con el fin de producir contribuciones teóricas.

En el camino de esa reformulación, fue central el documento de trabajo “Elementos para una teoría de la (des)identificación”, elaborado por el Dr. Sebastián Barros en 2016 en el seno del IESyPPat. Ese texto, que derivó luego en el cursado del Seminario de Posgrado “Hacia una teoría de la (des) identificación” en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB (sede Comodoro Rivadavia) a lo largo de 2017, permitió pensar colectivamente nuestras investigaciones a partir de ciertos componentes de toda (des) identificación: la relativa estructuralidad, el contenido particular, la promesa de plenitud y la otredad. Esa propuesta ordenó nuestro argumento en el momento en que estaba siendo reformulado, y el texto se volvió de consulta frecuente a lo largo de la escritura final de esta tesis.

¹⁰ Así advertimos, por ejemplo, que lo que en el proyecto de tesis de 2012 imaginábamos y nombrábamos como “sociedad no petrolera”, u “hombres y mujeres no petroleros”, no existía como tal; sino que la relación entre los sectores medios y el trabajo petrolero es más compleja, como daremos cuenta en el capítulo 2.

¹¹ Mirarla desde el otro lado hubiese implicado hacerlo también desde el lado de los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres (en tanto “recién llegados”, siguiendo la propuesta de Norbert Elias que en el capítulo 2 reconstruiremos), pero ese trabajo consistiría en otra tesis.

Finalmente, es necesario explicitar otra cuestión que marcó fuertemente el contexto de producción de este proceso de investigación. El mismo se inició y terminó en contextos sociales y políticos, nacionales y regionales, distintos. Nos referimos, por un lado, a la ampliación y jerarquización, en contraposición a la reciente regresión, del sistema científico nacional. En el marco de la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva a fines de 2007, y la promoción y expansión de la investigación en Argentina, esta tesis contó con (y fue posible por) financiamiento de becas de posgrado CONICET. Por otro lado, esta tesis comenzó a delinarse –en sus primeras ideas- en pleno boom de la industria petrolera a nivel local, y concluye en un momento de post crisis signado por una relativa recuperación. Creemos que en parte fue esa cierta lejanía temporal del momento de auge en estudio, la que permitió volver aún más reflexivamente sobre esos años y concluir este estudio.

Los objetivos y la delimitación empírica

El objetivo general de la investigación que dio origen a esta tesis luego de la re-estructuración realizada, fue reponer las formas de percepción, clasificación y argumentación que naturalizan, cuestionan o resignifican la legitimidad de las desigualdades sociales producto del trabajo petrolero en la contemporaneidad de Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina); entendiendo al mismo como (re) productor histórico de fronteras sociales entre grupos que genera esfuerzos de distinción social.

A partir de ese objetivo general, se articularon otros específicos:

- relevar y describir identificaciones y representaciones colectivas en torno a los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus parejas mujeres en el segundo boom petrolero (2004-2014); desde la mirada de la clase media establecida local entendida como el principio de lectura hegemónico de ese momento de expansión de la industria;
- analizar cómo ese grupo explica su propia posición social y las relaciones de desigualdad en las que se inserta, reconociendo las disputas acerca del sentido de las categorías clasificatorias;
- caracterizar el segundo boom petrolero local como momento de ruptura parcial en la estructuración comodorense que reconfigura las relaciones

sociales, reparando en las construcciones de alteridad de clase y género que se dan en ese marco; e

- indagar en las representaciones acerca de las prácticas de consumo del momento, entendiendo que encierran la promesa de plenitud “establecida” de una sociedad ordenada moral y racionalmente a partir de su abundancia económica.

El trabajo de campo de esta investigación incluyó a mujeres y hombres “establecidos”, y trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus (actuales o ex) parejas mujeres. En el uso hegemónico que encontramos, lo establecido es una categoría de imputación moral que va más allá de ser originario o no del lugar, fuertemente articulada con la clase. Por eso no implica que los petroleros no sean comodorenses o patagónicos, de hecho se precisa contar con capital social en forma de intermediarios locales para ingresar laboralmente a la industria. (Baeza, 2010) Apelar a esta figuración eliasiana, y considerar “outsiders” a esos trabajadores petroleros y sus familias, supone más bien considerar una disputa histórica entre identificaciones relacionales en conflicto.

Mientras “establecidos/as” es una categoría analítica, equivalente a una clase media local en conformación definida por ciertos atributos ubicados en una temporalidad dinámica tales como la distinción trabajo manual/ trabajo mental, las jerarquías laborales, el tiempo de residencia en la ciudad, la tradición ypefiana, los barrios de residencia, el discurso de los pioneros vinculado a un origen migratorio europeo y las credenciales educativas; “petroleros” es una categoría nativa establecida utilizada para nombrar a los trabajadores del pozo de perforación, aquellos de menor jerarquía (llamados “no jerárquicos” o “convencionales”), empleados en compañías privadas, cuyos salarios subieron durante el segundo boom de la industria. Surgida en la post privatización de YPF, refiere a los “verdaderos viejos” –como suelen autoadscribirse- quienes desempeñan funciones centrales en el proceso productivo. (Palermo, 2014)¹²

¹² Generalmente, “petrolero” no aparece como autoadscripción a excepción de trabajadores ex ypefianos que se definen como “petroleros de ley”. En ese caso, la distinción es generacional y se resume en “petroleros eran los de antes”, tal como nos muestra el trabajo de campo. En el verano de 2013 María Laura, de alrededor de 30 años, hija de un ex ypefiano jubilado y hermana y esposa de empleados en empresas operadoras privadas, nos contó que el papá –quien sostiene de modo reiterado esa frase- ve con malos ojos que esos actuales trabajadores petroleros de la familia tengan feriados o trabajen menos

No está de más señalar que, desde una mirada relacional, esos outsiders también son establecidos de otros en sus esfuerzos por distinguirse en una “cadena de legitimidades decrecientes”. (Noel, 2011:122) En los datos de campo eso aparece en la valoración social del trabajo petrolero y en el status que brinda dentro de los sectores populares. Diego, por ejemplo, quien trabajaba como maquinista en un equipo de terminación en un pozo petrolero, contó que vivió toda su vida en “las 1008”, un complejo habitacional ubicado en la zona sur de la ciudad estigmatizado por sus problemas de inseguridad: “ya sé que ahí han matado, pero a mi jamás me tocaron”. El status del que gozaba lo llevó a decir: “a mí la (camioneta) Toyota no me la toca nadie”. En el barrio Diego –desde sus propias palabras- parecía representar el deseo de todos, que además infundía respeto.¹³

Estrategias metodológicas

La metodología de investigación empleada se enmarca en un abordaje etnográfico que permitió acceder a la vida social a escala cotidiana desde la perspectiva de los actores y sus prácticas de construcción de sentido, a partir de un enfoque cualitativo e inductivo. Se trata de una apuesta por una sociología comprensiva que se acerca a la propuesta weberiana al buscar interpretar el mundo social partiendo de las motivaciones que orientan recíprocamente e interrelacionan las conductas humanas. Por lo tanto, supone un proceso de creación conjunta y negociada de sentidos entre la científica y los propios actores sociales. En todos los casos, perseguimos –a partir de las particularidades del caso de estudio- la comprensión de mecanismos generales de funcionamiento de la sociedad más allá de la confección de muestras representativas de la población. En términos de Marcus (2001), interesa seguir discursos en torno a un objeto de estudio móvil y múltiple situado; en un estudio sobre representaciones de la desigualdad, circulación de significados y redes de producción de sentido.

A continuación detallaremos las formas del trabajo de campo que tuvo lugar entre 2012 y 2017, entendido como la presencia directa y prolongada del investigador en el lugar donde se encuentran los actores/miembros de la unidad sociocultural en estudio. (Guber, 2004) Las principales técnicas empleadas en la recolección y

horas. Según ella, la cultura del trabajo y el sacrificio que el hombre tiene tan incorporada, no lo deja ver que hoy están laboralmente mejor.

¹³ Entrevista realizada el 25 de agosto de 2009 en el yacimiento Cerro Dragón, por Brígida Baeza.

producción de datos fueron, además de la revisión bibliográfica y su análisis crítico, las observaciones y las entrevistas.

La observación participante (Valles, 1998) resultó útil para el doble propósito de implicarse en actividades propias de la vida cotidiana de los grupos y las situaciones sociales en estudio, y observarlas de modo exhaustivo a partir de la interacción. Desde la doble condición de miembro y extraño, y un estado de alerta que buscó captar aspectos culturales tácitos, fue de gran importancia el registro de actividades, observaciones e introspecciones propias en diarios de campo.

La principal locación donde esa estrategia metodológica se desarrolló fue la peluquería gremial del Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut (SPyGPCh) en el barrio Pueyrredón de Comodoro Rivadavia; salón de belleza, cosmética y masajes donde los afiliados gozaban de precios diferenciales. Lugar de la familia petrolera, atendido por seis peluqueras autodefinidas como actuales o ex parejas de trabajadores de esa industria, pasar varias horas en ese establecimiento nos permitió acercarnos a sus vidas al observar las dinámicas sociales allí desarrolladas y entablar conversaciones tanto con esas mujeres como con clientes a partir de nueve visitas semanales a lo largo de septiembre, octubre y noviembre de 2012. Llegamos presentando a las peluqueras nuestros intereses de investigación, y nos retiramos – junto con ellas- luego de una renovación de la conducción sindical que implicó un cambio en la gestión de ese espacio. Ese contexto eleccionario donde se enfrentaban dos listas (una de las cuales era un desprendimiento de la que entonces gobernaba) supuso por esos días un clima enrarecido de sospechas mutuas y teorías conspirativas al interior del sindicato.

La presencia allí conllevó la observación participante de otras situaciones derivadas: una multitudinaria asamblea de trabajadores petroleros para definir si iban al paro por falta de acuerdo en la negociación salarial, paseos por la ciudad con la encargada y sus hijos luego de la hora de cierre, y actividades de la iglesia evangélica a la que ella asistía (un casamiento, una obra de teatro navideña y un día de camping en el marco de un campamento religioso). Esto último, junto a visitas a la casa de esa mujer (quien pronto devino en una informante clave) en un barrio en la zona norte construido por el sindicato para sus afiliados, se extendió a diciembre de 2012 y a lo largo del primer semestre de 2013.

Otras escenas aleatorias¹⁴ de observación participante comprendieron, entre 2012 y 2017, espacios tan diversos y cotidianos como del propio tránsito de la investigadora, tales como un consultorio médico, el habitáculo de un remís, la boletería del cine, comercios que frecuentamos, reuniones sociales y charlas con allegados. En esas situaciones generalmente se originaban conversaciones a partir de que los actores participantes indagaban en el propio trabajo a partir de preguntas del estilo “¿a qué te dedicás?” o “¿cómo va tu tesis?”; considerando que –como ya dijimos- se trataba de un tema frecuente del que generalmente los interlocutores tenían algo para decir, o sobre el que deseaban manifestarse.

En similar camino, la realización de dieciocho entrevistas en profundidad a hombres y mujeres establecidos, y trabajadores petroleros y sus parejas mujeres, como así también a otros informantes clave, posibilitó la obtención de una porción relevante de datos; al permitirnos indagar acerca de las formas de identificación propias y de los otros que poseían, como así también los imaginarios sociales existentes en torno a cada grupo. Estas entrevistas además facilitaron el acceso a representaciones sobre la ciudad, el trabajo petrolero, el segundo boom y las prácticas de consumo. Realizadas en su totalidad en la ciudad de Comodoro Rivadavia, fueron las siguientes:¹⁵

Número	Entrevistado/a	Descripción	Fecha
1	Nelson	Trabajador petrolero boca de pozo de 24 años.	30.04.2012
2	Jennifer	Ama de casa en pareja con un supervisor mecánico en empresa de servicios petroleros.	09.07.2012

¹⁴ El trabajo de campo etnográfico tiene por característica la flexibilidad de sus técnicas de obtención de información, que se construyen a lo largo de la investigación de modo sistemático a la vez que azaroso. De ese modo, el investigador repara en aquello no previsto o inesperado en su proceso de ampliación de una mirada no etnocéntrica. (Guber, 2004)

¹⁵ Algunos entrevistados son presentados por nombre de pila de fantasía para resguardar sus identidades, mientras que otros que son figuras públicas o representantes de organizaciones o instituciones aparecen mencionados con sus nombres y apellidos reales.

3	Graciela	Docente universitaria de 50 años casada con un trabajador jerárquico petrolero.	01.09.2012
4	Mario	Profesor de Educación Física en el gimnasio gremial del Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut (SPyGPCh).	21.09.2012
5	Carlos Molina y Javier Duffey	Delegados del SPyGPCh.	24.10.2012
6	Leonor	Estudiante universitaria de 60 años casada con un trabajador ex ypefiano.	22.05.2013
7	Victoria	Profesora de Educación Física de 27 años, dueña de un gimnasio en la zona norte de la ciudad.	29.06.2013 (con María Graciela Rodríguez)
8	Alejandra Valencia	Trabajadora social en la Dirección de Género municipal en prevención y asistencia de la violencia contra la mujer.	17.01.2014
9	Ezequiel Cufre	Ministro de Hidrocarburos de la provincia del Chubut.	21.10.2015 (con Stefan Peters)
10	Zulma Usqueda	Integrante del Foro Social y Ambiental de la Patagonia.	21.10.2015 (con Stefan Peters)
11	David Klappenbach	Secretario de Actas, Prensa y Propaganda del Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral.	22.10.2015 (con Stefan Peters)

12	Rodolfo López	Coordinador del Observatorio Universitario Patagónico de los Hidrocarburos y la Energía (UNPSJB).	22.10.2015 (con Stefan Peters)
13	César Herrera	Miembro del Observatorio en Economía de los Recursos Naturales de la Patagonia Sur (UNPSJB).	15.02.2016 (con Stefan Peters)
14	Mariela	Estudiante universitaria de 23 años, hija de un trabajador petrolero.	13.06.2016
15	Marcos	Ingeniero electrónico en empresa de servicios petroleros.	18.08.2017
16	Juan	Profesor de Historia, nieto de un ex ypefiano.	31.08.2017
17	Germán	Técnico mecánico- electricista, ex trabajador petrolero, casado con mujer empleada en la industria petrolera.	14.09.2017
18	Gabriel	Supervisor de producción en empresa operadora petrolera.	13.10.2017

Al momento de reorientar la pregunta de investigación en 2017, y por haber desarrollado observaciones participantes en espacios mayormente concurridos por mujeres, decidimos sumar unas últimas entrevistas a varones de los sectores medios establecidos que –antes que sumar nuevos datos- vinieron a confirmar los que ya teníamos. Sin embargo, esto implicó problematizar la duración extendida del trabajo de campo en el tiempo y la posibilidad de que las percepciones de los actores sociales acerca del segundo boom petrolero fueran unas durante ese momento y otras, una vez concluido.

Al evocar un pasado y remitirse a él resignificándolo, se seleccionan recuerdos y se deciden estratégicamente olvidar o silenciar otros. (Baeza, 2018) Los grupos construyen así su modo de definirse en procesos identitarios contextuales a partir de una memoria histórica que trae al presente algunas cosas, oculta otras y reconstruye imaginaria y/o míticamente algunos aspectos del tiempo anterior vivido. Lo que, a modo de advertencia en el análisis de los datos obtenidos, nos llevó a considerar la distancia entre el acontecimiento vivido y el recordado, siendo que a este último se le asigna la tarea de representar simbólicamente procesos y construir significados que no están exentos de tensiones y contradicciones, con largos efectos sobre la memoria individual y colectiva. (Portelli, 1989) Si bien esos estudios en historia oral que reconstruyen trayectorias biográficas refieren a evocaciones de tiempos bastante más extensos que los de nuestro caso, recuperamos de ellos el lugar de la memoria en la conformación de las identificaciones y los sentidos sociales.

Adicionalmente a las entrevistas y observaciones se llevó adelante un seguimiento de la prensa local y regional y de otros discursos públicos, con el fin de acceder a representaciones sociales acerca de la desigualdad. El fichado de noticias publicadas por los medios masivos de comunicación, como así también de los discursos de referentes políticos y sociales locales, posibilitó la comprensión de ciertos significados legítimos en circulación. La intención no fue conformar un corpus sistemático de análisis, sino abrir la mirada hacia las variadas formas que adoptan los discursos hegemónicos.

Las fuentes relevadas entre los años 2012 y 2017 (con una mayor concentración a lo largo de 2012) incluyen principalmente los diarios locales *El Patagónico* y *Crónica*, y la revista dominical de interés general de este último llamada *Dom*, pero también otros periódicos provinciales y nacionales que publicaron noticias, notas de opinión e informes sobre Comodoro Rivadavia como *Diario Jornada* (Trelew, Chubut) y *La Nación* (Buenos Aires); además de los medios de comunicación independientes y/o alternativos *OPI Santa Cruz* (Río Gallegos, Santa Cruz), *OPSur* (Neuquén), *Revista Crisis* y *Revista Mu* (Buenos Aires).

Se trata de 125 piezas, algunas citadas en el cuerpo de esta investigación, referidas a temas muy recurrentes en tanto fenómenos sociales asociados al boom petrolero y el momento de expansión demográfica que atravesó en ese entonces la

ciudad: consumo, adicciones, prostitución, trata de personas, inseguridad y crimen, acceso a la tierra, toma de tierras, salarios petroleros, precios de alquileres de viviendas, costo de la canasta básica familiar, reparto provincial de regalías petroleras y migración latinoamericana. Otra porción de la muestra, que se consideró cerrada al momento de la saturación de datos, se concentra en la violencia de género y la toma del yacimiento Cerro Dragón a mediados de 2012. Además se relevaron aquellas noticias referidas a los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres, incluyendo alusiones a los sindicatos, el marco regulatorio de la actividad y los conflictos laborales, y aquellas que mencionaban a trabajadores ex ypefianos. En esos casos sistematizamos las categorías empleadas para nombrarlos, por quiénes, qué se dice de estos grupos y en qué situaciones se habla de ellos.

En esa línea, los comentarios on line de lectores de *El Patagónico* a esas noticias constituyeron – a lo largo de los años 2012, 2013 y 2014 ya que luego el diario deshabilitó esa opción de retroalimentación- una fuente adicional, en tanto uno de los espacios de participación que surgen en el escenario digital de la sociedad de la información (Montanari y Schargorodsky, 2013). En el marco de la Web 2.0, que brinda la posibilidad de interacción de una pluralidad de discursos, entendemos a ese relevamiento –junto a Elizalde (2013)- sin pretensiones de exhaustividad ni representatividad; sino con el propósito de desplegar, a partir de una selección intencional, parte de las densidades ideológicas implicadas en la investigación. Es así como los comentarios en cuestión graficaron una tendencia mayor observada en otras fuentes, y se volvieron un lugar donde observar la circulación de algunos discursos estereotipados y reificados que refuerzan las fronteras sociales estudiadas. Allí generalmente entablaban diálogos personas identificadas como petroleras y no petroleras; además de verter opiniones sobre la ciudad y sus habitantes.

Estructura argumental de la tesis

Nuestra pregunta de investigación por la construcción y el sostenimiento de fronteras sociales por parte de grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del último boom (2004-2014) en Comodoro Rivadavia, es respondida a lo largo de los cuatro capítulos que componen el cuerpo de esta tesis. En el primero, “Hacia un análisis sociológico situado de los efectos sociales del petróleo”, desarrollamos el

andamiaje sociohistórico que nos permite ubicar el trabajo petrolero como generador de desigualdades sociales y fronteras morales entre grupos a la vez que de configuraciones de sentidos a lo largo del tiempo. La idea de una cierta estructuración histórica local, en la que el segundo boom petrolero irrumpe, es el eje que guía esa exposición.

En el segundo capítulo, “El discurso de clase media establecida como principio de lectura hegemónico del último boom (2004-2014)”, damos cuenta de esa representación particular en tanto terreno donde se libra la lucha por la hegemonía social y cultural local a partir de determinados recursos simbólicos movilizados por los grupos establecidos en ese período histórico. La capacidad diferencial de agencia, encarnada en cierto tipo de sujeto moral, marca el límite entre aquellos que son parte deseable de esta sociedad y quiénes no.

En el tercer capítulo, “Las distinciones de género como construcción de alteridad”, reparamos en ciertas valoraciones morales que recaen sobre las parejas mujeres de los trabajadores petroleros del boom, sus cuerpos y prácticas, en relación a ellos y en tensión con el modelo de mujer madre y esposa ypefiana. Advertimos que hay un discurso androcéntrico encarnado incluso en las propias mujeres, que aparecen invisibilizadas en la esfera del trabajo remunerado y no remunerado e hipervisibilizadas en el espacio público en relación al uso del tiempo libre, de ocio y consumo. Sostenemos que la disputa gira en torno a la ocupación legítima y ordenada de ese espacio público, masculino y establecido, en un contexto de desregulación estatal del tiempo laboral y extralaboral en la post privatización de YPF.

En el cuarto y último capítulo, “La promesa de una sociedad ordenada moral y racionalmente a partir del consumo”, reconstruimos la lucha simbólica librada en torno a merecer o no tener dinero y saber gastarlo o no con buen gusto; lo que nos lleva a considerar modos legítimos e ilegítimos del consumo basados en formas de planificación racional de la vida donde entran en juego ideas morales de progreso. Se tensiona, en definitiva, la capacidad de identificar una idea de vida buena a largo plazo que permita aprovechar el presente de abundancia que supone la riqueza material del boom petrolero.

Finalmente, avanzamos hacia las conclusiones de este trabajo que nos permiten –además de considerar aquellas líneas de investigación abiertas- recapitular sus argumentos vertebradores sustentados en hallazgos empíricos. En esa vía, reflexionamos acerca de las dinámicas sociales comodorenses y más generales que este caso de estudio revela; como así también en torno a posibles contribuciones al campo de la sociología.

Capítulo 1

Hacia un análisis sociológico situado de los efectos sociales del petróleo

“Consta en el final de El juguete rabioso: cuando el pobre Silvio Astier, otro de los desesperados de Arlt, ya no sabe adónde ir, le sugieren Comodoro Rivadavia. No había (no hay) fuga más absoluta que esa.” (Kohan, 2016:128)

Este primer capítulo tiene por objeto darle densidad histórica al argumento de esta tesis. Nuestra pregunta de investigación acerca de cómo se construyen y son defendidas por los grupos “establecidos” las fronteras sociales en torno al trabajo petrolero a partir del último boom (2004-2014) en Comodoro Rivadavia (Chubut), precisa ser articulada con cuestiones históricas antes de ser desplegada en los capítulos subsiguientes a partir de sus manifestaciones entrelazadas: la clase, el género y las prácticas de consumo. La reconstrucción de cierta producción académica historiográfica y sociológica, que nuestro trabajo de campo indica como clave y nos fuerza a retomar en tanto interpretaciones de cierta estructuración (Giddens, 1976 y 1995), nos permitirá rastrear en el tiempo centenario de Comodoro Rivadavia la existencia del trabajo petrolero como generador de desigualdades y fronteras sociales entre grupos.

La estructuración consiste en reparar en cómo las actividades humanas dan forma al mundo social que nos rodea a la vez que son estructuradas por él, lo cual lleva a considerar el carácter dual de la estructura social que es, al mismo tiempo, habilitante y constrictiva. Las prácticas humanas producen y reproducen, a través del tiempo y el espacio y por medio de recursos y reglas, la sociedad. Esto se enmarca en una concepción de la Sociología que se pregunta cómo nuestra vida social llegó históricamente a ser lo que hoy es, entendiendo que –en tanto producto de relaciones de poder– podría haber sido de otro modo y que, por lo tanto, puede modificarse. La tarea de la disciplina así entendida es, entonces, estudiar el equilibrio que hay entre la reproducción social y la transformación social. (Giddens, 2000)

Indagar a partir de esas pistas, posibilita enmarcar las relaciones sociales que pretendemos analizar en múltiples entramados sociales previos, que configuran la estructura local con efectos hasta nuestros días a la vez que los escenarios en los que los actores y las actrices de este estudio (re)crean sentidos constantemente. Se trata de una relación -no necesaria y sin continuidad garantizada- entre una estructura económica y cultural históricamente determinada y una red de relaciones sociales en permanente construcción a partir de esos repertorios históricos disponibles.

Así, las desigualdades sociales locales producto del trabajo petrolero y sus formas de legitimación, no surgen en el vacío ni en los años de expansión económica de la industria hidrocarburífera que esta investigación analiza, sino que el mismo ha sido un diferenciador social desde momentos muy tempranos de la historia de la ciudad, una ciudad históricamente petrolera. El segundo boom, como sostendremos en esta tesis, es un momento de ruptura de sentidos pero también de reactualización de significados sedimentados en la vida colectiva comodorense.

En otras palabras, hay una estructura social local vinculada con la extracción de un recurso natural no renovable que se repite a lo largo del tiempo, pero que nunca es igual a sí misma. En ese sentido, esa vida social se (re)produce en un contexto entendido como límite (material y simbólico) a la vez que como condición de posibilidad. Se trata de considerar la dualidad de la estructura (Giddens, 1995) para presentar de forma más acabada el momento de dislocación que estudiamos y que es parte de una estructuración. El segundo boom petrolero, entonces, es un síntoma de la estructura social (abierta, fallada y relativa) en tanto ruptura.

En vías a esa comprensión, este apartado se iniciará con una breve caracterización de la ciudad de Comodoro Rivadavia y los impactos de la industria petrolera en su configuración espacio-temporal. Allí, es ineludible la presencia de la empresa estatal YPF en el territorio. También serán recuperados, como hitos, los dos momentos históricos de expansión de la actividad petrolera, denominados por el común de los científicos sociales locales y en este trabajo como “primer boom” y “segundo boom”. Interesa, además, presentar un recorrido por diversas interpretaciones académicas en torno a Comodoro Rivadavia como sociedad petrolera.

A la par reflexionaremos sobre la distinción histórica entre grupos a partir del trabajo petrolero, en tanto procesos de identificación que dan sentido a esa estructuración, desde una problematización del concepto de “frontera social” que permita desplegar los pares categoriales (Tilly, 2000) ypefianos/ no ypefianos y sectores medios establecidos/ petroleros, así como sus interrelaciones. El discurso establecido, del que se ocupa esta investigación, es el contenido particular que se hegemoniza como principio de lectura del momento de ruptura que constituye el boom petrolero de principios del siglo XXI, encerrando una promesa de plenitud de la vida comunitaria.

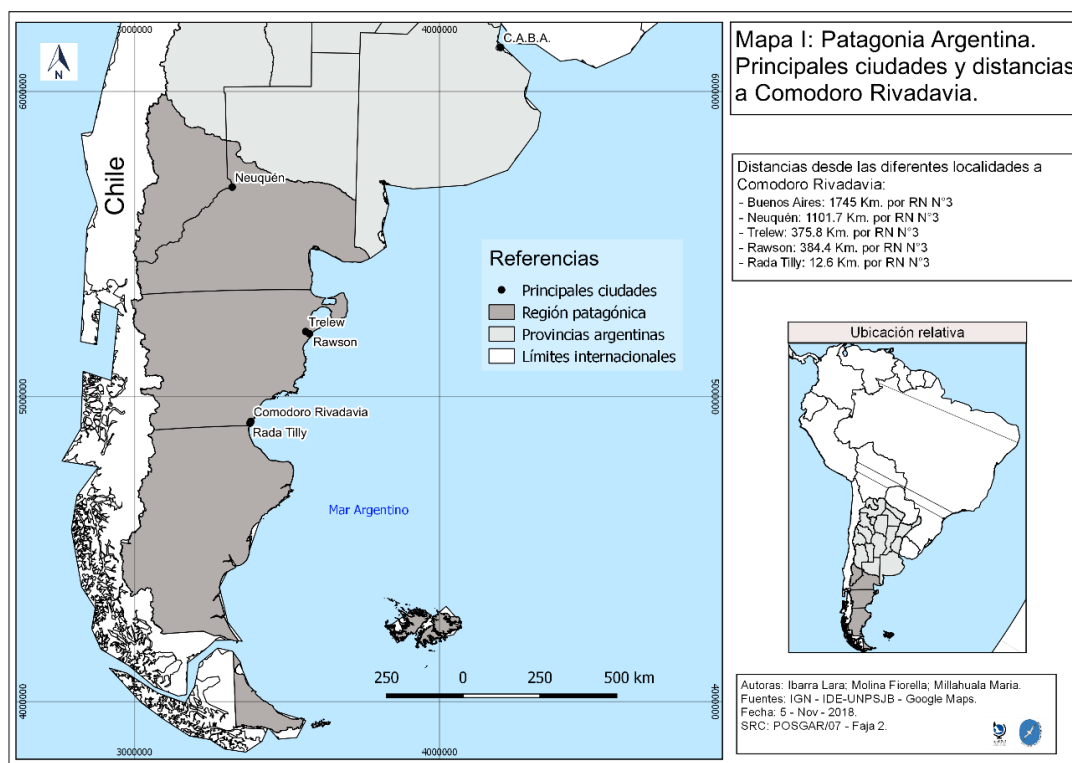
Este recorrido nos permitirá finalizar el presente capítulo habiendo atendido a las desigualdades persistentes producto del trabajo petrolero que se reconfiguran en nuevos discursos a lo largo del segundo boom y trazan fronteras al interior de la vida social, como respuestas a una estructura siempre abierta a contingencias. Se trata de reconstruir sentidos sedimentados comunitariamente que se reactualizan en coyunturas críticas en tanto experiencias desigualmente compartidas (entre clases, grupos étnicos, géneros y generaciones) en un marco histórico entendido como cambio a la vez que reproducción. Porque, al decir de Marx (1852), los hombres (y las mujeres) hacen su propia historia, pero no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos (ellas) mismos (mismas) sino bajo circunstancias que les son legadas por el pasado.

Fronteras políticas, sociales y espaciales vinculadas a la presencia histórica de la industria petrolera

Comodoro Rivadavia, ubicada sobre la costa sur de la provincia del Chubut a escasos kilómetros de la frontera santacruceña, es una de las ciudades más importantes de la Patagonia Argentina y cabecera de la Cuenca del Golfo San Jorge.¹⁶ Constituye un punto nodal de comercio, transporte y servicios a nivel regional; y un significativo puerto de exportación. Fundada en 1901, a partir del interés en esa salida al mar de la

¹⁶ La Cuenca del Golfo San Jorge, en tanto recorte espacio-temporal, abarca el sur de la provincia de Chubut y el norte de Santa Cruz. Se trata de una composición socio-económico-productiva basada en la explotación petrolera, donde además se comparte una matriz histórica a partir de la pertenencia común a la denominada Gobernación Militar (1944-1955). Según el Observatorio en Economía de los Recursos Naturales en Patagonia Sur (2011), el aglomerado Comodoro Rivadavia-Rada Tilly es cabecera de las ciudades Sarmiento, Río Mayo, Río Senguier, Caleta Olivia, Cañadón Seco, Pico Truncado, Koluel Kaike y Las Heras; y ejerce influencia y es influenciado por la actividad desarrollada en localidades no petroleras como Camarones, Puerto Deseado, Perito Moreno y Los Antiguos.

colonia galesa asentada en Sarmiento (distante a 150 kilómetros), se convirtió –el 13 de diciembre de 1907- en sede del primer descubrimiento de hidrocarburos del país en el marco de una búsqueda estatal planificada, lo que la vuelve la “capital nacional del petróleo”.

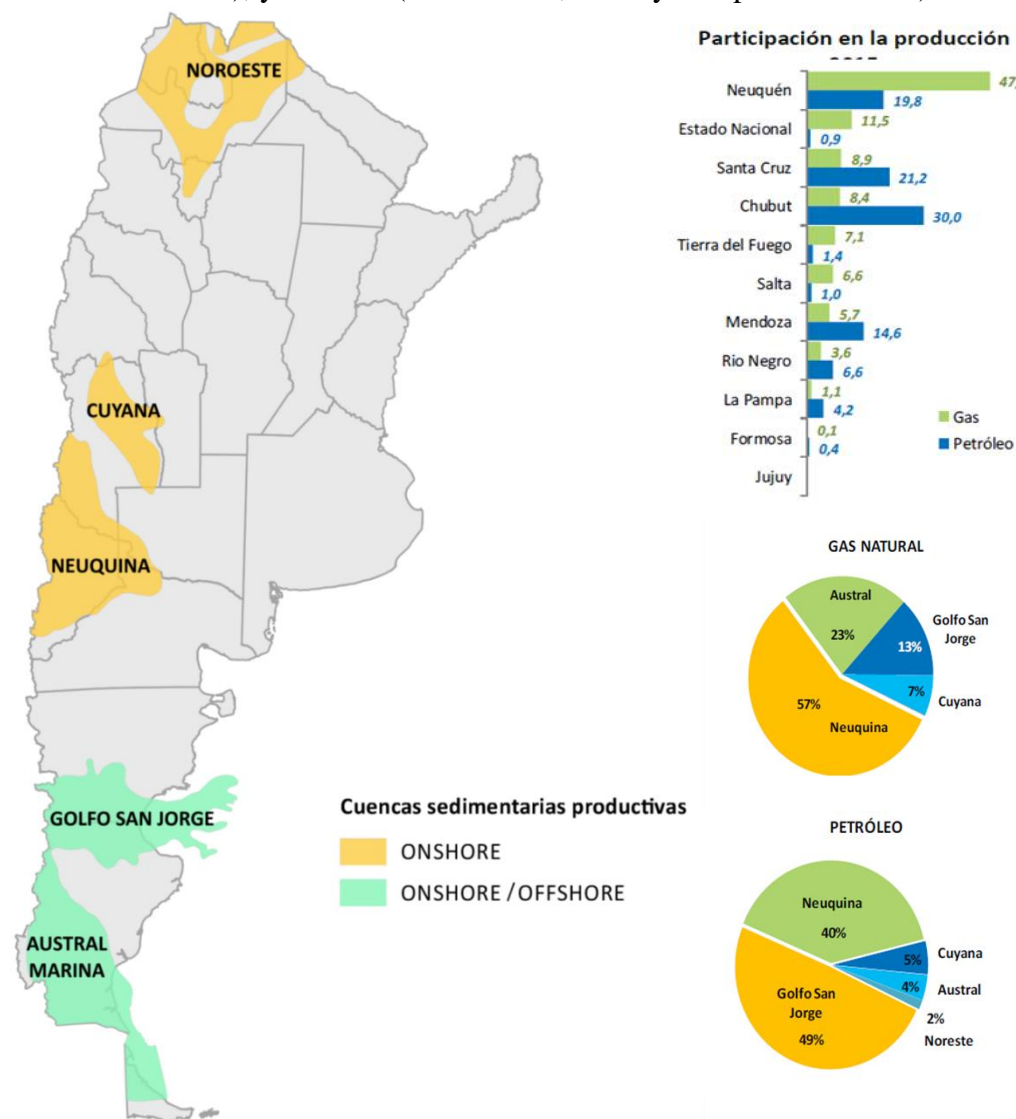


Nota: “RN” corresponde a Ruta Nacional.

Posee una población estimada por distintas organizaciones civiles y educativas -e incluso por el gobierno municipal que emprendió su propio relevamiento- de hasta 300.000 habitantes, aunque sin datos oficiales que lo confirmen a raíz de la impugnación local de la medición del último censo nacional en 2010. Esa duda encierra una disputa con el estado provincial por una mayor porción de la renta acorde al número poblacional real. De acuerdo a los datos arrojados por ese relevamiento del INDEC, el departamento Escalante –al que pertenece la ciudad junto a la vecina Rada Tilly- tiene 186.583 habitantes, 93.795 varones y 92.788 mujeres, y es uno de los más densamente poblados de la provincia a la vez que uno de los que más se expandieron en relación al censo anterior del año 2001 (con un crecimiento del 29,9%). Comodoro Rivadavia, de acuerdo a la misma fuente, tiene una población de 177.038 habitantes.

Desde sus orígenes, fue un centro de atracción poblacional de distintas latitudes vinculado con la existencia de oportunidades laborales. Se trata de una localidad que

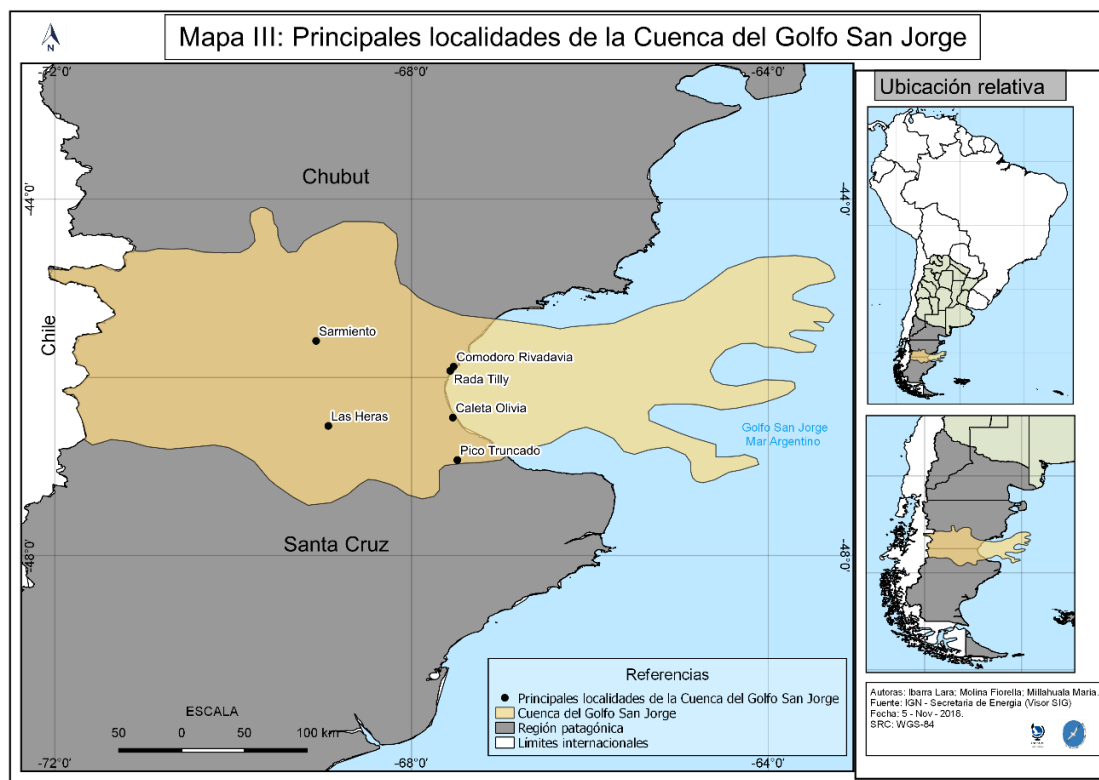
nació y se desarrolló a la luz de la industria petrolera, que le imprimió su dinámica primero a partir de la empresa pública YPF y en la actualidad desde la explotación por medio de concesiones estatales a empresas operadoras multinacionales;¹⁷ siendo las principales adjudicatarias Pan American Energy (en el yacimiento Cerro Dragón, el más importante de la Cuenca), Tecpetrol (en el yacimiento El Tordillo), YPF (en Manantiales Behr), y CAPSA (en Diadema, Astra y Pampa del Castillo).



MAPA II: Extracción de hidrocarburos por cuencas sedimentarias. Año 2015.¹⁸

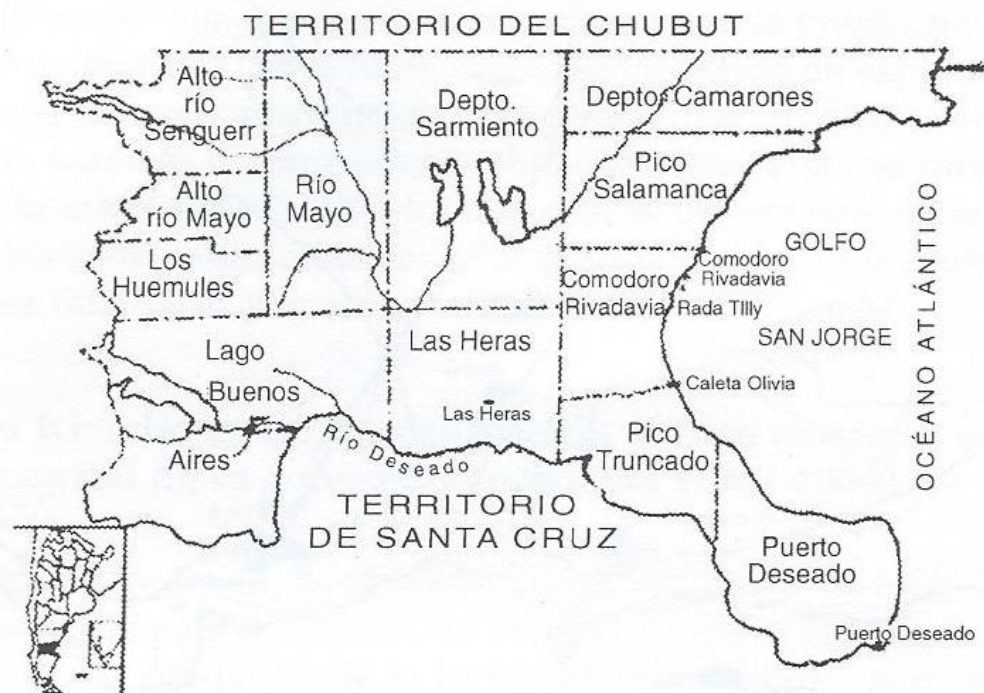
¹⁷ Las empresas operadoras trabajan con empresas contratistas –muchas veces pymes locales, aunque no sólo- que se ocupan del proceso productivo. Es decir, las operadoras supervisan y las compañías de servicio realizan las operaciones requeridas, que a veces tienen fecha de inicio y finalización. Los puestos laborales en las operadoras son, además de más valorados socialmente, considerados de mayor estabilidad.

¹⁸ Fuente: *Informes de cadenas de valor. Hidrocarburos*. Año 1, número 6, pág. 30. Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, Presidencia de la Nación, agosto 2016.



El impacto de esta actividad económica en el territorio se plasma de modo histórico en sus fronteras geopolíticas. De eso da cuenta la existencia de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, jurisdicción política-administrativa bajo la que se ubicó la ciudad entre 1944 y 1955.¹⁹ Comodoro fue la capital de esa zona militar, cuyos límites fueron coincidentes con los de la cuenca petrolífera. Su creación estuvo motivada por la protección del recurso, no sólo del peligro externo que implicaba la Segunda Guerra Mundial, sino también, siempre según la visión estatal de ese momento, de la amenaza interna encarnada en las influencias comunistas, anarquistas y sindicalistas, entre otras ideologías, de los trabajadores. Garantizar la explotación petrolera ininterrumpida implicó no sólo tratar de evitar las huelgas, sino también fomentar el control social y moral de la población. (Carrizo, 2007 y 2016) Al asumir el poder, la Gobernación Militar suspendió la actividad electoral a nivel municipal.

¹⁹ Previo a la conformación de la Gobernación Militar, la ciudad estaba bajo la órbita de los Territorios Nacionales; como el resto de la Patagonia, donde mediante campañas militares ya se habían exterminado a las comunidades originarias. Creados por la ley 1532 en 1884, los Territorios Nacionales eran dependientes del poder central a partir de la justificación de la falta de autonomía en su condición de inmadurez para ser provincias. Por eso mismo, sus habitantes tenían derechos civiles pero no políticos.



MAPA IV: Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.²⁰

Su disolución ocurrió en 1955 a raíz de la provincialización, que la Convención Constituyente de 1957 ratificó. Ese proceso reveló la pugna entre la región norte y la región sur por ser sede de la capital provincial; disputa en torno a la cual se construyó el antagonismo histórico –con efectos institucionales y simbólicos hasta nuestros días– entre los centros urbanos más importantes en términos políticos y económicos. Nos referimos a la rivalidad entre, por un lado, Comodoro Rivadavia; y por otro, la ciudad de Trelew y su centro administrativo Rawson en el Valle Inferior del Río Chubut.

El desarrollo económico y social que el régimen militar había traído a la zona sur de la provincia, con un marcado crecimiento de inversiones en obra pública, legitimaba el reclamo de Comodoro de la provincialización primero; y luego, de constituirse en la capital. El Territorio de Chubut, al norte, lo hacía en la ampliación de los derechos políticos que implicó la reforma constitucional de 1949, lo que fortalecía el discurso en torno a la madurez política y moral de los territorios. (Raffaele, 2012)

²⁰ Fuente: Crespo, Edda Lía (2005) “Madres, esposas, reinas... Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo”, en: Lobato, Mirta Zaida (editora) *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Biblos.

Finalmente, esta última posición logró vencer en las discusiones instaurando en Rawson la capital de la nueva provincia. Al decir de Barros y Carrizo (2009), la política siempre debía estar en otro lugar que no fuese la cuenca petrolera; tanto en los motivos de la creación de la Gobernación Militar como en los debates del proceso de la provincialización. En la asignación de lugares y funciones eso vuelve al sur, donde se ubica Comodoro, no sólo un espacio subrepresentado en la política chubutense; sino también el lugar del trabajo y la producción económica de la que “vive” la provincia alejado (física y simbólicamente) de sus decisiones políticas.

Más allá de ese lugar que ocupa Comodoro a nivel provincial, la configuración espacial al interior de la ciudad también está marcada por la presencia histórica de la industria petrolera. Al respecto, es imprescindible aludir a la existencia y los efectos territoriales de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Sociedad del Estado por siete décadas en la zona, y su impacto en la matriz fundacional local.

YPF S.E.

YPF nació en 1922 y tuvo en Comodoro uno de sus principales yacimientos, hasta que –a raíz de las reformas neoliberales, redundantes en la tercerización y flexibilización laboral (Svampa, 2005)- fue privatizada a comienzos de la década del ‘90 generando elevados índices de desocupación a la vez que impactando en los lazos de cohesión social. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad ypefiana (von Storch, 2005) como parte de un proyecto nacionalista. En términos de Palermo (2014), se constituyó una comunidad de fábrica²¹ que se sustentaba, además, en el empleo seguro y estable. La regulación estatal de la fuerza de trabajo se extendía más allá del espacio productivo, y alcanzaba su reproducción y uso del tiempo libre.

A nivel local, el campamento central de YPF –con la administración, las viviendas para sus trabajadores, la residencia del director de la compañía, el hospital, el colegio técnico salesiano con su parroquia,²² el cine, la proveeduría y los clubes -

²¹ Más adelante en este capítulo nos referiremos a las discusiones académicas en torno a otras denominaciones producidas para esta sociedad petrolera.

²² La congregación salesiana en particular, que hasta la actualidad marca una impronta en la educación primaria y secundaria católica en Comodoro, colaboró desde mediados de la década de 1930 con la

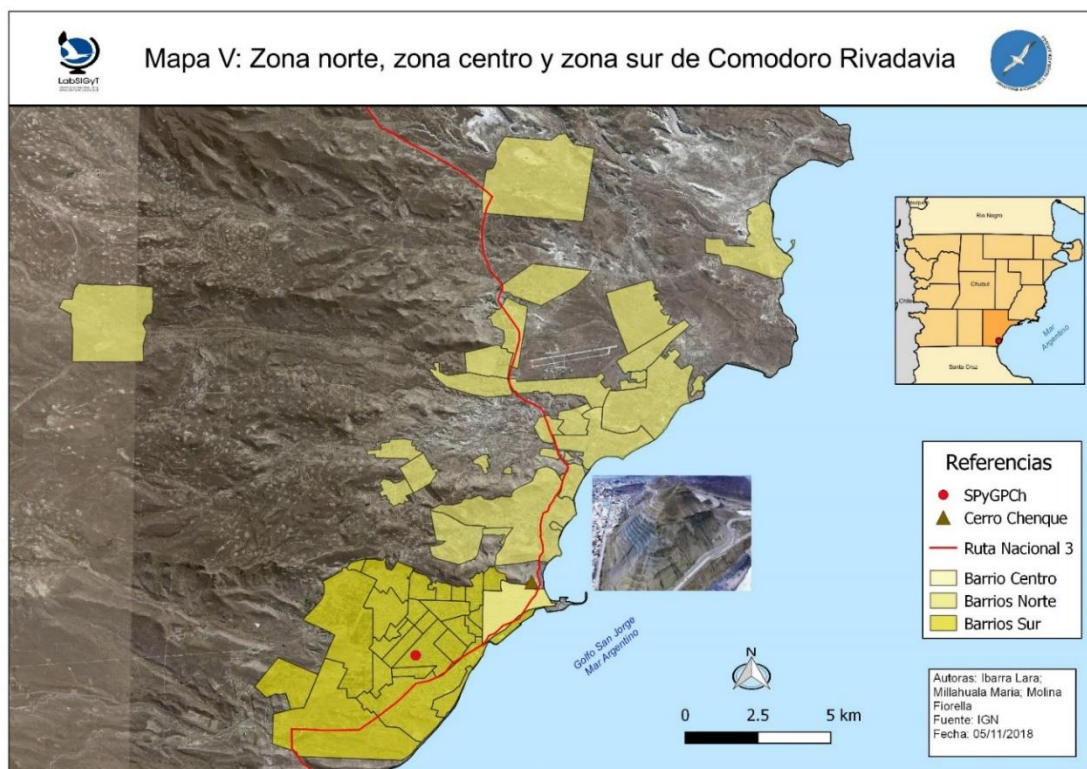
estuvo ubicado en el barrio General Mosconi, a tres kilómetros del centro de la ciudad. A ese barrio, en el que se ubica el pozo del descubrimiento del recurso en 1907, se accede desde el centro bordeando el cerro Chenque, una formación geográfica de tipo meseta de 212 metros sobre el nivel del mar que -localizado sobre la ruta nacional número 3- divide a la ciudad en las zonas norte y sur. Esa diferenciación espacial local clave responde a un patrón de crecimiento urbano fragmentado geográficamente, en una localidad dispersa a lo largo de 563 km² de ejido municipal (uno de los más extensos del país), cruzado por mesetas, a la vez que fragmentado socialmente alrededor de los primeros pozos de petróleo y los yacimientos de distintas empresas.

De acuerdo a Bachiller y otros (2015), la percepción local del territorio urbano estuvo ligada con un eje de referencia norte-sur que responde a la topografía local y los modos en los que históricamente se ocupó el suelo. En el trazado espacial de la ciudad el área de explotación petrolera (tanto estatal como privada)²³ se ubicó en la zona norte de la ciudad, en campamentos casi autosuficientes administrados por las propias compañías. Por fuera se hallaba el denominado “pueblo de Comodoro”, el viejo casco urbano de la ciudad –hoy llamado “centro”- fundado en 1901, con una grilla en torno al área cívica y la administración municipal, que poseía sus propios órganos de conducción política. Así se identificaban núcleos de población bien diferenciados con niveles de autonomía relativa. (Marques, 2011)

Administración de YPF en la formación técnica de mano de obra joven. La Escuela de Artes y Oficios para varones, antecedente del actual Colegio Deán Funes y emplazada en el campamento central, condensó de manera específica la doctrina cristiana, la disciplina y moralización de los trabajadores, el discurso militar, la educación corporal y determinado modelo de masculinidad. (Carrizo, 2014)

La comunidad moral (Bailey, 1971) ypefiana aparece fuertemente unida a una matriz católica como lo demuestra, también, el rito de la bendición del petróleo por parte del Obispo Diocesano de la Patagonia en el estadio de YPF durante los festejos del 40° Aniversario del Descubrimiento del Petróleo en 1947, que se extendió a lo largo de los años del peronismo. Durante el acto, las reinas de los distintos campamentos de la ciudad, y candidatas a Reina del Petróleo, eran las encargadas de acercar en un pequeño envase una muestra de crudo al prelado quien le otorgaba al recurso la sacralidad necesaria para asegurar el desarrollo económico nacional. (Carrizo y Oviedo, 2014)

²³ Además de la presencia de los yacimientos ypefianos en la zona norte de la ciudad, allí también se ubicaron otras empresas petroleras públicas y privadas como Ferrocarril de Comodoro Rivadavia en el barrio Km 5 “Presidente Ortíz” en 1910, la británica Compañía Ferrocarrilera del Petróleo (COMFERPET, hoy Petroquímica Comodoro Rivadavia S.A.) en el barrio Km 8 “Don Bosco” a partir de 1919, la argentino-alemana ASTRA a 20 km del centro de la ciudad desde 1912, y la anglo- holandesa Royal Dutch Shell en el barrio Diadema Argentina distante a 27 km del “pueblo” en 1921.



Nota: “SPyGPCh” corresponde al actual Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut.

El trabajo de campo da cuenta de esas percepciones espaciales locales. Leonor tiene 60 años, es estudiante universitaria avanzada y esposa de un trabajador ypefiano despedido en la privatización a comienzos de la década de 1990.²⁴ Frente a esa situación, ella volvió a trabajar (había dejado de hacerlo cuando nació su primer hijo) y comenzó a estudiar. Primero, finalizó la escuela secundaria y luego inició sus estudios universitarios. Esta mujer, quien vivió la mitad de su vida en Comodoro y la otra mitad en Caleta Olivia a raíz del traslado laboral del marido a Las Heras, comentó que de un lado del cerro Chenque era YPF y del otro, era Comodoro; y los habitantes no se juntaban a excepción de celebraciones puntuales como la del Día del Petróleo. Esa distinción entre campamento/ pueblo aparece vinculada a la de ypefianos/ no ypefianos.

Esas clasificaciones, junto a las más actuales establecidos/ petroleros que desarrollaremos luego, pueden ser entendidas como “pares categoriales”. Según Tilly (2000) las desigualdades persistentes son aquellas que perduran de una interacción social a la siguiente a partir de diferencias expresadas en pares categoriales, es decir,

²⁴ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2013 en Comodoro Rivadavia.

cualidades distintivas traducidas en relaciones asimétricas que marcan un límite socialmente significativo y por lo menos un lazo entre sitios a ambos lados de él. Esa línea divisoria socialmente reconocida, y habitualmente incompleta, se reitera en una variedad de situaciones.

Como efecto, se da la exclusión desigual de cada red de los recursos controlados por la otra a la vez que los grupos se representan mutuamente por medio de etiquetas, atribuciones, explicaciones de comportamientos, historias sobre la diferencia, y estigmas. Una vez vigentes, las creencias categoriales justifican, fortalecen y condicionan la interacción; y se cristalizan en estructuras de acceso y distribución desigual de recursos, oportunidades y cargas que constituyen arreglos institucionales.

Pertenecer a la petrolera estatal tuvo efectos sobre una movilidad social ascendente intergeneracional, derivada del gozo de las políticas estatales de bienestar como así también de la distinción que otorgaba trabajar en la compañía. Juan es un profesor de Historia de alrededor de 40 años, residente en la zona norte de la ciudad y tercera generación de comodorenses; algo poco frecuente, por lo que asevera “somos establecidos” al referir a su familia enraizada desde hace tiempo en la localidad.²⁵ Su abuelo Fausto fue gerente de la proveeduría de YPF, habiendo cursado hasta sexto grado de la primaria. Al relatar esta historia familiar, Juan se preguntó quién puede no estar agradecido con una empresa que le dio tanto y que, en su caso, posibilitó tantos logros: los cinco hijos de Fausto, y sus cuatro nietos (uno de los cuales es Juan), lograron completar estudios terciarios y universitarios.

Leonor, por su parte, explicó que las familias vinculadas a YPF eran “una clase acomodada sin reconocimiento”, porque sólo las capas altas comodorenses podían vivir de la forma en que ellos lo hacían. Sin embargo, “el resentimiento existía, la gente decía cosas, pero había que estar como mi marido 36 días en el campo [en los yacimientos] sacando petróleo para todo el país. A las esposas nos decían “las viudas alegres”, porque estábamos siempre solas, pero nunca tristes”.

La distinción era no sólo de las capas altas, sino también del resto de los sectores trabajadores que no contaban con los beneficios sociales que ser ypefiano

²⁵ Entrevista realizada el 31 de agosto de 2017 en Comodoro Rivadavia.

significaba; materializados en la red de instituciones sanitarias, educativas y recreativas al servicio de los empleados de la compañía, descuentos en compras en proveedurías propias, y acceso a la vivienda y los servicios de energía eléctrica, gas, agua y transporte. Esa diferenciación entre grupos aparece condensada en el estigma de “mimados del Estado”; representación paternalista hallada en ensayos periodísticos en tanto aquel que “nos malcrió” (Alonso, 1994), y en comentarios on line de lectores de la prensa gráfica como lo indicó Rubén: “hubo muchos sinvergüenzas y vagos en la YPF estatal y sólo se acomodaban ellos, en general todos norteños, habían formado una elite con todo pago y gratis a costa del resto de la población.”²⁶

Otra distinción que cobró valor en tiempos de la YPF estatal fue la de género. En esa comunidad fuertemente regulada por el Estado, las políticas sociales de YPF se interesaban predominantemente por los hombres mientras las mujeres eran consideradas de acuerdo al modelo de madres-esposas (Crespo, 2009a y b). Como ejemplo, esa literatura ubica el caso de la bonificación por maternidad, que comienza a pagarse en 1929 como complemento a la de paternidad instaurada en 1924. La misma se hacía efectiva por cada parto de las esposas de los empleados, siempre y cuando el marido tuviera un desempeño laboral calificado como “muy bueno”. Es decir que si bien las mujeres empiezan a ser consideradas, la política de la empresa reforzaba su subordinación a los maridos y la autoridad de estos como jefes de familia. Relegadas a la esfera doméstica y de cuidado, las tareas femeninas se vinculaban a la reproducción de la fuerza de trabajo en el marco de la cultura minera.

Esto no excluye que tempranamente las mujeres hayan sido incorporadas como asalariadas a las empresas petroleras de la ciudad, pero lo hacían en trabajos que por sus características eran extensivos de los domésticos. Entre 1919 y 1945 principalmente las más jóvenes eran ocupadas en tareas de limpieza y cocina, como así también en oficinas y escuelas. Este empleo era entendido como la fase transicional entre el trabajo doméstico en la casa de los padres y el matrimonio, y mientras duraba sometía las mujeres a esa doble jornada. Luego del ascenso del peronismo surgieron

²⁶ Comentario on-line a la nota “Cretini recibió a los ex ypefianos”, *El Patagónico*, 13 de septiembre de 2012.

para ellas nuevas oportunidades en viejas ocupaciones masculinas, como ser en puestos de telefonistas y enfermeras. (Ciselli, 2002 y 2004)

El nacionalismo integral de la comunidad ypefiana, que puede sintetizarse en la máxima “Dios, patria y hogar”, queda representado en la mujer “más bella”, fuertemente estereotipada y encaminada al casamiento. Así lo muestra, por ejemplo, la considerable producción en torno a las reinas de belleza del petróleo. (Crespo, 2009c) Ese modelo de belleza se encarnaba primero en las mujeres europeas cuyos maridos trabajaban en la empresa en los tiempos mosconianos,²⁷ y luego en las mujeres del noroeste argentino. Esto se corresponde con la política de recambio de personal de la empresa a partir de 1930, debido a la amenaza que representaban las influencias anarquistas y comunistas de los primeros trabajadores transatlánticos. Ello derivó en una fuerte migración interna de familias provenientes de Catamarca y La Rioja, en sintonía con el afán nacionalista y la tradición católica, además de tratarse de una masa obrera escasamente organizada y politizada que podía responder mejor a los intereses ypefianos.

Dentro de la categoría “ypefiano” también existieron capas de diferenciaciones vinculadas, principalmente, a la jerarquía laboral y su sistema de prestigios. Esas distinciones se tradujeron en espacios de residencia segmentados en el diseño urbano del campamento central en Km 3, con zonas diferenciales para profesionales, empleados administrativos y de rango intermedio, y obreros; como así también para trabajadores solteros y con grupo familiar constituido. Las fronteras físicas y simbólicas entre empleados y obreros se reforzaron por medio de clubes deportivos y sociales diferenciales. Las jerarquías laborales se traducían así en jerarquías sociales que habilitaban o no la participación en determinadas esferas de sociabilidad, dando origen a estigmatizaciones. (Marques, 2008)

La idea de las viudas a la que aludió Leonor, aparece nuevamente en los días en que la privatización de YPF era discutida y aprobada en el Congreso Nacional, esta

²⁷ Para mayores precisiones sobre la gestión de Mosconi al frente de YPF (1922-1930), y un análisis sobre las memorias de su figura a lo largo de la historia se puede consultar: Carrizo, Gabriel (2012) “De ‘militar autoritario’ a ‘héroe del nacionalismo petrolero’”. Acerca de los usos políticos de Mosconi en la Argentina contemporánea”, en: *Sociedad y economía*, número 23.

vez para referirse a los ypefianos como “las viudas de Mosconi”.²⁸ En ese entonces en Comodoro, y frente a las movilizaciones que buscaban defender los puestos laborales y la propiedad estatal de la empresa, los ypefianos se vieron marchando solos, sin el acompañamiento de una comunidad que, indiferente, les daba la espalda, con miradas de recelo ante la serie de privilegios que ser ypefiano había significado. Si para aquellos no vinculados laboralmente a la petrolera estatal, los ypefianos eran “los mimados del Estado”, estos últimos tildaban a los primeros de “envidiosos”.

Pero más allá de esas distinciones, o a pesar de ellas, Leonor sostuvo que con la privatización “la fiesta se le terminó a todos”: “En aquel tiempo íbamos todos los años de vacaciones al norte, nosotros recorrimos el país gracias a YPF. Teníamos muchas facilidades para hacerlo, hoteles, pasajes. Y mi marido tenía un mes de vacaciones, todo enero. A los chicos los llevábamos de punta en blanco para allá, porque antes de viajar les comprábamos mucha ropa, por eso los comerciantes también se vieron perjudicados por la privatización”.

Similar discurso sostuvo Inés, ex agente de YPF, despedida en esos tiempos tras veinte años de servicio, cuando a principios de 2016 rememoró a modo de anécdota lo ocurrido en momentos de la privatización en una tradicional tienda de ropa de Km 3. Un día, al ir a comprar allí como habitualmente lo hacía, la dueña le dijo sin saber donde trabajaba: “Qué bueno que se va a terminar todo esto (en referencia a YPF), esta manga de vagos”. Ella la escuchó en silencio y con bronca, y después le respondió: “Señora, si se me termina a mí, se les termina a todos. A usted también”.

Cuando las empresas finalizaron con la transferencia de sus campamentos al ejido municipal de Comodoro y se desligaron de la prestación de servicios en ellos, avanzada la década de 1980 camino al proceso privatizador, las asociaciones vecinales de los barrios de zona norte se unieron para impulsar un intento separatista fallido, buscando la propia municipalización en la consulta popular del 8 de septiembre de 1991. Sin embargo, aún hoy algunos vecinos de los barrios de zona norte dicen, cuando

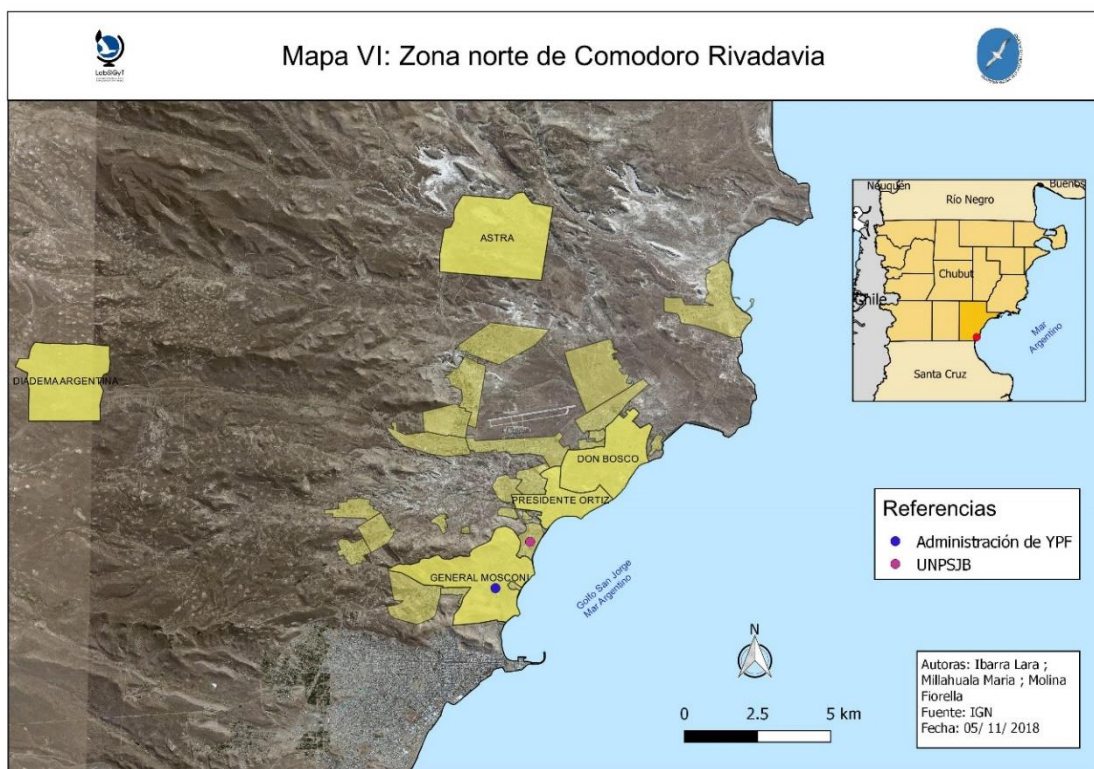
²⁸ YPF también consideraba a las viudas de los obreros del yacimiento (algunos fallecidos en accidentes de trabajo) dentro de una categoría. En 1922 el General Mosconi, director de la empresa, creó una ocupación para ellas, la de ser encargadas de la limpieza y el cuidado de los baños públicos, asegurándoles vivienda e ingresos. (Ciselli, 2002) Además, la petrolera estatal les pagaba una bonificación de protección a la viudez.

deben ir al centro a realizar algún trámite, “me voy a Comodoro”, demostrando que esas fronteras territoriales –de carácter performativo- siguen vigentes.

Estas diferenciaciones no están exentas de cuestiones morales, que empapan la propia urbanización de la ciudad. Las representaciones dominantes identifican a los barrios de zona norte con la planificación urbana empresarial construida bajo las ideas de orden, familia, educación y religión. Se trata de campamentos montados históricamente en torno a la industria petrolera pero no sólo: también alrededor de la actividad ferroviaria, la producción de cemento y la pesca. Allí hay una fuerte conexión entre la identidad laboral y la identidad barrial, y actualmente los propios vecinos –mediante lo que han dado en llamar organizaciones barriales de Rescate Histórico Comunitario que incluyen la Asociación Vecinal General Mosconi, la Asociación de Rescate Histórico de Km 5 “Detrás del puente” y la Biblioteca Popular Astra, junto a representantes de los barrios Don Bosco (Km 8), Diadema Argentina (Km 27) y Caleta Córdova- conducen esfuerzos de patrimonialización que comprenden el relato histórico mediante libros testimoniales de escritores aficionados.²⁹ La zona sur, en cambio, no es objeto de tales esfuerzos y aparece míticamente vinculada a la anomia, el descontrol y la consiguiente menor reputación; con los bares y prostíbulos ubicados en el centro de la ciudad.

Estas distinciones se refuerzan en la actualidad a partir de las tomas de tierras generalizadas desde principios de los años 2000, a raíz del segundo boom de la industria petrolera que actuó como atractor poblacional en el marco de un déficit crónico de viviendas marcado por políticas estatales ineficientes y el encarecimiento del precio del suelo. Si bien las mismas ocurren a lo largo y ancho de la ciudad, aquellos asentamientos ubicados en la zona norte son los más repudiados tanto por el sentido común local como por los discursos municipales, que identifican a ese sector de la ciudad con la planificación urbana. (Bachiller, 2015c)

²⁹ Tal es el caso, para Km 8, de “Pozos. Kilómetro 8: un pueblo petrolero de la Patagonia” (2011), de María Teresa Dittler, y “Los Kilometrochenses” (2013), de Leopoldo “Kelo” Morales; además de “Campamento El Trébol, esa gran familia” (2007), de Susana García. Cabe destacar que en agosto de 2018 representantes de los seis barrios de zona norte arriba mencionados conformaron la entidad “Centinelas del Patrimonio” para abordar en conjunto las tareas de rescate histórico que se proponen desarrollar.



La zona sur, donde reside el 75% de la población según esa misma fuente, es silenciada por tales imaginarios, pero también por la producción en Ciencias Sociales a nivel local. Esas reputaciones diferenciales se reproducen al interior de la academia que habita (con la sede central de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco –UNPSJB- emplazada en Km 4) e investiga predominantemente la zona norte de la ciudad, a partir de una tradición de estudio del desmantelamiento del Estado de Bienestar en la década de 1990 que encuentra en la ciudad y la privatización de YPF un caso emblemático. La historia local es, así, la historia de la zona norte de Comodoro y, por lo tanto, la historia de los campamentos petroleros.

El primer boom (1958-1963)

Si hubo un segundo boom en el que se centra esta investigación, es porque es posible ubicar otro antes. De ahí la necesidad de referirnos a este anterior momento de auge de la industria petrolera a nivel local, aunque el período constituya un vacío historiográfico, en parte, debido a la inexistencia de archivos históricos sistematizados y el bajo desarrollo del campo local de las Ciencias Sociales en la época. La escasa

producción académica al respecto,³⁰ aparece fundamentalmente vinculada a un fenómeno asociado, el de la expansión demográfica, y aborda –particularmente- la fuerte migración chilena de la época y el estigma que “ser chileno” representaba.³¹

El breve período de expansión económica conocido como “el primer boom petrolero” surge a partir de la apertura industrial a empresas extranjeras, especialmente norteamericanas, con el fin de lograr el autoabastecimiento nacional, finalmente alcanzado en 1962. En tanto medidas anunciadas por el presidente Arturo Frondizi en 1958, en el marco de sus políticas desarrollistas, fueron contratos –algunos por licitación pública y otros por adjudicación directa (estos últimos propiciados por el nuevo estatuto orgánico de YPF promulgado en 1958)- que otorgaron beneficios de promoción industrial a aquellas compañías por hasta cuarenta años. El oficialismo justificó esta política de precios competitivos y exenciones impositivas distinguiendo el “nacionalismo de los fines” del “nacionalismo de los medios”. (James, 2007) Como resultado, creció la superficie de exploración y explotación petrolera en la zona, mediante concesiones de los pozos ya localizados por YPF a capitales privados, quienes –a su vez- vendían su producción a la petrolera estatal.

A nivel local, el boom tuvo diversos efectos socio-económicos: la instalación de empresas contratistas y –en algunos casos- sus empleados extranjeros, la expansión del mercado de trabajo, la explosión del consumo, y el crecimiento demográfico no planificado con el consecuente déficit de viviendas y servicios. El aumento de la inmigración, especialmente chilena a escala masiva como ya se indicó, fue impulsado además por los terremotos de 1960 en el país vecino y por el auge de la industria de la construcción como consecuencia de las grandes obras de infraestructura de la Gobernación Militar años antes. (Torres, 2009)

La venta de servicios al Estado, a través de la contratación de servicios petroleros por parte de YPF (como así también de compañías privadas), habría tenido

³⁰ No obstante, fue relevante en cuanto al impacto que generó. La producción de Budiño, que a continuación mencionaremos, de corte funcionalista, reprodujo y legitimó ciertos sentidos comunes dominantes –aún hoy- en torno a la ciudad. Por su lado Mármora, de influencia estructuralista, marcó una impronta para el futuro abordaje de la persistencia de las desigualdades sociales.

³¹ En ese sentido, se destaca la perspectiva del desarraigo que caracterizaría a la sociedad comodorenses, en tanto una de las representaciones sociales más extendidas hasta nuestros días. (Budiño, 1971) Budiño depositó en los migrantes chilenos de sectores populares de la época el desorden reinante en la ciudad, a partir de sus supuestas características morales negativas basadas en la marginalidad, criminalidad, desorganización familiar e ilegalidad en la ocupación de tierras. (Baeza y Lago, 2016)

como efecto social adicional la conformación de una nueva clase media en rápido ascenso. (Marques y Palma Godoy, 1995) En el boom surgen pequeñas empresas contratistas locales, que muchas veces se consolidaron contratando mano de obra no calificada de modo informal. Fueron los chilenos recientemente llegados quienes conformaron, junto a otros argentinos, los estratos sociales más bajos durante esa época. (Mármora, 1968) Al no ser mayormente empleados por YPF debido a una cuestión nacionalista, y al no tener documentación, eran contratados por las empresas del primer boom (especialmente, aquellas norteamericanas) como mano de obra barata.³² Pasado el momento del auge petrolero, en plena recesión económica, esos grupos migrantes encarnaron el temor de los nativos en torno a la competencia por las fuentes laborales.

En 1963 el presidente Arturo Illia anuló estos contratos, ya que no habían sido aprobados por el Congreso y debían investigarse. YPF se hizo cargo de las propiedades de los contratistas, quienes fueron compensados con cifras millonarias (Barrera et al., 2012). Con la salida de los capitales de la región, creció la desocupación. Algunos mitos contruidos alrededor del período y que perduran hasta hoy, se fundan en imágenes de “yankees” en los prostíbulos del centro de la ciudad quemando “petrodólares”, y de la Standard Oil arrojando –hacia el final del período- “las máquinas al mar por no dejarlas”.³³

El último boom (2004-2014)

En los inicios del nuevo milenio, y en correspondencia con la profundización de las industrias extractivas a nivel del capitalismo global (Svampa, 2013), otro momento de auge de la industria petrolera –con similares efectos sociales al de cuarenta años atrás- tuvo lugar. Según datos del Observatorio en Economía de los Recursos Naturales en Patagonia Sur, de la Facultad de Ciencias Económicas de la

³² Sostenemos, a modo de hipótesis, que una porción de los trabajadores petroleros actuales continúan teniendo vínculos con la migración chilena, y que reside en parte en ese origen la estigmatización de la que son objeto en el segundo boom que en breve detallaremos. Los recelos de los sectores medios ante la movilidad social que los petroleros entonces experimentan, corren en paralelo a la incomodidad social que produce que se salgan del barrio chileno de la ladera oeste del cerro Chenque (barrio que, construido entre 1950 y 1973 y originalmente denominado Chile Chico, hoy es conocido como Pietrobelli).

³³ De ello da cuenta “I love you Luisa” (1980), del poeta local Jorge Spíndola. (Disponible en: <https://urbesalvaje.wordpress.com/2012/10/09/dos-poemas-de-jorge-spindola/>, consultado el 20 de noviembre de 2017).

UNPSJB, durante 2004 la actividad hidrocarburífera generó 23750 puestos de empleo directo en la Cuenca del Golfo San Jorge; lo cual representó el 9,8% del empleo de Chubut y Santa Cruz. El cambio en las condiciones económicas nacionales a partir de la salida de la convertibilidad en 2002,³⁴ creó una coyuntura favorable en términos cambiarios para la explotación de los *commodities*. El petróleo, actividad extractiva y exportable, registró un ciclo de expansión en la explotación entre 2004 y 2008.

Ello sumado a los récords históricos en el precio del crudo en esos años por el mayor agotamiento de las áreas tradicionales, provocó un buen momento de la industria petrolera traducible en la reactivación de la ciudad y la región; con el crecimiento de ventas, la apertura de nuevos comercios, el aumento de las operaciones inmobiliarias y del parque automotor, un considerable alza en el costo de vida, las mayores tasas de sobreocupación del país³⁵ y la llegada de muchos migrantes atraídos por las oportunidades laborales. No obstante la alienación, marginalidad y pobreza conformaron la otra cara de una ciudad colapsada por su crecimiento, con una demanda no cubierta de infraestructura y servicios sociales, inseguridad creciente e incontables tomas de tierras.

El carácter monodependiente de la estructura económica regional,³⁶ y la forma cíclica propia de la actividad petrolera según los vaivenes del capitalismo mundial,

³⁴ La Ley de Convertibilidad rigió en el país entre 1991 y 2002, y estableció una relación cambiaria fija entre la moneda argentina y el dólar estadounidense (en un principio, un dólar por cada 10000 australes, y luego un dólar por un peso). Buscaba controlar la hiperinflación y exigía el respaldo en reservas de la moneda circulante.

³⁵ El conglomerado Comodoro Rivadavia-Rada Tilly aparece con la mayor tasa de sobreocupación horaria a nivel país, en el relevamiento de indicadores socioeconómicos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de fines de 2013. La población que trabajaba más de 45 horas semanales llegaba al 51,9% del total de los económicamente activos en Comodoro Rivadavia-Rada Tilly. El régimen de trabajo de la industria petrolera, con sus extensas jornadas, junto al alto costo de vida de la región, hacían de esta zona un terreno propicio para el fenómeno. (“Comodoro tiene la tasa más alta de sobreocupación del país”, *El Patagónico*, 29 de diciembre de 2013) En palabras del contador César Herrera, miembro del Observatorio en Economía de los Recursos Naturales de la Patagonia Sur, la ciudad se caracterizaba por el sobreempleo producto de la inflación de costos: como el único trabajo que cubría más cómodamente el costo de vida es el petrolero, el resto de los empleados se sobreocupaba como mecanismo de compensación. (Entrevista realizada el 15 de febrero de 2016, junto a Stefan Peters, en Comodoro Rivadavia)

³⁶ En el perfil productivo de la ciudad del año 2010, medido según el producto bruto geográfico, se destacaba el sector de explotación de minas y canteras (54,6%); seguido en menor medida por el sector de la construcción (7,2%), la industria manufacturera (6,6%), el transporte, el almacenamiento y la comunicación (6,5%) y los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler (6,4%), todos ramos dinamizados en gran medida por aquella primera actividad. (“Estado de situación del aglomerado Comodoro Rivadavia y Rada Tilly”, Observatorio en Economía de los Recursos Naturales en Patagonia Sur, Facultad de Ciencias Económicas, UNPSJB, diciembre 2011, disponible en:

hacen de los booms meras fases ascendentes. Eso, sumado a las políticas de flexibilización laboral de los años '90, provocó que la estabilidad laboral de los empleados del sector fuera endeble. Si bien los salarios de los trabajadores petroleros se incrementaron considerablemente durante los años del boom,³⁷ superando la media del resto de los trabajadores argentinos, eso no se tradujo en una mejora de las condiciones de trabajo, muy por el contrario.

Al incremento de la jornada laboral de ocho a doce horas en la década del '90, se sumó el trabajo en turnos rotativos que ya existía en tiempos de YPF y que se mantuvo; afectando considerablemente los tiempos de descanso³⁸ y ocio, como así también los tiempos familiares. En el marco de ritmos de trabajo impuestos por las maquinarias, los trabajadores fueron sometidos al ejercicio de una “atención flotante” para la vigilancia ininterrumpida del proceso de perforación, más allá de la jornada reglamentaria. (Palermo, 2014)

Así, era común oír decir entre los trabajadores que “el pozo manda”. Diego - empleado en una multinacional que prestaba servicios a una operadora petrolera, y que se desempeñaba en un equipo de terminación en un pozo- pronunció esa frase y aclaró: “Nosotros tenemos que adaptarnos a las condiciones del pozo. Un viejo [forma de

<https://es.slideshare.net/cesarvicenteherrera/comodoro-rivadavia-vradatilly-final>, consultado el 11 de abril de 2018).

³⁷ El personal no calificado percibía entre 8 y 15 mil pesos (entre 2 y 4 mil dólares); y el personal calificado, con estudios secundarios completos o más, entre 10 y 24 mil pesos (hasta 6 mil dólares). Mientras que el salario de un maestro rondaba los 500 dólares, y el de un director de escuela los 1000. (Baeza y Grimson, 2011). Leonardo, supervisor de Recursos Humanos de una empresa de servicios petroleros que opera en la ciudad sostuvo: “...de maquinista para abajo no necesitamos mano de obra con estudio, hoy en día un 40% es gente sin estudio”. (Entrevista realizada el 12 de agosto de 2009 en Comodoro Rivadavia, por Brígida Baeza)

³⁸ En ocasiones, ese régimen de trabajo provocaba el consumo de distintas sustancias ilegales para mantenerse despiertos. En 2007, en un Congreso de Seguridad, los dirigentes del Sindicato de Petroleros Privados expresaron su preocupación por el consumo extendido de cocaína en los yacimientos. Por entonces Pan American Energy había comenzado a someter a análisis de consumo de drogas a sus empleados, y comenzaba a hablarse de la ciudad como plaza privilegiada del narcotráfico. (“La vida en el pozo. Riqueza y pobreza de los petroleros”, Damián Etchezar, *El Extremo Sur de la Patagonia*, Comodoro Rivadavia, julio-agosto de 2007, año V, segunda época, número 71)

Años más tarde, el Manual de buenas prácticas de la industria petrolera (2015: 26), de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo del Ministerio de Trabajo de la Nación, reconocía las condiciones de trabajo severas de este colectivo que repercutían en la problemática del consumo de sustancias en el ámbito laboral. Recomendaba, además, abordarla como problema de salud. A nivel local, el tema también se volvió una preocupación. Ver: “En Comodoro la industria petrolera genera un aumento del consumo de drogas” (*El Patagónico*, 9 de mayo de 2012), “Ávila (Secretario General del Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut) reconoció que entre los petroleros existe un elevado consumo de drogas” (*El Patagónico*, 7 de junio de 2013) y “Revelan datos sobre el consumo de drogas entre los petroleros” (*El Patagónico*, 13 de noviembre de 2014).

llamarse entre compañeros de trabajo en el campo] nos decía: ‘Los huesos se van, los fierros quedan’.”³⁹ Por otro lado, las “horas de viaje” entre el domicilio y los yacimientos, si bien constituyeron un ítem reconocido en el salario, redujeron el tiempo de descanso reglamentario de doce horas. Se trata de un tipo de trabajo que domina, en muchos casos, la vida cotidiana.

En términos de García (2009), en los trabajadores petroleros se encarna una subjetividad particular, en la que el horizonte de vida aparece caracterizado por la fragmentación del espacio y el tiempo. El trabajo es, para estos hombres, el centro a partir del cual se construyen los horizontes subjetivos, alejados tanto física como temporalmente del ámbito familiar. Nuevamente vemos la doble cara del boom, tanto en sus efectos sociales desiguales en la ciudad como para los trabajadores de la industria, quienes sufren condiciones de trabajo alienantes e insalubres⁴⁰ a pesar de sus altos salarios.

En el caso particular de los no jerárquicos y sus parejas mujeres fueron, además, fuertemente estigmatizados -a partir de sentidos morales⁴¹ condensados en representaciones de clase- por sectores sociales de mayor capital simbólico y menor capital económico. Esas representaciones giran en torno a la condición de negritud y el origen chileno, a partir de los calificativos de “negros con plata” y “chilotes”. Para el primer caso, en Argentina el empleo peyorativo de “negro-a” alude a una clara pertenencia de clase, a la vez que refiere a una ascendencia indígena no reconocida. (Grimson, 2011) Esa idea de negritud se construye en relación a ciertos pares oposicionales históricos: el centro/ las provincias, lo blanco/ lo mestizo, los migrantes europeos/ los migrantes internos y limítrofes, los antiperonistas/ los peronistas, y la clase media urbana/ los cabecitas negras.

³⁹ Entrevista realizada el 25 de agosto de 2009 en el yacimiento Cerro Dragón, por Brígida Baeza.

⁴⁰ Entre los riesgos laborales más comunes se encuentran las lesiones osteoartromusculares, el sobrepeso, las picaduras de animales ponzoñosos y la intoxicación por exposición a hidrocarburos aromáticos; según Susana Coria, médica especialista en medicina del trabajo de la Universidad Nacional del Comahue. (“El sobrepeso y las lesiones por manipulación de herramientas: los riesgos en perforación”, *El Patagónico*, 3 de enero de 2019)

⁴¹ La condena moral a los trabajadores petroleros del boom y sus familias se funda en parte, como mostraremos más adelante que se desprende de nuestro trabajo de campo, en una moralidad evangélica de corte pentecostal de creciente presencia en los sectores populares locales en los últimos 25 años (Lago, 2013); que se monta sobre la moralidad católica fundacional ya mencionada. Retomaremos esta cuestión en el capítulo 3.

La categoría “chilote”, por su parte, remite a la migración histórica de los chilenos a la Patagonia, y la estigmatización de la que son objeto. Para Vidal (1993) los chilotes ocupan en Patagonia posiciones marginales similares a las de los indígenas, y en cierto modo comparten con ellos una estructura de dominación al constituirse como grupo sometido a las más violentas formas de explotación económica y discriminación socio-cultural. El estigma peyorativo de “chilote-a”, vinculado a la llegada sostenida de migrantes provenientes de la isla de Chiloé, y extensivo a todos los chilenos residentes en la zona, redundó -siguiendo a Marques y Palma Godoy (1995)- en la explotación económica de esos grupos justificada en una supuesta inferioridad étnica ligada al mestizaje de nativos y europeos.

De acuerdo a esos autores, ese imaginario se sostiene en parte en el mito sobre la invasión chilena a la Patagonia, que tiene anclaje ideológico a partir de la Doctrina de Seguridad Nacional de los años ‘70 con énfasis en el cuidado de las fronteras en tanto estrategia identitaria fundamentada en el nacionalismo y la xenofobia. Luego el término “chilote” se volvió una forma de desprecio más allá del chileno, en un uso extendido con sentido similar al de “negro-a”. En la actualidad –debido a cierto cambio en la escala de alteridades locales producto del fenómeno de migración limítrofe reciente- coexiste junto al uso (aunque más débil) de “bolis” y “paraguas”.

En suma, y a partir de esas estigmatizaciones de clase, el Comodoro del segundo boom petrolero aparece caracterizado como un caso de desacople extremo entre nivel económico y jerarquía simbólica, encarnado en los trabajadores petroleros y sus familias, “nuevos ricos” que presentan bajos niveles de prestigio social traducibles, para los sectores no petroleros, en escaso capital cultural. (Baeza y Grimson, 2011) Cuando el ingreso económico perdió valor como marca de distinción, los grupos establecidos se mostraron molestos con la movilidad económica de los petroleros, que amenazó sus privilegios y poder.

Los sectores medios experimentaron no sólo un sentimiento de invasión espacial en los comercios, los lugares de recreación y las escuelas privadas, y dificultades para volverlos exclusivos; sino también la incomodidad de que aquellos sectores populares se salieran de los lugares socialmente asignados. Entonces movilizaron recursos simbólicos para reafirmar su prestigio; medios por los que se

mantuvo cierta idea de sujeto moral, se excluyeron de ella a otros grupos y se reforzó la propia hegemonía cultural. Similar lógica se vivenció al interior de los yacimientos.

Así lo relató Gabriel, oriundo de Comodoro, de alrededor de 30 años, quien – como empleado de una operadora- supervisa maniobras de producción de pozos: “Hoy la gente está más accesible, pero en el boom no había respeto por la jerarquía, trabajar era imposible, y el Sindicato lo avalaba”. Este joven, con trayectoria familiar vinculada a la industria, también relató los “beneficios” de la actual crisis y sus despidos: “Esta limpieza es necesaria, hay mucha lacra”.⁴² Tanto el boom como la crisis, es decir la estructura económica móvil local, son momentos de ruptura de sentidos que precisan ser llenados de nuevos significados que expliquen la propia posición y la de los otros, es decir, que propician el surgimiento de identificaciones resignificadas.

En 2009, con la crisis financiera internacional, la actividad petrolera comenzó a estancarse; hasta llegar al inicio de la actual crisis en 2015 con la caída significativa del precio internacional del crudo.⁴³ Los delegados del Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut (SPyGPCh) Carlos Molina y Javier Duffey acordaban con esa caracterización de la etapa de “meseta” de la industria, y relataban cómo los conflictos laborales del sector también influían y creaban un clima de “futuro incierto”: “A mediados de 2010 los efectos de la crisis mundial de 2009 se seguían sintiendo. Muchos compañeros eran mandados a la casa, y les pagaban sólo el básico, porque los pozos paraban. Los que eran de otras provincias, se volvían y allá el básico les rendía más. Los que se quedaban acá, salían a hacer otros trabajos para compensar la pérdida de dinero. Pero la mayoría volvió a trabajar después de esto.”⁴⁴

Entre abril y mayo de 2012 tuvo lugar el proceso de re-estatización de YPF, por el que se declaró el 51% del patrimonio de utilidad pública y sujeto a expropiación, mediante un proyecto de ley que apuntaba al logro de la soberanía hidrocarburífera y tomaba como fundamento la disminución de las reservas, la falta de inversión y la escasa producción durante la gestión de Repsol. Aunque no hay estudios sobre sus

⁴² Entrevista realizada el 13 de octubre de 2017 en Comodoro Rivadavia.

⁴³ El precio del barril de petróleo WTI, que rondaba los 25 dólares en septiembre de 2003, ascendió hasta alcanzar un precio máximo de 147 dólares en julio de 2008. Sin embargo, en diciembre de ese año descendió a los 35 dólares profundizándose desde 2015 la baja de precios hasta llegar a un valor similar al de 2003 en enero de 2016.

⁴⁴ Entrevista realizada el 24 de octubre de 2012 en Comodoro Rivadavia.

efectos en la formación de las identidades locales, podemos hipotetizar que no trajo nuevas realidades sociales para la ciudad petrolera ni mejoró sustancialmente las condiciones laborales de la mayoría de los trabajadores de ese sector; que siguen desempeñándose en el ámbito privado.

La última y reciente crisis de la industria repercutió en despidos,⁴⁵ retiros obligados y baja de equipos; que quedaron en *stand by* con el pago de salarios mínimos. Además, el inicio de la profundización de esa crisis coincidió con el cambio de gobierno a nivel nacional, y la puesta en duda constante de la vigencia del subsidio al precio del crudo que funciona a modo de incentivo para el mercado interno. A comienzos de 2016, esto motivó intensas reuniones semanales en Buenos Aires entre la comitiva local (integrada por dirigentes de los dos sindicatos petroleros, el intendente y el gobernador) y representantes de las operadoras y el gobierno nacional, con el fin de acordar la “paz social” por algunos meses.

El acuerdo, en el marco de la desmovilización sindical, garantizó el establecimiento de un incentivo de 10 dólares por barril de exportación de manera conjunta entre Provincia (25%) y Nación (75%). Cabe destacar que la única alusión a una intención de salida a largo plazo escuchada en este contexto, fue la enunciada por el ex gobernador el 3 de febrero de 2016 en el plenario de Comisión Directiva y Cuerpo de Delegados en el Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut. Allí Mario Das Neves sostuvo que exigiría un plan anticíclico al Congreso Nacional.

En mayo de 2017 los sindicatos y las cámaras empresarias petroleras provinciales firmaron un acuerdo marco que modificó algunas cláusulas del Convenio Colectivo de Trabajo con la intención manifiesta de mejorar la competitividad y eficiencia de la industria, en pos de garantizar la continuidad de su producción. Esta adenda, cuya vigencia finalmente se aprobó para los nuevos proyectos a desarrollar por las operadoras y no para aquellos preexistentes, implicó un nuevo retroceso en ciertos derechos adquiridos y un avance en la flexibilización de las condiciones de trabajo.

⁴⁵ Según el informe técnico del INDEC sobre principales indicadores del mercado de trabajo en el primer trimestre de 2017, la tasa de desocupación se incrementó en un 125% en relación al segundo trimestre de 2016 en Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, contabilizando 5 mil desempleados en el conglomerado.

Como vemos, el boom terminó hace rato. Sin embargo, como mostraremos a lo largo de este estudio, antes que solamente como un proceso económico, el boom es entendido aquí como un proceso de reconfiguración de relaciones sociales y un momento de ruptura de significados que al mismo tiempo viene a reforzar y reactualizar la distinción petroleros-no petroleros que el trabajo petrolero en sí mismo instauro a nivel local de modo histórico a partir, fundamentalmente, del estado benefactor ypefiano. Por lo tanto, a los fines de nuestra investigación –es decir, la reconstrucción de un proceso local de profundización de la percepción de la desigualdad, más allá de, o junto con, los indicadores económicos- sostendremos que, al menos en términos de sus efectos, se extendió hasta 2014.

De ypefianos y petroleros: rupturas y continuidades.

El recelo hacia los trabajadores de la industria siempre estuvo, a la vez que estos se constituyeron a lo largo del tiempo en un grupo diferenciado. En tiempos de YPF, los beneficios sociales que brindaba la empresa les permitía gozar de privilegios, como ya referimos. En el segundo boom, en cambio, los elevados salarios del sector se volvieron el elemento diferenciador y generador del habitual discurso de los no petroleros que sostiene que “no todos somos petroleros”; en protesta por el elevado costo de vida y la inflación de precios que se les adjudica. Del otro lado, la respuesta de los trabajadores del oro negro suele estar referida a lo sacrificado de la tarea a la intemperie en un clima hostil, que además demanda esfuerzo físico y muchas horas, afirmando que la paga es justa y acorde.

Ahora bien, aunque los antiguos ypefianos y los actuales trabajadores petroleros comparten similares niveles de escolarización, “la inexistencia de categorías previas en el caso de los primeros, sumado a la presencia de políticas de bienestar emanadas desde la empresa estatal, dio origen a una movilidad categorial clasificatoria vinculada a cierta movilidad social ascendente. En cambio, la situación de los actuales petroleros, estaría mostrando una persistencia de las desigualdades iniciales a pesar de los altos ingresos salariales.” (Baeza y Grimson, 2011:359, traducción nuestra)

Entre “ypefiano” y “petrolero”, entonces, es posible trazar una línea histórico-cultural no exenta de conflictos. Si “ypefiano” comporta –aún hoy- sentidos asociados

a la inclusión, lo comunitario, el desarrollo nacional y la soberanía;⁴⁶ “petrolero” soporta sentidos ligados a la exclusión y las diferencias sociales. Vinculamos esto a procesos más amplios de reconfiguración de las políticas de individuación en contextos contemporáneos de modernización, donde las políticas públicas y sociales piden a los individuos que se aseguren por sí mismos contra el riesgo y puedan prever ciertas contingencias, aunque tengan recursos desiguales para protegerse (del desempleo, por ejemplo). Ya no es la sociedad la que integra y está en deuda con los desfavorecidos, sino que los beneficiarios de políticas sociales son considerados deudores. (Merklen, 2013)

El actor social “petrolero” es producto, además, de la fragmentación empresaria post-YPF: si los ypefianos conformaban un “nosotros” anclado en los intereses de una empresa, los petroleros anclan su identidad laboral en una rama de la industria. Eso permite una alta rotación entre empresas, buscando mejores condiciones laborales, que se han visto deterioradas en relación a los derechos laborales conquistados por los ypefianos, además de la estabilidad laboral de la que estos últimos gozaban. Si para los ypefianos trabajar en la empresa estatal era un fin,⁴⁷ para los trabajadores petroleros las empresas son un medio. (Palermo, 2014) Un medio que asegura el hoy, frente a un futuro incierto en el contexto más amplio de desestructuración del mundo laboral en el capitalismo tardío. (Sennett, 2009)

Interpretaciones académicas

A partir de estos recorridos históricos y en tanto sociedad petrolera, Comodoro Rivadavia ha sido conceptualizada teórico- metodológicamente de diversas formas desde la sociología, la historiografía y la economía política. Salvia (2001) define a la estructura económica regional como un “capitalismo de enclave”, entendiendo que más allá de una unidad de desarrollo productivo se trata de un sistema de relaciones

⁴⁶ Al respecto se puede consultar nuestra tesis de Licenciatura en Comunicación Social (FHCS-UNPSJB), en coautoría con Laura Contreras: “Del Día del Petróleo Nacional al Día Nacional del Petróleo en propagandas y publicidades gráficas comodorenses de YPF. YPF, YPF S.A. y Repsol YPF frente al Aniversario del Descubrimiento del Petróleo.” (2009, inédita)

⁴⁷ La centralidad del trabajo en la vida de los ypefianos queda demostrada en monumentos y placas de bronce dedicados a aquellos que perdieron la vida en accidentes laborales, emplazados aún hoy en el barrio General Mosconi. Los mismos aluden a la entrega de hombres “caídos en cumplimiento del deber” y “forjando el progreso de la industria petrolera nacional”, cual soldados muertos en combate. (Palermo, 2012)

sociales asalariadas espacialmente definidas, con impacto en la organización de los territorios. Estas formaciones, frecuentes en América Latina, aparecen vinculadas a centros de producción intensiva de materias primas para la exportación, geográficamente aislados de los principales centros poblacionales y sus redes de circulación, identificados fuertemente con las empresas allí situadas que proveen los servicios necesarios para la reproducción de la vida de los trabajadores y sus familias. El enclave, además de autogenerar un mercado de trabajo propio, constituye una localidad productora de recursos relacionada estrechamente con el capital internacional, al inscribirse en una red separada del resto de la economía nacional. (Zapata, 1977)

Sin embargo, “enclave” –para otros autores- es una noción con ciertas limitaciones para abordar las particularidades históricas locales, al incluir factores que no se ajustan al caso patagónico tales como el rol definitorio de los capitales extranjeros (que recién hoy adquieren protagonismo casi absoluto a partir de la presencia de las corporaciones transnacionales), la producción dirigida a mercados externos, y la generación de divisas para programas de desarrollo interno. La presencia histórica de la estatal YPF en la región, y de otras empresas de capitales mixtos como Astra, presenta otras características vinculadas al abastecimiento del mercado interno.

Así es como surge –en Estados Unidos y luego es retomado en abordajes regionales- el concepto de “company towns”, para designar comunidades laborales asociadas a una actividad productiva, en este caso, la minera. Se trata de asentamientos creados por compañías en áreas aisladas, lo que les otorga autonomía institucional, con el propósito de atraer y controlar a los trabajadores. La compañía es, además de la empleadora, la propietaria que crea y maneja el pueblo y sus servicios. Los company towns son espacios sociales donde la empresa interviene no sólo en las relaciones entre trabajo y capital, sino también en la vida social, política y cultural de los trabajadores; es decir, la producción y reproducción de la vida. (Torres, 1995) Vinculada a esta última línea, la categoría analítica “campamentos petroleros” (Crespo, 1992) –que recupera una categoría nativa local- repasa en los lazos de solidaridad vecinales y laborales propios de la convivencia en estas comunidades.

Desde una perspectiva de la economía política, Comodoro –y la provincia de Chubut, actor clave en la distribución de la renta- son entendidas como sociedades

rentistas, es decir, fuertemente marcadas por los ingresos rentísticos en su economía. Estos ingresos, que generalmente considerando la renta del suelo (tierra y minas) fueron discutidos por autores clásicos de la economía política como Smith, Ricardo y Marx, se diferencian del sueldo, de la ganancia y de los intereses al no estar basados en la recompensación del esfuerzo laboral ni de las (re)inversiones del capital. Como consecuencia la renta es un ingreso de libre disposición de su destinatario que se sustenta en la mera propiedad, y delinea la estructura social y la institucionalidad política. (Peters, 2016) La conceptualización a partir de la renta se enmarca en la consideración de la industria petrolera en tanto actividad extractiva,⁴⁸ esto es, de producción intensiva de un recurso natural mínimamente procesado para la exportación. La sobre-explotación de la naturaleza aparece, en estos análisis, vinculada a la división internacional del trabajo que signa el reparto de lugares de poder en el “sistema-mundo” capitalista.

El análisis del extractivismo como modelo económico, llevó a otros autores a considerar a Comodoro como un “emblema del maldesarrollo”. Desde esta postura, cercana al paradigma de la maldición del recurso (Auty, 1993), la actividad extractiva a gran escala profundiza problemáticas sociales asociadas al “desorden social” como la criminalidad, la trata de personas, las adicciones, el crecimiento demográfico descontrolado, la crisis habitacional y la injusticia ambiental. Las desigualdades de género se intensifican con la reactualización del patriarcado a partir de la acentuación de los estereotipos de división sexual del trabajo. Esta suma de factores redundante en el “avance de la dinámica de acumulación por desposesión” que configura “zonas de sacrificio”. (Svampa y Viale, 2014)

El segundo boom petrolero como configuración que actualiza la articulación determinación/ contingencia

Enclave, company town, campamento petrolero, sociedad rentista, y ciudad emblema del mal desarrollo; miradas teórico-metodológicas previas de las cuales se

⁴⁸ Si bien es cierto que principalmente se discute la renta asociada a diversos recursos naturales y en las últimas décadas fuertemente en relación al petróleo, también existen otras fuentes de la misma como los ingresos por cooperación al desarrollo (Collier, 2006), las remesas, las rentas políticas (derivadas, por ejemplo, del petrolismo político en el mundo árabe) y las rentas por ubicación geográfica estratégica (como ser, los casos del Canal de Suez y el Canal de Panamá).

nutre este estudio. ¿Pero cómo entendemos en la presente tesis a Comodoro Rivadavia en tanto sociedad petrolera? Esta investigación se pregunta por la distinción entre dos grupos sociales locales producto del último boom (2004-2014) de la industria. Para reconstruir esas diferenciaciones, fue necesario reparar en las desigualdades sociales históricamente (re) producidas por el trabajo petrolero. En esa dirección, en este capítulo presentamos las particularidades de la estructuración en la que se enmarca nuestro problema de investigación, y los procesos de (des)identificación (Barros, 2016) que le dan sentido a su inestabilidad de significados. O, dicho de otro modo, es de esa estructuración de la que se desprende la conformación de alteridades en tanto diferencia y reconocimiento del otro, a partir del trazado de fronteras sociales.

Considerar las fronteras sociales implica, en este estudio, considerar un espacio social (el espacio social comodorense del segundo boom petrolero) de posiciones diferenciales (establecidos/ petroleros), definidas por relaciones de distancia social y de orden, que –a la vez- establecen las representaciones de ese espacio. (Bourdieu, 1997) Así, todo espacio social es objeto de luchas simbólicas por imponer categorías legítimas de percepción y clasificación, es decir, una (*di*) *visión de mundo*, de la propia posición en ese mundo, y de la posición de otros. La lucha (política) central es, entonces, la lucha por las fronteras internas (entre grupos) y externas (los límites de pertenencia) de ese espacio. (Bourdieu, 2001) En definitiva, una disputa por quien es considerado agente (Giddens, 1995), esto es, por quien puede transformarlo (es decir, quien está legitimado para hacerlo).

La lucha simbólica en Comodoro en tiempos del segundo boom petrolero es también por la hegemonía social y cultural, y se dirime en el terreno de las fronteras sociales entre grupos con volúmenes diferenciales de capital, acumulados históricamente. Los sectores medios locales, que aquí denominamos grupos establecidos, son producto –en su conformación- de los beneficios y la movilidad social que trabajar en YPF representó, y en ese sentido son herederos de esa tradición que en combinación con otros atributos –como veremos en el capítulo siguiente- los posiciona en un lugar privilegiado. La literatura ya citada del “primer boom” (Mármora, 1968; Marques y Palma Godoy, 1995) indica, además, que el surgimiento a nivel local de empresas contratistas prestadoras de servicios petroleros de la época, fue un semillero de esa nueva clase media en ascenso.

Si la lucha del segundo boom es por la hegemonía social y cultural, las representaciones sociales en circulación desde esos grupos establecidos ponen en duda el derecho de los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus familias a ser parte de ese espacio social y habitarlo legítimamente. Y la justificación empleada en ese camino, es colocar a estos últimos –siempre desde esos discursos dominantes- en un lugar de falta de capacidad de agencia. En ese marco es relevante reparar en los medios empleados para indicar afiliación o exclusión (Barth, 1976), que en los capítulos siguientes desarrollaremos desde la clase, el género y las prácticas de consumo en tanto manifestaciones entrelazadas de la frontera social estudiada.

En suma, el boom petrolero de los años 2004-2014 es entendido como un momento de desestabilización de cierto orden social y sus identificaciones vigentes, donde a la vez son habilitadas nuevas posibilidades para la acción y la aparición de diferencias. En tanto momento de ruptura, el boom precisa nuevas formas de representación de sentidos que signifiquen la experiencia. Un contenido particular, el de las identificaciones y los discursos de los sectores medios establecidos, se cristaliza como respuesta a las dinámicas contingentes que impactan sobre la estructura social histórica y se vuelve un principio de lectura hegemónico que rearticula los elementos desestructurados en la cuestión de quienes saben/ pueden aprovechar ese presente de abundancia; en relación a un futuro de crisis para el que hay que estar prevenido, a partir de buenas prácticas de gasto y del ahorro. No todos sabrán y podrán por igual: los grupos establecidos lo harán antes que los grupos petroleros, y los varones antes que las mujeres. Sólo ellos sabrán consumir racionalmente, orientando esas prácticas al progreso en la vida. Las prácticas de consumo constituyen así un lugar privilegiado para reconstruir la frontera asociada al ser (moralmente sano)/ tener (dinero, merecer tenerlo y saber gastarlo con buen gusto).

A la vez, hay otro clivaje que se trama con el de clase: Comodoro Rivadavia aparece históricamente como una ciudad masculina, con ámbitos públicos y laborales dominados por hombres que en esas esferas construían sus identificaciones y obtenían derechos y reconocimiento social. (Greilich, 2008) Aún hoy los varones poseen una inserción preferencial en el mercado de trabajo (especialmente en momentos de booms de la industria petrolera), en tareas representadas como “de hombres” (con sentidos

que asocian el trabajo con la fuerza, la transpiración y el esfuerzo físico prolongado), y en la cual impera el modelo del varón petrolero proveedor.

Esas desigualdades se reproducen por la división sexual del trabajo, que se sintetiza en “atender y ser mantenida/ mantener y ser atendido” (Stølen, 2004), roles que, además, refuerzan la heteronormatividad. (Paris, 2016) En una economía extractiva hidrocarburífera como la local, la masculinidad es un recurso económico, social y sexual. El rol de los varones como proveedores económicos se vio y se ve reforzado, lo que redundaba en prácticas de control del dinero por parte de ellos, y en la invisibilización de las mujeres en la esfera del trabajo (remunerado y no remunerado), en una ciudad donde se valoriza el trabajo y la producción; incluso en la asignación de lugares y funciones a nivel provincial como ya comentamos. Lo particular del segundo boom, no obstante, es que, en el caso específico de las parejas mujeres de los trabajadores petroleros, estas aparecen –a la vez y en el otro extremo– hipervisibilizadas en representaciones vinculadas a la esfera del tiempo libre y el ocio; actividades en las que se condena su presencia pública y sus formas de uso del tiempo y del dinero.

En ocasiones esas marcaciones de los sectores medios son sostenidas por los mismos petroleros. El trabajo de campo –que a continuación desplegaremos– nos muestra que nadie quiere ser petrolero, ni los petroleros, aunque no conocimos un “petrolero” ni una “petrolera” como tal, como el imaginario popular dice que es y se comporta. El “petrolero”, la “petrolera”, no existen. Y todos (mujeres, hombres, sectores medios, sectores populares) dan cuenta de su existencia pero para decir lo que no son ni quieren ser.

En tanto alteridades constitutivas, son identificaciones que niegan a la vez que conforman y posibilitan la sociedad comodorense, tanto durante el segundo boom petrolero como a lo largo de la historia de la ciudad. Esas figuras operan como diferencia (negativa) a la hora de distinguirse. No se encarnan en un grupo socio-demográfico determinado, sino que funcionan como frontera social de la (buena) vida comunitaria. Toda sociedad necesita darse un límite para poder vivir juntos, para estar integrada. La paradoja en Comodoro Rivadavia es que lo que la integra es la desintegración social, a partir de todo lo malo encarnado en los petroleros.

Cualquier contenido particular conlleva una promesa de plenitud, que no es ni más ni menos que la representación de la comunidad y sus fronteras, con su correlato en la distribución de lugares sociales y las relaciones de cercanía/ alejamiento entre diferencias, que mencionamos líneas más arriba. En nuestro caso de estudio, la idea (irrealizable) de comunidad plena -sin el elemento “petrolero”- aparece representada en un orden racional deseable para la ciudad, dado la riqueza material que genera. A ese orden atentan los trabajadores petroleros de menor jerarquía y –de modo diferencial- sus parejas mujeres, con altos salarios que les posibilitan un mayor consumo y cierta democratización del bienestar, y comportamientos sociales condenables moralmente por los sectores medios establecidos. Si la sociedad petrolera comodorenses es un campo de posiciones relacionales, hay un límite externo hacia aquellos que no son parte y quedan fuera, y otros internos entre grupos. El que nuestra tesis analiza entre establecidos y petroleros es una de las posibilidades, la que cobra fuerza a partir del segundo boom de la industria.

En el próximo capítulo, se abordan las cuestiones relacionadas con la clase en tanto manifestación de esa frontera social. En primer lugar, buscaremos avanzar en una definición de la clase media establecida comodorenses a partir de una combinación variable de atributos y recursos simbólicos ubicados en una temporalidad dinámica, en relación a los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres entendidos como “outsiders” desde una interpretación de la figuración eliasiana. De ese modo, presentaremos al discurso establecido como principio de lectura hegemónico del segundo boom, para terminar considerando la lucha por la hegemonía social y cultural local librada por los grupos en estudio en ese contexto.

Capítulo 2

El discurso de clase media establecida como principio de lectura hegemónico del último boom (2004-2014)

“...investigar la “clase media” como una gramática -un modo de categorización social que consagra una jerarquía moral-, equivale simultáneamente a investigar sobre las formas sociales y simbólicas de organizar la desigualdad social.”

(Visacovsky, 2008:29)

Este segundo capítulo está dedicado al asunto de la clase en tanto una de las manifestaciones de las fronteras sociales construidas y defendidas por los grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del boom de principios del siglo XXI en Comodoro Rivadavia. Las otras dos, las representaciones sobre la cuestión de género y las prácticas de consumo, serán desarrolladas en los capítulos subsiguientes. Pensar en esas manifestaciones en términos de capas sólo separables analíticamente, que funcionan como una totalidad en las interpretaciones nativas, supone considerar argumentos entrelazados que se superponen parcialmente, y se configuran y articulan mutuamente. En esta investigación, entonces, la clase, el género y el consumo son dimensiones entrelazadas que aparecen como la posibilidad de reconstruir los límites sociales entre grupos establecidos y petroleros en el período 2004- 2014. A lo largo de las siguientes páginas, (des) tejeremos esos entramados.

En vías a ello, en primer lugar avanzaremos hacia una caracterización, surgida de nuestro trabajo de campo, de aquellos sectores medios comodorenses a partir de una combinación variable de atributos –en tanto experiencias y significados de los agentes que (re) construyen lugares en la jerarquía social local- ubicados en una temporalidad dinámica signada por la convivencia conflictiva de dos mundos culturales. Sostendremos que existe una clase media local en conformación, cuyos efectos sociales y políticos en tanto discurso nativo –más allá de los criterios

“objetivistas” de delimitación de pertenencia tales como el ingreso y el patrimonio económicos-⁴⁹ nos interesa analizar. La especificidad de Comodoro Rivadavia es que, frente a la pérdida de valor del ingreso económico como marca de distinción en el contexto de expansión de la industria hidrocarburífera en una sociedad petrolera, se activan otros diferenciadores que buscan reafirmar –en un juego relacional- a cada grupo en una posición social. En ese camino, presentaremos una interpretación de la figuración eliasiana establecidos/ outsiders que ubicará a los trabajadores petroleros del boom, y sus familias, como “recién llegados” desde ciertos sentidos dominantes.

La pregunta por los recursos simbólicos vinculados a la cuestión de clase que movilizan los establecidos para mantener una idea de sujeto moral sano que excluye a los petroleros, guiará esta sección. Esas relaciones de distinción (Bourdieu, 1999), en términos de capital simbólico reconocido bajo la forma de prestigio, reputación y honorabilidad, se condensan –sostendremos en el argumento que más adelante ampliaremos- en representaciones acerca la capacidad (o no) de agencia según la pertenencia de clase. El discurso establecido que analizamos se vuelve el principio de lectura hegemónico del momento de ruptura y reactualización de significados que constituye el segundo boom petrolero, a partir de enunciar una diferenciación en torno al saber/ poder aprovechar racionalmente la abundancia del recurso en pos de darle un orden legítimo a la ciudad.⁵⁰

Estudiar los efectos sociales de la clase en tanto manifestación de la frontera analizada, es –por lo tanto- reparar en una lucha por la hegemonía social y cultural local que marca formas específicas y multidimensionales de la desigualdad. Desigualdades históricas que obran en el desprecio que los sectores medios ponen a jugar para librar su batalla contra los “recién llegados”: ese desprecio no surge en el

⁴⁹ En sintonía con Adamovsky (2012), antes que una clase social unificada por sus propias condiciones objetivas de vida, la clase media es un conglomerado de grupos diversos que adoptan una identidad subjetiva y se piensan a sí mismos como pertenecientes a ella. El problema de investigación, entonces, se reorienta desde qué la define a cómo los actores se identifican y son reconocidos como parte de ella.

⁵⁰ Apelar a Bourdieu en conjunto con Elias en la construcción argumental de este capítulo resulta compatible en tanto ambas constituyen perspectivas sociales constructivistas que otorgan cierto predominio a las estructuras sociales buscando integrarlas con las dimensiones interaccionales. Para Corcuff (1998) tanto uno como el otro son precursores de las nuevas sociologías y de la superación de dicotomías clásicas (material/ ideal, objetivo/ subjetivo, colectivo/ individual y macro/ micro). Agradecemos a Alicia B. Gutiérrez este señalamiento, que se dio en el marco de una reunión de investigación con motivo de su visita a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB (sede Comodoro Rivadavia) en marzo de 2018.

vacío, sino que, a la hora de movilizar recursos, echan mano de los que están a su disposición en una suerte de reservorio, de sedimentación moral, profundamente asentada en el sentido común y la estructura social.

Hacia una definición de la clase media comodorenses

La investigación reconstruyó, de forma situada, una frontera social entre dos grupos desde la mirada de unos de ellos, el que analíticamente llamamos “clase media establecida”. En el capítulo anterior, dimos cuenta de cómo ambos -esos sectores medios, y los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres- se desprenden de un proceso histórico –entendido como estructuración- de conformación de una sociedad petrolera, por lo que pensar la clase es también considerar una relación histórica.⁵¹ Ahora es momento de precisar conceptualmente algunos puntos de partida, en pos de seguir reconstruyendo la existencia social de la clase media local. En primer lugar, consideraremos las definiciones que adoptamos en torno a la categoría de “clase” y las interpretaciones locales que hallamos desplegadas en el trabajo de campo, bajo la pregunta de si es posible considerar a este grupo como un actor con una identidad definida.

La expresión de división social moderna “clase media” surgió en Inglaterra y Francia en vísperas de la Revolución Francesa, al ser introducida por sectores de la elite que sintieron sus privilegios amenazados. Así, la idea de clase media dividió a la masa revolucionaria para ganar el apoyo de una parte del pueblo. Con ese significado conservador, algunos intelectuales y políticos liberales, nacionalistas, católicos y radicales comenzaron a emplear el término en Argentina luego de 1920, y a dirigirse a grupos que –sin ser parte de la elite ni de la clase baja- necesitaban demostrar que eran merecedores de respetabilidad. Sin embargo, hasta 1940 se trató de una identidad social débilmente instalada: según Adamovsky (2012) fue el fuerte rechazo a Perón y su movimiento lo que dio origen a la clase media argentina. El autor sostiene que durante esos años se alteraron las jerarquías sociales tradicionales y la proximidad

⁵¹ En términos de Thompson (1989: XIII), “la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos”. En nuestro caso de estudio, ciertas experiencias históricas unificadoras en torno a las relaciones sociales producto del trabajo petrolero –bajo distinciones como ypefianos/ no ypefianos, campamentos/ pueblo y zona norte/ zona sur; como detallamos en el capítulo 1- fueron configurando a los sectores medios y los petroleros como dos grupos definidos.

física de un otro considerado inferior –y sentido como intruso- resultó incómoda. El “trabajador” se volvió la encarnación privilegiada de la argentinidad, y experimentó mejoras en su vida cotidiana, con la consecución de derechos inéditos y el aumento de la capacidad de consumo. En Argentina la identidad de clase media, urbana en sus modales, decente, culta y signada por su origen migratorio europeo y blanco,⁵² permitió diferenciarse de la masa peronista. (Adamovsky, 2012)

La alteración de cierto orden social, y ese sentimiento de invasión experimentado por la clase media y generado por sectores populares despreciados, puede analogarse a lo que ocurrió en Comodoro durante el segundo boom petrolero. La idea bourdiana de capitales, de distintas especies y desigualmente distribuidos en tanto configuradores de poder, supone más que indicadores económicos en la construcción de la posición social, y en esa dirección es productiva en esta investigación dado que parte de una caracterización de la ciudad durante esos años basada en el desacople extremo entre el capital económico y el capital simbólico que se encarna en los trabajadores petroleros y sus familias. (Baeza y Grimson, 2011)

Bourdieu define a la clase como el

conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes. (1990: 284)

En ese sentido de “semejanzas” es posible pensar a la clase media comodorense, a partir de atributos móviles que en tanto recursos de distinción cultural –sedimentados moralmente- funcionan siempre que puedan mostrarse, ser reconocidos por otros y ponerse en acción frente a la amenaza de pérdida de la dominación simbólica que representaron los trabajadores petroleros y sus familias; que durante el boom vieron incrementados su capital económico y sus posibilidades de consumo a

⁵² Según Visacovsky, “el relato de origen de la clase media” -que se confunde con la idea misma de Nación- cuenta la historia del padre, abuelo o bisabuelo “que migró al país desde Europa, trabajó duramente y realizó sacrificios para que sus descendientes pudieran progresar a través del comercio o de la educación”. Ese relato construye un camino virtuoso que explica el ascenso social como fruto del éxito personal. Otros caminos de ascenso social, ligados a características étnico-nacionales de países latinoamericanos o de provincias del norte argentino, son desacreditados moralmente. La fuente ideológica de estos discursos es, entre otras, la oposición sarmientina entre civilización y barbarie que impulsó la inmigración de fines del siglo XIX y comienzos del XX. (“Los que no son pobres ni ricos”, Sergio Visacovsky, *Revista Ñ*, 29 de febrero de 2016, disponible en: https://www.clarin.com/ideas/pobres-ricos-clase-media_0_B1NxxmTdPmg.html, consultado el 15 de enero de 2018).

partir de altos salarios. A continuación, desplegaremos las particularidades que cumplieron la función de distinción cuando el ingreso salarial dejó de ser la marca central, en tanto condiciones sociales y culturales que hacen que los actores locales se adscriban (y constituyan en ese proceso) como clase media.

A nivel ocupacional, se trata de hombres y mujeres profesionales vinculados o no a la industria petrolera, y comerciantes. La educación universitaria y el ser propietario de un comercio aparecen como indicadores de movilidad social y distinción. También integran el grupo de sectores medios los supervisores petroleros y sus parejas mujeres,⁵³ es decir, trabajadores jerárquicos del petróleo que tienen operarios a cargo bajo la función de controlar sus tareas. Cabe destacar que algunos de estos hombres empezaron desempeñándose en puestos inferiores y con el tiempo lograron un ascenso laboral a otros intermedios, mediante cierta movilidad laboral que posibilita la industria.⁵⁴ En ese proceso, pero también en la adscripción laboral más general que estamos describiendo, la distinción trabajo manual/ trabajo mental se vuelve relevante. Como señala López Pedreros (2009) para el caso colombiano, la formación histórica de la clase media dependió de la exclusión jerárquica de los que fueron considerados como obreros y obreras.

Marcos, ingeniero electrónico de 50 años oriundo de la ciudad de Buenos Aires que llevaba trece años residiendo en Comodoro y trabajando en la industria petrolera, relató cómo pasó “de un trabajo de mono a un trabajo ingenieril”.⁵⁵ Según nos contó, empezó “desde abajo”, como operador, sin experiencia en el ramo, y su educación le permitió subir. Pero la clave, dijo, fue saber hablar inglés, y no tanto ser ingeniero. Eso le permitió comunicarse con técnicos extranjeros que llegaron al yacimiento Los Perales a reparar maquinarias, algo que nadie más allí podía hacer. Marcos, quien

⁵³ Sostendremos que las categorías de adscripción identitaria que estamos describiendo se refuerzan, tanto en mujeres como en varones, mediante alianzas matrimoniales con sujetos de posición próxima en la estructura social que a veces aportan –en el vínculo con el otro- atributos dominantes adicionales.

⁵⁴ Es decir, que estos sectores medios aparecen vinculados directa o indirectamente con el mundo petrolero, del cual intentaron fervientemente distinguirse por medio de los recursos simbólicos que estamos desplegando. Directamente, al desempeñarse laboralmente en la industria; indirectamente, al tener familiares que así lo hacían o bien al ser comerciantes o rentistas que sacaron provecho de los elevados ingresos económicos de aquellos trabajadores petroleros a quienes despreciaban. Cuando ocurre lo primero, la apuesta por la distinción está en remarcar que “hay petroleros y petroleros”, aludiendo a que no todos los trabajadores del sector son iguales, como veremos a lo largo de estos capítulos.

⁵⁵ Entrevista realizada el 18 de agosto de 2017 en Comodoro Rivadavia.

proviene de una familia porteña de posición acomodada y transitó sus años de escuela primaria y secundaria en un internado británico, logró así estar a cargo de un pañol⁵⁶ al mes de haber ingresado al petróleo.

Luego de siete años desempeñándose en aquel yacimiento santacruceño bajo un régimen de permanencia, planteó en la empresa su necesidad de volver todos los días a la casa para estar cerca de las hijas. Fue entonces cuando comenzó a trabajar como “data-entry” en la base del barrio industrial de Comodoro. Al momento de la entrevista, tenía un puesto importante (que él mismo consideraba de ese modo, al señalar que le gustaba mirar a su alrededor y ver que sin su trabajo “el mundo no anda”, ya que el petróleo es esencial para la sociedad moderna) y trabajaba como analista de negocios evaluando qué inversiones son convenientes para la compañía y cuáles no, a partir del procesamiento de información global. Según este ingeniero, el petróleo es democratizador en tanto también incorpora a trabajadores con nivel primario de educación, algo que no vio en Buenos Aires. Si bien afirmó que es una industria que permite la movilidad social, reconoció lo que denomina el “efecto Maradona”: la presencia de mucha gente que no sabe, por falta de educación, qué hacer con un buen sueldo.

La educación es aquí entendida en sentido amplio, más allá de la educación formal, como un rango de experiencias y sentimientos referidos al desarrollo de capacidades propias del ser humano, cultivadas generalmente a partir del esfuerzo individual. (Sennett y Cobb, 1993) Es así que a lo largo de la entrevista, Marcos entendió por ella su tránsito por la universidad pero también la educación que le brindaron sus padres, el tener buenos valores, y una “base de estabilidad emocional” que lo “centró”; todas cuestiones que le posibilitaron un buen manejo del dinero, basado en el ahorro y la inversión. En sintonía, “ser clase media” para este ingeniero comprendió no sufrir carencias materiales, y tener la inquietud de superarse y progresar (definida como “que tus hijos tengan educación, mandarlos a inglés, mejorar tu casa, que tu estándar de vida sea más tranquilo, que tu plato de comida sea mejor, depender menos de tu trabajo”) con visión de futuro incrementando el propio prestigio social. A continuación se preguntó: “Los petroleros, ¿tienen espíritu de mejorar? Más

⁵⁶ Un pañol es un depósito de materiales y herramientas de trabajo, bajo custodia.

allá del ingreso... no. Ganar bien no es estar mejor, es sólo una circunstancia.” Así, la distinción con los trabajadores de la industria funciona a partir del “ser educado” en tanto atributo de la clase media, fuertemente orientado –aunque no sólo- a un buen uso del dinero, cuestión en la que profundizaremos en el capítulo dedicado a las representaciones de las prácticas de consumo.

En la dimensión del tiempo de residencia y las credenciales de antigüedad, la clase media comodorenses se considera “nyc” (nacida y criada), indicando con ello que nació en la ciudad o bien que lleva un tiempo prolongado habitándola lo que deriva en experiencias y memorias compartidas. No obstante, este significante es relacional y se llena de distintos significados según quienes y en qué contextos lo empleen.⁵⁷ En sentido amplio, “nyc” refiere a la población nativa⁵⁸ y supone que los “nacidos y criados” deben poseer mayores privilegios frente a los numerosos migrantes limítrofes e internos, cuyos derechos (al trabajo, la vivienda, la salud y la educación) son fuertemente cuestionados; e incluso se les adjudica la “quita” de trabajo a los nativos y el crecimiento de los delitos. Una de las claves para entender ese rechazo al foráneo está en el imaginario que sostiene que llegan a la ciudad a “hacer plata” y luego se van (porque “tienen las valijas listas atrás de la puerta”),⁵⁹ siendo los oriundos del lugar quienes defenderían la ciudad cotidianamente y se quedarían a dar batalla en los tiempos de crisis. (Fueyo, 2010)

Según Marques (2003:203),

la categoría NYC (Nacidos y Criados) hace explícita referencia al lugar de privilegio que les corresponde a los primeros pobladores de las distintas localidades y a sus descendientes –nacidos en el territorio- frente a la población que arribara posteriormente a la región desde diversos puntos del país y del extranjero. Los NYC suelen aparecer como los legítimos representantes de la tradición y constituyen una élite con capacidad para intervenir y definir el universo simbólico de la región o la localidad. [...] A esta apelación suele asociarse, pero en un lugar de menor jerarquía social, aquella que hace referencia a los VYQ (Venidos y

⁵⁷ Por eso no implica que los trabajadores petroleros no sean comodorenses, de hecho se precisa contar con capital social en forma de intermediarios locales para ingresar a la industria. (Baeza, 2010)

⁵⁸ No podemos soslayar el papel que desempeñan las cuestiones étnicas en estas clasificaciones. Los pueblos originarios están excluidos de ellas, siendo que podrían ser considerados los “verdaderos nyc”.

⁵⁹ Como señala Bachiller (2015a), la falta de sentimiento de pertenencia y el desarraigo constituyen un sentido común comodorenses. Al respecto identifica las obras ensayísticas “Comodoro Rivadavia: Sociedad enferma” (Lino Budiño, 1971), “Comodoro. Hora cero” (Daniel Alonso, 1994) y “Desarraigo y depresión en Comodoro Rivadavia” (Miguel Ángel De Boer, 2011); que con un lenguaje médico apelan a un estado de salud patológico de la ciudad y al consecuente esfuerzo por encontrar una normalidad perdida.

Quedados) y que identifica a quienes llegaron posteriormente a la región para terminar asentándose definitivamente en el territorio.⁶⁰

Como consecuencia del crecimiento demográfico local producto del segundo boom petrolero, estas identificaciones llevaron aparejados discursos de malestar y nostalgia por una ciudad perdida que entonces resultaba ajena, lo que equivale a decir relatos morales que giraron en torno a la ocupación del propio espacio. Ejemplo de ello es la nota de opinión “¿Qué sentimos los NYC?”, publicada en el diario *El Patagónico* el 11 de septiembre de 2011, donde el lector identificado con las iniciales MAB reflexionó: “Creo que pocas ciudades de nuestro país hayan sufrido (utilizo el término en el mejor de los sentidos) un crecimiento demográfico como el registrado en la nuestra. Censos al margen, desde que yo viví mi adolescencia a la fecha, la población comodorenses debe haberse multiplicado varias veces [...] ¿Por qué siento algo así como un malestar difuso (y no tanto) cuando, circulando por calles del centro de la ciudad o al asistir a lugares de presencia masiva, noto “que no conozco a nadie”? Y, a partir de esta percepción, me invade una sensación de soledad, de extrañeza, de desconfianza. [...] Esos semblantes extraños, esas modalidades diferentes, esos colores diversos de la gente nueva que ¿invade? nuestro espacio, no es el único motivo del malestar. [...] Mi querido Comodoro ¿será posible recuperar los valores, la confiabilidad, el respeto de los que disfrutábamos antaño?”

El discurso de la invasión fue reforzado por las autoridades municipales. En septiembre de 2012, por ejemplo, durante un acto de inauguración del Centro de Jubilados del Petróleo, el entonces intendente Néstor Di Pierro sostuvo al revalorizar una cultura perdida del trabajo, esfuerzo y orden: “nuestros jóvenes transitan por las calles inundadas de droga y basura que trajeron los que vinieron de afuera”.⁶¹ El sistema de clasificación identitario de los “nacidos y criados” repercute, por otro lado, en el diseño de políticas públicas, como ser con la denominación de “hijos del barrio” en el acceso preferencial a la tierra para la construcción de viviendas. La ordenanza municipal 7297 del año 2000, vigente hasta 2012, reservaba el 70% de los lotes a quienes demostraran ser familiares directos de vecinos con una antigüedad mayor a

⁶⁰ La presencia y significación de estas categorías nativas se extiende a otros lugares de la Patagonia Argentina y Chilena, donde se construyen representaciones del tiempo de residencia de modo independiente a una concepción objetiva del tiempo real. (Baeza, 2009)

⁶¹ “Di Pierro: algunos barrios se están convirtiendo en villas de emergencia”, *El Patagónico*, 21 de septiembre de 2012.

diez años de permanencia en los barrios. Luego de ese año, la actual Ordenanza General de Tierras Fiscales N° 10417 continúa priorizando un similar criterio, al otorgarles el máximo puntaje en los ofrecimientos públicos a los comodorenses nativos. (Bachiller et al., 2015)

La filiación sanguínea como componente “nyc” en tanto valor agregado también apareció en otro reclamo, el de los ex ypefianos que demandaron –a nivel regional, incluso con un proyecto de ley en Neuquén- trabajo para sus hijos y nietos en la renacionalizada YPF, como forma de reparación histórica, además de promover capacitaciones en oficios para jóvenes. A nivel local, la Agrupación Mosconi⁶² protagonizó –desde la re-estatización en 2012- acampes frente a la Administración de YPF en Km 3, cortes de ruta y huelgas de hambre.

Eso remite a que, en tercer lugar, otro atributo de la clase media local es estar vinculada a una tradición familiar ypefiana, matriz fundacional de la ciudad. Como señalamos en el capítulo anterior, los ypefianos son un grupo que tuvo posibilidades de movilidad ascendente intergeneracional a partir del goce de ciertos derechos laborales propios de un estado benefactor. (Baeza y Grimson, 2011) Como herederos de ese pasado, socialmente valorado, se posicionaron tímidamente en lo discursivo los dos sindicatos petroleros en los últimos años. El Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral buscó “mejorar la calidad de vida del conjunto de la ciudad y recuperar algo de lo bueno de YPF”, a través de la construcción de barrios y un centro deportivo-cultural, y proyectos de edificación de una clínica y escuelas, impulsados por su Mutua.⁶³ En esa misma línea se expresaron dos delegados del Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut: como las empresas petroleras no ofrecían recursos para recuperar la antigua estructura social de YPF, el gremio como ente regulador debía buscar compensarlo mediante sus acciones.⁶⁴

⁶² Organización local de ex agentes de YPF despedidos durante la privatización a comienzos de la década del ‘90, sus hijos y/ o nietos, surgida en junio de 2012 inmediatamente después de la re-estatización de la empresa en apoyo a la recuperación del control nacional sobre los recursos energéticos.

⁶³ Entrevista a David Klappenbach; Secretario de Actas, Prensa y Propaganda del Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral; realizada el 22 de octubre de 2015 junto a Stefan Peters en Comodoro Rivadavia.

⁶⁴ Entrevista a Carlos Molina y Javier Duffey, realizada el 24 de octubre de 2012 en Comodoro Rivadavia.

Aunque no exclusivamente vinculada a esa tradición, la clase media local también suele estar ligada a trayectorias familiares en empresas públicas y privadas relacionadas a la actividad petrolera y ferrocarrilera. Y, por lo tanto, suelen residir en la zona norte de la ciudad, la de los barrios asociados históricamente a los campamentos de esas compañías, de mayor planificación urbana que los de la zona sur, con una identidad laboral fuerte y sobre los que recaen evaluaciones morales positivas como también ya indicamos previamente. Eso se co-produce en un sentimiento de pertenencia al barrio y la ciudad, que suele emparentarse al ser “nyc”. No obstante, estos grupos también habitan en barrios residenciales de la zona sur, como lo son el Roca y el Pueyrredón, y en la vecina villa balnearia Rada Tilly, el caso local de segregación residencial.

Por último, los sectores medios comodorenses están vinculados –en su mayor parte- a la ascendencia europea y hacen gala de ella cuando puede mostrarse, por ejemplo, en la Feria de Comunidades Extranjeras. (Williams, 2010) Eso se vincula al tipo de migración socialmente valorada, que conlleva determinada impronta de desarrollo, y que históricamente aparece ligada a la construcción de un modelo de nación. Al conversar con nuestro entrevistado Marcos acerca de los problemas actuales de la ciudad, concluyó: “Nosotros tendríamos que ser París y somos La Paz, Bolivia”.

Desde el municipio, la Federación de Comunidades Extranjeras y la historiografía local, se refuerza el discurso de los inmigrantes pioneros, en tanto primeros pobladores, como grupo que forjó la historia de la ciudad,⁶⁵ una historia con procesos migratorios constantes (no sólo europeos) que derivaron en una sociedad sumamente heterogénea en su composición nacional y étnica. Según Williams (2010), el discurso de las Comunidades Extranjeras corresponde al estereotipo del inmigrante europeo de los primeros años de la ciudad, que llegó al desierto y trajo consigo la civilización.

Los atributos anteriormente enumerados –que emergen en la relación de distinción estudiada- funcionan, antes que de manera definitoria, como una combinación de particularidades locales culturalmente hegemónicas expresadas en un

⁶⁵ Ejemplo de ello constituye *El libro de los pioneros. Corrientes migratorias en Comodoro Rivadavia*, editado por la Fundación Nuevo Comodoro y la Federación de Comunidades Extranjeras en 2012.

habitus de clase; configurando la autoidentificación de la clase media a nivel local en oposición a los trabajadores petroleros y sus familias, cuestión sobre la que avanzaremos más adelante. Pensar en la noción bourdiana de habitus supone considerar disposiciones a pensar, sentir y actuar que se adquieren como resultado de la ocupación duradera de una posición dentro del espacio social, al internalizar condiciones objetivas, y que se traducen en distintos estilos de vida. A la vez, como veremos, es también la manifestación de un habitus de clase lo que los sectores medios impugnaron moralmente a los trabajadores petroleros y sus mujeres; junto a su derecho a ganar lo que ganan y gastar como gastan, y la “invasión” de ciertos espacios que no les serían propios.

Esos atributos dominantes incorporados bajo la forma de habitus se condensan en la construcción de la clase media local como “la guardiana de la moralidad pública”, tal como es señalado por la literatura especializada a nivel nacional. (Adamovsky, 2012) Por repertorios morales entendemos configuraciones legítimas de valores que se (re) construyen y disputan de modo permanente, justificando las diferencias sociales y la inclusión/ exclusión de otro a un nosotros por medio de juicios evaluativos. Las implicancias de clase –en el desigual acceso a prácticas y bienes reconocidos- se entienden mejor por las respuestas normativas a ella, es decir, por cómo las personas se valoran a sí mismas, a otros y al entorno que las rodea en términos morales. Hay ciertos consensos sociales sobre formas buenas/ malas y justas/ injustas de actuar y pensar, y es así como los grupos sociales se distinguen entre sí en términos de diferenciación moral y se reconocen diferencialmente según el valor moral propio en tanto persona. (Sayer, 2005)

Los hombres petroleros del boom, y sus mujeres, parecieron estar permanentemente fuera de lugar y todas sus prácticas -hicieran lo que hicieran- fueron impugnadas de modo recurrente; como veremos pronto. Los sectores medios -quienes se consideran a sí mismos de esa forma y pretenden seguir siéndolo- pusieron en juego estrategias de diferenciación (moral) de clase⁶⁶ para reforzar su lugar en la jerarquía social local buscando cerrar y controlar la frontera ante los petroleros a la vez que

⁶⁶ Como bien señala Visacovsky (2008) citando a Furbank, la apelación a la clase en sí misma encierra un juicio moral, al ubicar al otro en un lugar de superioridad, igualdad o inferioridad respecto de sí mismo.

ampliar al máximo sus propios beneficios limitándoles el acceso a recursos y oportunidades. En pos de asegurar la posición de privilegio, fue preciso habilitar atributos que justifiquen esa exclusión, como dimos cuenta líneas más arriba. En ese sentido, la clase media comodorensis es una clase dominante, en tanto grupo social cuya obtención de recursos se basa principalmente en el empleo de medios excluyentes.⁶⁷ (Parkin, 1984)

No obstante, la idea de “clase media comodorensis” es un tipo ideal weberiano que empleamos con fines heurísticos y que no existe en estado puro. Se trata, por otro lado, de un grupo heterogéneo que está construyendo su propia definición, y a la vez delimitando criterios de pertenencia. Más que una clase media conformada, encontramos ciertos atributos en una temporalidad dinámica a la vez que intentos de monopolizar recursos culturales, sociales y materiales, y volverlos hegemónicos. Por lo tanto, y para el caso de estudio, resulta más conveniente referirse a un proceso de “clase-mediación”, antes que a las clases medias como entes acabados.

En términos de Bourdieu, bien podríamos decir que las clases sociales no existen, sino es como clases teóricas y probables, “en el papel”, es decir –una vez más– como clasificaciones del investigador. Para que una clase sea real es preciso que exista un grupo organizado y movilizado con iniciativa de acción conjunta, con autoconciencia de sí que le confiera existencia en el plano político, e integrado por agentes que se sientan autorizados a hablar en su nombre. “Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir.” (Bourdieu, 1997:25) Es en ese espacio social continuo, donde rastreamos “fronteras” en el sentido de límites simbólicos de clase que son objeto de lucha en los relatos de nuestros informantes, en tanto construcciones sociales móviles en las que se disputa y reafirma la distinción entre grupos.

La clase media como grupo establecido

⁶⁷ Las estrategias de cierre de las clases, desde este autor británico neoweberiano, también incluyen – como la otra cara del fenómeno– aquellas que adoptan los propios excluidos como respuesta colectiva a su posición, buscando apoderarse de una parte de los recursos de los grupos dominantes mediante “estrategias de usurpación”, aunque esta tesis no las analiza.

La clase media local también puede ser entendida como aquella de los hombres y mujeres “establecidos” comodorenses. (Elias y Scotson, 2000) Si bien la figuración eliasiana que a continuación desarrollaremos se enfoca en el clivaje social del tiempo de residencia como medio de distinción de grupos homogéneos, sin reparar en la cuestión de clase, consideramos que suma a esta caracterización de los sectores medios a partir de una interpretación situada basada en datos empíricos, aportando un fuerte enfoque relacional. En el problema de investigación aquí presentado, lo establecido es una categoría de imputación moral con un fuerte componente clasista, más allá de ser originario del lugar; por lo que nos referimos a una “clase media establecida”, o a uno u otro concepto, de modo análogo.

Una figuración supone posiciones sociales interdependientes; que unen, separan y jerarquizan a los grupos sociales. Se trata de individuos interrelacionados entre sí, vinculados recíprocamente por acciones y omisiones que a la vez –en tanto productos sociales- ejercen un grado de coerción sobre ellos. Elias (2008) propone pensar estos entramados sociales considerando la integración del individuo y la sociedad, la sociogénesis y la psicogénesis, las dos caras que constituyen el universo humano, una totalidad cambiante cruzada por relaciones de poder. Esas cadenas de interdependencia que integran a partir de los comportamientos individuales, dan lugar a estructuras de entramados que no se pueden comprender ni explicar reduciéndolas a los comportamientos de cada uno de los que intervienen en ellas.

Elias y Scotson (2000) encontraron que la población de Winston Parva – nombre ficticio con el que denominaron a una ciudad del interior de Inglaterra a mediados del siglo XX- estaba dividida en un grupo que se percibía y era reconocido como el *establishment* local, fuertemente cohesionado a partir de la construcción de un pasado común, y otro conjunto de familias outsiders (o recién llegadas). Esa distinción aparecía fundada en un principio de antigüedad de residencia, tal como ocurre con la versión local de “nacidos y criados”. Mientras que los establecidos encarnaban los valores de la tradición y la buena sociedad desde una óptica de superioridad moral, los outsiders –los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus familias, en nuestro caso- eran estigmatizados por aquellos quienes les adjudicaban atributos asociados a la anomia y la desintegración social, y los consideraban –de modo

general- como personas de menor valor humano llevándolos a considerarse a sí mismos de ese modo.

De acuerdo con estos autores, un grupo puede estigmatizar a otro con eficacia cuando está bien instalado en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado está excluido. Pero también cuando hay cierta interdependencia entre ellos. Si los recién llegados son vividos como una amenaza por los establecidos, es porque sienten amenazada su (endeble) posición y desarrollan angustias vinculadas al status. Esto ocurre en sociedades con alta movilidad social, como la comodoreña del segundo boom.⁶⁸ Los chismes, o los comentarios estigmatizantes, aparecen en ese marco como una opción para mostrar a los outsiders bajo una óptica desfavorable de todas las formas posibles, y confirmar la superioridad moral de los viejos residentes.

Los establecidos de Elias y Scotson son el símbolo de la respetabilidad y de un orden social preexistente; basado en la idea de comunidad armoniosa, totalmente unida y enteramente buena. Esto ocurre a nivel local, como ya relatamos, con la nostalgia por un pasado perdido, asociado tanto a la idea de “pueblo chico” con lazos de familiaridad entre sus habitantes “pioneros” como a la idealización de la YPF estatal desde el sentido común y los discursos oficiales, pero también a veces desde los académicos. La imagen de un orden social inalterable, y la proyección de un pasado ideal inexistente, aparecen como refugio frente a los cambios acelerados.

Los establecidos tienen, además, características de comportamiento distintivas, que incluyen un código de conducta dominante –configurado por el miedo a la pérdida del prestigio diferenciador- que exige un grado de autocontrol mayor que el habitual entre los grupos de status inferior, como los petroleros. La regulación de los impulsos, emociones, experiencias y comportamientos individuales –como ciertas pautas de vergüenza y desagrado, formas de hablar, modales y prescripciones a la vida sexual- crece a medida que aumenta la densidad y extensión de la red de interdependencia (y coacciones) de los sujetos, tanto como el sistema de mandatos y prohibiciones. Cuando eso ocurre, son inculcados desde pequeños a reflexionar sobre los resultados de las

⁶⁸ Una movilidad social endeble a pesar de las sensaciones y expectativas generadas por esos años, como venimos sosteniendo, en relación a la movilidad social ypefiana que implicó desplazamientos en la estructura social e impactos en las subjetividades más duraderos y con efectos a largo plazo a partir de una renta social y no sólo económica.

acciones propias y ajenas, más allá del presente, evaluando consecuencias futuras; y quien consigue dominar sus pasiones tiene mayor ventaja social. (Elias, 2016) Ese comportamiento de autocontrol, más firmemente regulado y emparentado a las “buenas maneras” y la “educación” tal como ya la definimos, posee un elevado grado de disciplina y se vincula a lo que más adelante llamaremos “capacidad de agencia”. Las recompensas, bajo la forma de status o poder, compensan la frustración de las limitaciones impuestas a los establecidos y la consecuente relativa pérdida de espontaneidad.

Todos estos aspectos hacen a la construcción de un grupo de establecidos comodorenses, que se presentaron a sí mismos como moralmente superiores frente a los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres. Si el ingreso salarial dejó de ser una marca de distinción para los establecidos frente al repentino ascenso económico de estos últimos, aparecieron otros elementos cumpliendo la función de otorgar respetabilidad: la distinción trabajo manual/ trabajo mental, las jerarquías laborales que marcan ejercicios de poder diferenciales al interior del proceso productivo, el tiempo de residencia en la ciudad, la tradición ypefiana, los barrios de residencia, el discurso de los pioneros vinculado a un origen migratorio europeo y las credenciales educativas; como mencionamos en la sección anterior. Esos atributos -siempre móviles y en definición- junto a un habitus particular, configuraron la autoidentificación de clase media a nivel local; en oposición a los “petroleros”. Al decir de Elias y Scotson (2000), en la necesidad de distinguirse no hay, entre las diversas sociedades sobre la Tierra, ninguna que no encuentre la forma de usar a otra como sociedad outsider, esto es, como un chivo expiatorio de sus propias faltas. En nuestro caso, las de una sociedad petrolera que no termina nunca de asumirse como tal.

Los “petroleros” como outsiders

Definida la clase media local como nuestro punto de partida, se plantea la necesidad de preguntarnos establecidos de qué outsiders son. Es momento de reconstruir la alteridad a partir de la cual se construyeron, por oposición, los grupos establecidos durante el boom. “Petroleros” es una categoría nativa establecida empleada en referencia a los trabajadores del pozo de perforación, aquellos de menor jerarquía, cuyos salarios subieron durante el último auge de la industria (2004-2014).

Marcos, el ingeniero electrónico cincuentenario, explicó que al llegar a Comodoro creía que “petroleros” eran todos quienes estaban empleados en esa industria, pero pronto descubrió que “acá lo usan como peyorativo para la gente que trabaja en el campo, gente sin estudios que gana plata y lo muestra de manera chota, te la enrostra con prepotencia”.

El refrán popular “aunque la mona se vista de seda, mona queda” se reiteró en el trabajo de campo, haciendo alusión a la idea de “nuevos ricos” para referirse a las familias petroleras, y a su origen estigmatizado (expresado en la apariencia física, el color de piel y ciertos consumos, comportamientos y bienes) que el ascenso económico no podía cambiar. Peter Kan Tropus afirmó, en respuesta a otro lector de la prensa gráfica local on line apodado Panda que supuso trabajador petrolero: “Panda, ya con ese nick me imagino lo que debes ser...un gordo morocho que destila grasa, bajándote lo que te crees que tenés, una súper [Toyota] "jailux", al lado una, no menos panda, acompañándote y los panditos comiendo papas fritas y gaseosa que van tirando por la ventanilla, vos caminando ancho por el centro, hablando a los gritos con el escarbadiente en la boca, con tus hermosos borcegos con la lengüeta "pa juera" por arriba del adidas azul y los MSA [marca de cascos industriales] en la cabeza sosteniéndote los cabellos grasosos.... jajaja son impresentables, al mono por más que lo vistan de seda...”.⁶⁹ Como relató Alejandro Grimson, en una nota publicada en el diario provincial *Jornada* el 21 de agosto de 2011, los petroleros intentaron ganar el prestigio social que les faltaba invirtiendo su alto capital económico en bienes –como ropa de marca o autos tuneados- que a los ojos de los sectores sociales más altos y con un nivel educativo más elevado terminaba de denigrarlos completamente: “Lo ven grotesco porque lo decodifican desde su mirada cultural y no entienden que hay otro mundo cultural viviendo junto a ellos”.⁷⁰

Los trabajadores petroleros del boom son outsiders en tanto carecen del monopolio de recursos culturales y sociales. Se trata de una frontera retóricamente construida y moralmente sostenida, donde los establecidos perciben una amenaza a la

⁶⁹ Comentario a la noticia “No pudo sacar dinero y provocó daños en un cajero automático”, *El Patagónico*, 2 de febrero de 2014.

⁷⁰ “Por el petróleo, Comodoro es una de las sociedades más divididas del país”, *Jornada*, 21 de agosto de 2011, disponible en: http://www.diariojornada.com.ar/22862/Sociedad/Por_el_petroleo_Comodoro_es_una_de_las_sociedades_mas_divididas_del_pais, consultado el 29 de enero de 2018.

identidad colectiva al creer que los forasteros carecen “de la virtud humana suprema, del carisma de grupo distintivo” que se atribuyen a sí mismos. (Elias, 2003:220) Es decir: se creen mejores, poseedores de ciertas virtudes de las que los otros adolecen, y con el poder de hacerles sentir a esos su inferioridad en términos humanos. Siguiendo al autor, las tensiones grupales pueden aflorar bajo la forma de conflictos constantes cuando el equilibrio de poder se desplaza a favor de los forasteros, como sucedió durante el segundo boom petrolero en Comodoro a partir del incremento de la capacidad de consumo, de bienes con pretensión de exclusividad incluso, de los trabajadores petroleros y sus familias quienes –en palabras de los grupos establecidos- hacían un mal uso del dinero.

Un grupo de mujeres, reunidas en una clase de zumba en el barrio General Mosconi en marzo de 2014, se quejó de los elevados precios en la ciudad, particularmente de la ropa de marca en negocios céntricos exclusivos. Frente a nuestra pregunta sobre quiénes compraban vestimenta a esos exorbitantes precios que relataban, una de ella me respondió: “La gente que no sabe en qué gastar... las mujeres de petroleros”. Entonces, otra reaccionó, en tono de broma no tan en broma: “Eh, pará, che, que yo soy mujer de petrolero”. “Yo también”, acotó una tercera. La primera hizo la debida aclaración, pronunciando con bronca la palabra “gorda”: “No digo ustedes... es así chicas, hay una clase más baja que la nuestra que no sabe en qué gastar, qué hacer con la plata. Entonces ves a la gorda que se baja de la chata [camioneta]... como el otro día vi en Lucaioli [cadena de electrodomésticos]... diciendo “¿qué compramos, vida?”. No es que van a comprar algo, van de paseo a ver qué compran. Y es gente que no ahorra, que se gasta todo y que no tiene ni casa.”

Los establecidos tuvieron miedo al contacto con un grupo que construyeron como anómico, tal cual concibieron a los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres: eran sujetos que siempre estaban fuera de lugar. No se les asignó capacidad de autocontrol ni de sujeto moral, y fueron vistos como irracionales, lo que los acercó a los animales: produjeron incomodidad hicieran lo que hicieran. El “ataque en tres direcciones” al que se sintieron expuestos los establecidos de Winston Parva, fue válido también para los establecidos de Comodoro frente a la irrupción pública de los petroleros en un contexto de desregulación estatal de la industria: contra su monopolio de los recursos de poder, contra su carisma de grupo y contra sus normas.

Ese ataque, y las relaciones de desprecio, fueron también experimentados al interior de la industria, incluso en los mismos pozos, donde conviven trabajadores de distintas jerarquías. En el relevamiento de datos tuvimos acceso a relatos que dan cuenta de que algunos ingenieros, cuando tenían que permanecer tres o cuatro días en el campo, evitaban utilizar el mismo baño de los “boca de pozo” –es decir, los trabajadores de perforación-, y dormían en la camioneta en vez de en los tráileres para no estar cerca de ellos.

A fines de 2013 dos jóvenes mujeres, de alrededor de 35 años, que se desempeñaban profesionalmente en la industria en cuestiones medioambientales, llamaron “monos” a los petroleros con los que trabajaban, aludiendo a su carácter irracional. Luciana, una de ellas, a quien le tocó desempeñar funciones de supervisión de los “boca de pozo”, definió a estos como hombres de distintas edades que están perdidos: “el 80% no terminó la escuela, no saben hablar, son drogadictos o alcohólicos, el día 15 se tomaron todo el sueldo y están secos, tienen muchos hijos y muchas separaciones y son muy vagos, no quieren trabajar... Ni hablar de cuidar el ambiente”. Al momento de nuestra charla, a partir de un cambio de empresa, trabajaba dando capacitaciones a los “company-men”,⁷¹ y afirmaba que ahí era muy distinto porque era “gente de otro nivel”.

El argumento central de la distinción de clase en la ciudad de Comodoro Rivadavia en los años del segundo boom, utilizado por los grupos establecidos para diferenciarse de sectores populares con alto poder adquisitivo como fueron los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres, fue la falta de capacidad de agencia en tanto capacidad humana racional de planificar de forma sostenida en el tiempo –midiendo costos y beneficios, y pudiendo soportar consecuencias no deseadas- y llevar adelante una vida (socialmente considerada) buena.⁷²

⁷¹ Los *company men* son los representantes de la operadora en los yacimientos, quienes deben supervisar las tareas de las empresas contratistas y sus trabajadores.

⁷² A nivel general la idea de agencia, desde distintos autores de la Sociología, implica diversos grados de intencionalidad –en tanto estados cognitivos y emocionales- en variados niveles de la conciencia, dirigidos a un fin determinado ponderado según las propias categorías de valor en torno a lo deseable y la forma de conseguirlo. En esas definiciones analíticas en torno a la capacidad de actuar es posible incluir otros sentidos interrelacionados, los de la prosecución y realización de proyectos culturalmente definidos a partir de la creación del propio deseo por parte de actores subjetivamente complejos (lo que implica que no son mayormente racionales e interesados) en el marco de relaciones tanto de solidaridad como de poder. (Ortner, 2016)

Desde el Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral, se puso énfasis en el componente racional de la tarea misma que cumplen: la industria del petróleo ha alcanzado un grado maduro de profesionalización y tecnificación, donde la planificación y evaluación de tareas, como así también los controles (de consumo de sustancias tóxicas y de seguridad)⁷³ sobre los trabajadores, constituyen un aspecto destacado. En esa línea, afirmaron: “Hay una lógica capitalista y hay que saber entenderla: el empresario tiene que hacer su negocio y nosotros en función del negocio que hace el empresario, poder desarrollar otros aspectos que satelitan la actividad laboral”. En medio de esa racionalidad capitalista, creyeron central “usar la cabeza” no sólo como trabajadores sino también como sociedad, para pensar “qué vamos a hacer con toda la plata que entra”.

Pero esa cualidad parece ser del personal profesional y jerárquico antes que de los petroleros, como se evidencia en la evaluación de la política frente a la inflación de precios del boom que adopta ese Sindicato mediante su Mutual. El Secretario de Prensa del ente gremial contó cómo, luego de un estudio mediante estadísticas, entendieron que se debía dar una respuesta a esa problemática, partiendo de que el espíritu mutualista debe mejorar la calidad de vida de la comunidad en general.⁷⁴ Así, la Mutual permite la afiliación de trabajadores petroleros pero también de otros, y brinda beneficios de descuentos en distintos comercios de la región. La vía (racional) implementada permite entonces que quienes no poseen sueldos petroleros puedan compensar de algún modo la diferencia de ingresos. Al comentarla con Marcos, el ingeniero entrevistado, insinuó en tono irónico respecto a la capacidad de diseñar e implementar una medida de este estilo: “Lo hace Jerárquicos, no el de Privados... ¿por qué será?”.

⁷³ Aunque en la práctica muchos de estos estrictos controles terminan desprotegiendo al trabajador, culpabilizándolo de accidentes y errores. El llenado de planillas en los equipos de perforación, cada vez que se completaba una tarea, era habitual; como así también los llamados análisis de trabajo seguro en cada cambio de turno con el detalle de la evaluación de riesgos humanos y medioambientales, y el valor de la pérdida patrimonial en dólares. Debido a este último factor económico, se premiaban los días sin accidentes por equipo. (Notas de observación de visita al yacimiento Cerro Dragón, Brígida Baeza, 25 de agosto de 2009)

⁷⁴ Entrevista a David Klappenbach; Secretario de Actas, Prensa y Propaganda del Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral; realizada el 22 de octubre de 2015 junto a Stefan Peters en Comodoro Rivadavia.

Esa idea de vida buena establecida también incluye discursos de una vida familiarmente ordenada, enmarcada en el matrimonio heterosexual monogámico, alusiones que aparecen recurrentemente en el trabajo de campo. En un video institucional del Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral se afirmaba al presentar los avances de obra del propio centro de actividades deportivas y culturales: “Es un espacio que se transformará en nuestro club en donde realizaremos la vida en familia de manera ordenada, segura y sana”. En esa misma sintonía, distintos informantes encuadraron el relato de sus experiencias.

Germán, de 35 años, es santafesino y llegó a la ciudad hace once años; donde ya se encontraba trabajando hace tiempo su padre.⁷⁵ Este técnico mecánico- electricista se desempeñó diez años en la industria, llegando a supervisar tareas de remediación ambiental, hasta que fue despedido en la actual crisis debido al -según contó- vínculo que lo unía a su esposa Emilia, una ingeniera civil que trabajaba en la misma empresa. En los días de nuestra entrevista, Germán se encontraba desarrollando un emprendimiento independiente vinculado al alquiler de máquinas para la construcción civil, además de ocupar gran parte del día en el cuidado de sus hijas pequeñas mientras Emilia estaba en el campo. Pese a esos “roles invertidos”, afirmó: “Somos una familia normal, con valores firmes y claros, y llevamos cinco años de casados... Bastante, porque en la industria los matrimonios duran menos. El petrolero pasa muchas horas solo, y descuida a la familia.”

Algo similar expresó Pedro, quien cumplía tareas en el sector de Afiliaciones y empadronamiento durante nuestro trabajo de campo en el Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut en 2012, al consultarle sobre el perfil del hombre petrolero y riéndose junto a sus compañeros de oficina: “El hombre petrolero tiene muchos hijos, pero todos de un color distinto.” Arrepentido, agregó: “Lo que pasa es que trabajan muchas horas fuera de la casa”. En las parejas mujeres de supervisores petroleros, por otro lado, se reiteró la idea de que los petroleros “viven de joda”, lo que incluía el frecuentar cabarets, pero también la de “mi marido es distinto”, sintetizada en trabajar para tener la casa propia y darle un buen colegio a sus hijos.

⁷⁵ Entrevista realizada el 14 de septiembre de 2017 en Comodoro Rivadavia.

A pesar de estos múltiples esfuerzos por distinguirse, en los intentos por volverse culturalmente hegemónicos, los establecidos no lograron controlar ni cerrar la frontera. Es por eso que sintieron la amenaza de los outsiders, quienes accedieron a espacios y prácticas a los que creyeron que no debían tener derecho. La amenaza de los outsiders creció porque se trató de otros próximos física y espacialmente. Comodoro es una ciudad de escala intermedia (Michelini y Davies, 2009)⁷⁶ con una dificultad relativa de los grupos establecidos para construir la exclusividad de ciertos espacios comerciales y de recreación a los que esos sectores populares con alto poder adquisitivo no pudieran ingresar. Al decir de Bachiller (2015b: 235), “en comparación con otras localidades, en Comodoro las categorías morales encuentran dificultades para espacializarse”. Así, las fronteras sociales son más o menos porosas según los actores y los contextos de interacción. Al haber intentos de atravesarlas todo el tiempo, también hay búsquedas constantes de fijarlas; en una sociedad donde se vuelve necesario mostrar todo el tiempo quién se es y qué lugar se ocupa.

El petrolero siempre es el otro

Ya vimos la tensión entre los establecidos y los outsiders del segundo boom petrolero que analiza esta tesis, encarnados en una clase media local culturalmente dominante y los trabajadores de la industria y sus familias cuyos ingresos salariales ascendieron durante ese período, respectivamente. También reconstruimos cómo se configura esa legitimidad, a partir de las formas de distinción que emplean los primeros frente a los segundos, más allá del capital económico. Pero el trabajo de campo nos mostró que esas diferenciaciones de la clase media también funcionan –justamente porque son legítimas- al interior del último grupo, que busca distanciarse de las

⁷⁶ Así es conceptualizada en el marco del PICT 2016-0102 IDAES-UNSAM “Migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina en perspectiva comparada”, dirigido por el Dr. Gabriel Noel, cuyo equipo integramos. Más allá de la cuestión de la escala que indica que se caracterizan por tener menos de un millón de habitantes, las ciudades intermedias cumplen importantes funciones regionales a nivel del territorio. Si bien hay diversas definiciones y modos de pensarlas, hay coincidencia respecto a su rol de vinculación tanto con grandes metrópolis como con localidades del mundo rural (CEPAL: 1998), en términos de intercambio de información, bienes y servicios. Así, se trata de un concepto relacional y situacional, en cuanto depende desde qué otro asentamiento humano fijado como centro se mire. Si bien Comodoro es una ciudad periférica vista desde Buenos Aires y otras grandes metrópolis del país, es también el centro de otras periferias como las pequeñas localidades provinciales. Por otro lado, la idea de ciudad intermedia permite pensar al Comodoro del segundo boom entre dos configuraciones sociales distintas –la ypefiana y la de las corporaciones transnacionales- cuyos rasgos sociales y morales se superponen, como mostramos a lo largo de esta tesis.

representaciones negativas que conforman la figura del “petrolero” y sus parejas mujeres. “Lo petrolero” aparece así como una alteridad constitutiva que niega a la vez que es la condición de posibilidad de la sociedad comodorense del boom, una sociedad históricamente petrolera como reconstruimos en el primer capítulo. Reparemos en algunas voces que dejan a la vista la (re) construcción de esta potente otredad en procesos de identificación vinculados a la cuestión de clase en los discursos petroleros locales y, a nivel más general, en los modos en que esta comunidad se piensa a sí misma.

En nuestro trabajo de campo durante 2012 en el Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut, encontramos que en el corazón mismo de la identidad laboral petrolera aquellos que ocupaban puestos de representación o “cargos políticos” por sus vínculos con la gestión del momento también buscaban distinguirse de “lo petrolero” a partir de reafirmarse como “educados” en el sentido amplio asociado a la clase media que ya describimos, en este caso bajo la forma de la educación formal pero también de valores como el respeto, el orden, la higiene personal y el buen uso del dinero. Eli, la encargada de la peluquería gremial que desde el primer momento se presentó ante nosotras como mujer abandonada por un trabajador petrolero no jerárquico, se quejaba de los vecinos del barrio construido por el Sindicato y habitado por sus afiliados donde vivía, porque eran irrespetuosos. Esta mujer neuquina de alrededor de 40 años y con ocho de residencia en la ciudad en ese entonces, decía ser distinta y sentirse “sapo de otro pozo” allí, donde los chicos –a diferencia de los suyos- jugaban a toda hora en la calle.

En una oportunidad en la que estábamos transitando en su auto por un barrio fundado por una cooperativa integrada, en su mayoría, por docentes universitarios nos dijo: “Ah, con razón, son de la uni, por eso es un barrio tranquilo y ordenado”, al comentar que le resultaba llamativo no ver “pibes en las esquinas”. Como indica Rodríguez (2013), el a-moral siempre es el otro, en este caso, un otro muy cercano, separado sólo por la medianera. En esa “alteridad de vecindad”, que requiere movilizar más recursos para diferenciarse, es necesario remarcar la frontera permanentemente mediante identificaciones cotidianas que confirmen a cada quien en su lugar.

Otro día mientras nos íbamos del salón de belleza en el auto de Eli, con ella y una peluquera, comentábamos la situación de una empleada que había estado

trabajando tres días en la peluquería y dejó “porque le daba asco”. Cuando preguntamos qué era lo que le causaba esa sensación, la peluquera dijo: “Y, sería la gente. Porque hay gente que viene sin bañarse, están sucios, una se da cuenta. El otro día vino una señora y me dice: ¿cortás con piojos? Y... “sí”, ¿qué voy a decirle? Y la nenita estaba llena de piojos, levantaba un pelo y salían caminando”. Entonces Eli afirmó: “No ves cómo tienen a los nenes, todos descuidados, con mocos, paspados... además cuando vas a cortarles, por ahí les sentís el olorcito, de que hace varios días no los bañan”. Ante la consulta de a qué se debía esto, respondió: “Estas familias ganan cuatro o cinco veces más que nosotras, no pasa por eso, eso es lo que una no entiende...”. La opinión de estas mujeres respecto a los trabajadores petroleros y sus familias resulta coincidente con la del ingeniero Marcos: “ganar bien no es estar mejor”.

Eli nos dijo, meses más adelante, refiriéndose a los esfuerzos que hacía parte de su familia de origen para ayudarla a abonar la escuela privada de la hija, que muchas familias petroleras podrían pagarle una educación mejor a sus hijos pero no les interesaba, porque lo único que les importaba era “tener la Coca Cola todos los días en la mesa”. En cambio, los mandaban a la escuela pública del barrio donde iban a mostrar su ropa cara (como ser, zapatillas y ropa deportiva de marca) y no a estudiar.

Por otro lado, Mario –santacruceño de 35 años, profesor de educación física en el gimnasio gremial ubicado en el mismo edificio- buscó reivindicar la imagen de su espacio diciéndonos que “no es como todos creen, que acá se llena de negros”, ya que la mayoría de la gente que asistía no estaba vinculada a la industria. Según la explicación de este hombre, los petroleros salían cansados del trabajo o no tenían tiempo para el ejercicio físico, mientras que sus mujeres lo tenían pero estaban “rascándose el higo todo el día”. Aunque al momento de hablar de ellos parecía conocerlos de cerca: como también hizo Marcos, este profesor de Educación Física – quien resaltó sus credenciales educativas y buscó saber más acerca de nuestra investigación con preguntas “informadas” sobre la hipótesis de trabajo, por ejemplo se refirió a la prepotencia que caracterizaba a los petroleros. “Acá llegan y le tiran la plata a la secretaria sobre la mesa”, nos contó.

Así encontramos que los discursos que ponen a circular los sectores medios son reapropiados por los mismos sujetos que son blanco de las estigmatizaciones;

como Eli y Mario, que si bien no son “petroleros” en sentido estricto sí lo son por extensión al ser empleados de los espacios sindicales del principal gremio de la actividad. El discurso establecido es el principio de lectura hegemónico del segundo boom petrolero, y condensa representaciones acerca de quienes saben/ pueden aprovechar racionalmente la abundancia, de modo diferencial según la clase. En junio de 2012, Julieta -de alrededor de 35 años, comerciante y casada con un supervisor de una empresa operadora junto a quien había llegado en los últimos años a trabajar en la ciudad proveniente de la provincia de Santa Fe- sostuvo que si bien el petróleo trae lo bueno y lo malo, hay quienes –como ellos- sabían aprovecharlo, y otros que no. Esos otros, describió, no estudian, malgastan el dinero y llevan una vida plagada de vicios. Esta es la idea nativa de que “hay petroleros y petroleros”. Buenos petroleros, racionales, moralmente sanos, y con clase; y malos petroleros, irracionales, de moralidad dudosa y sin clase.

Algo coincidente sostuvo Germán, el técnico despedido en la crisis cuya esposa se desempeñaba como profesional en la industria: “si uno pudo manejarse de modo correcto económicamente hablando en tiempos de prosperidad, hoy puede andar más o menos bien”. Según contó, él pudo advertir el indicador de la baja del precio del crudo y fue precavido. Así, a pesar de haber sido desvinculado de la industria, tenía una casa propia, contaba con pequeñas inversiones en otros puntos del país y estaba llevando adelante su propio emprendimiento.

Por otro lado, recuperar los dichos de Eli y Mario nos muestra no sólo los discursos hegemónicos, sino también que nadie quiere ser petrolero, ni los mismos petroleros. El petrolero siempre es el otro, un otro estereotipado –que el imaginario popular describe detalladamente en su aspecto físico, vestimenta, forma de hablar, consumos y comportamientos- que no existe. O bien existe por oposición, como lo que nadie (ni los sectores medios ni los sectores populares, ni los hombres ni las mujeres) es ni quiere ser. “El petrolero” y “la mujer del petrolero”, construcción sobre la que avanzaremos en el próximo capítulo, son figuras que sirven para distinguirse y para marcar el límite de quién es parte (deseable) de esta sociedad y quién no.

En tanto frontera social de la (buena) vida comunitaria, el trabajador petrolero del segundo boom es todo lo que la sociedad comodorense no quiere ser, a la vez que encarna lo que histórica e innegablemente es. El petróleo atraviesa a esta sociedad, la

constituye y conforma, pero también revela sus miedos más profundos, los de cuestionarse la propia distribución de lugares sociales. La paradoja de que nadie quiere ser petrolero en una sociedad petrolera donde todos lo son, de modo directo o indirecto como ya indicamos, es el síntoma de una negación profunda a asumirse como tal y, en consecuencia, a pensarse como conjunto social. Lo petrolero, entonces, en tanto alteridad constitutiva es la desintegración que integra, la desunión que une, y la negación que identifica.

Una lucha por la hegemonía social y cultural local

En este segundo capítulo presentamos una de las manifestaciones de la frontera constituida y defendida por los grupos establecidos en torno al segundo boom petrolero en Comodoro Rivadavia: la clase entendida como recurso simbólico de distinción, desde el que se disputan representaciones del mundo social respecto a quien es quién y qué lugar ocupa. En ese camino, y en tanto punto de partida, comenzamos aproximándonos a la clase media local a partir de preguntarnos por su construcción identitaria en ese contexto social de fuerte dinamismo donde el capital económico deja de ser un diferenciador entre los sectores medios y los populares. A partir de datos surgidos en el extenso trabajo de campo desarrollado para esta investigación, presentamos una serie de atributos que, en articulación compleja unos con otros, hacen a su autoadscripción y (re) afirman posiciones en el espacio social configurando un habitus de clase.

La clase media comodorenses, tal como la bibliografía indica para la clase media argentina, encarna la idea de buena sociedad desde un lugar de superioridad moral y monopolio de recursos sociales y culturales. En ese sentido incorporamos, reinterpretándola, la figuración eliasiana que nos permite pensar en una clase media establecida y fortalecer el enfoque relacional. Los trabajadores petroleros y sus familias, en tanto grupo de menor status estigmatizado por aquellos sectores medios durante el boom, pueden así ser considerados outsiders sin capacidad de agencia para conducir sus vidas de manera moralmente sana y ordenada. La condición de recién llegados es una pretensión nativa, de fuerte imputación moral. Los petroleros son recién llegados en tanto ocupan lugares que no les “corresponden” a la vez que, como

sostuvimos en el primer capítulo, se trata de una categoría recién llegada frente a la de “ypefianos”.

Avanzando un paso más en el argumento, además sostuvimos que durante el boom el “petrolero” siempre era el otro, incluso para aquellos vinculados directamente al mundo petrolero. Esta afirmación cobra más relevancia aún al considerar que se sitúa en una sociedad históricamente petrolera, como la caracterizamos también en el capítulo anterior. Es decir que lo petrolero se vuelve la alteridad constitutiva que la niega a la vez que la conforma, y marca la frontera entre quién es idealmente parte suya y quién no. Ese límite es trazado, como buscamos reconstruir en estas últimas páginas, por un discurso hegemónico de clase media establecida acerca de qué tipo de sujeto moral sabe y puede aprovechar racionalmente el boom, según una capacidad diferencial de agencia. Se trata de una ideología dominante, (re) producida cotidianamente también por los grupos subalternos, al modo del consentimiento gramsciano.

Es decir, llegado a este punto, que la lucha por la hegemonía social y cultural es un efecto social de la clase en tanto manifestación de la frontera analizada. Sectores medios y grupos petroleros se disputaron la dominación cultural durante el segundo boom, esto es, la forma del vivir común según normas y valores legitimados mediante repertorios morales y sedimentados en el lenguaje y el sentido común. En tanto tiene el poder de definir el universo simbólico local, y encarna la idea misma de nación, el discurso de clase media constituye una particularidad con pretensión totalizadora, que busca generalizarse al conjunto de la población mediante procesos hegemónicos. En pocas palabras, en este abordaje de la construcción y reproducción de la idea de clase social nos interesa –nuevamente desde una concepción bourdiana- el lugar central que tienen las luchas de producción cultural, al buscar imponer una única y legítima visión del mundo que a la vez determina –en un ida y vuelta- divisiones del mundo social. Estamos hablando, en definitiva, de las formas de legitimación de desigualdades sedimentadas históricamente, situadas y de múltiples caras.

En el próximo capítulo nos adentraremos en otra de las facetas en las que se manifestaron las fronteras sociales construidas y defendidas por los grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del segundo boom en Comodoro Rivadavia: el género. La consideración de valoraciones morales y estéticas

hegemónicas en torno al cuerpo, la maternidad, la relaciones intergenéricas, la sexualidad, y la relación con el trabajo, el uso del tiempo y las formas de gasto nos permitirá profundizar en los modos diferenciales en los que los discursos de la clase media establecida que desarrollamos en este capítulo se encarnan de modo diferencial en los trabajadores petroleros de menor jerarquía y en sus parejas mujeres.

Capítulo 3

Las distinciones de género como construcción de alteridad

“Yo lo veo acá, es toda una degeneración... los hombres pasan en la chata [camioneta], están yendo a romperse el lomo, y atrás salen las mujeres de farra, no les importa nada”. (Alberto, alrededor de 55 años, dueño de un taller mecánico en el barrio ferroviario, junio de 2013)

El objetivo de este capítulo es reponer la cuestión de género como manifestación de las fronteras sociales construidas y defendidas por los grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del último boom de la actividad (2004-2014) en Comodoro Rivadavia. Definiremos al género como el campo problemático de las relaciones sociales de poder entre sexo, género y sexualidad. (Dorlin, 2009) Es decir: las diferencias biológicas, las diferencias socialmente construidas, y los modos de comportarse como ser sexual que involucran –entre otros– la construcción identitaria, el placer, el erotismo y el afecto.

En la sección anterior nos abocamos a la clase, como divisor socio-identitario entre la clase media establecida y los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus parejas mujeres. Ahora es momento, en este entramado de subordinaciones que vamos destejiendo, de preguntarnos por las construcciones diferenciales hacia el interior de este último grupo, entre varones y mujeres. Si los trabajadores petroleros constituyeron la alteridad social del boom económico, sus parejas mujeres compusieron una alteridad “más otra” sobre la que recayó tanto el desprecio de clase como el de género.⁷⁷

En este camino, comenzaremos introduciendo algunas desigualdades locales de género (re)producidas por el trabajo petrolero durante el segundo boom. La

⁷⁷ Para un estudio de otras esposas, aquellas de los empleados internacionales de alta jerarquía de las empresas petroleras transnacionales, ver Boschetti (2010); quien entiende a las familias de la “comunidad petrolera internacional” como herramientas de la producción.

inserción preferencial de los varones en el mercado de trabajo, en tareas representadas como “de hombres”, en épocas de expansión de la actividad marca cierta división sexual del trabajo donde prevalece la figura del varón petrolero como proveedor económico. En ese marco no podemos dejar de mencionar, aunque exceda a nuestro problema de investigación, la existencia minoritaria de trabajadoras en la industria y algunas de sus dificultades.

Luego buscaremos dar respuesta a la pregunta por las distinciones de género en las que los discursos de la clase media establecida, en tanto contenido particular que se hegemoniza como principio de lectura del segundo boom, se encarnaron de modo diferencial en los trabajadores petroleros de menor jerarquía y en sus parejas mujeres. El trabajo de campo nos marca las vías, en tensión con el modelo de mujer madre-esposa ypefiana: las valoraciones morales estéticas; sobre el cuerpo; sobre la maternidad; aquellas vinculadas al trabajo, el uso del tiempo y las formas de gasto; y otras sobre las relaciones con los hombres y la sexualidad. Todas ellas distinciones analíticas que en los relatos de nuestros informantes aparecen integradas.

Tanto los hombres petroleros como las mujeres con las que entablaron relaciones, fueron despreciados por la clase media establecida. Pero ocurre que las acciones masculinas (y todo aquello que resulta “molesto”) solían ser en última instancia justificadas señalando a los hombres como víctimas de sus mujeres. Asignándoles a ellas, además, toda una serie de características negativas en relación a ellos. Encontramos discursos y un sentido común androcéntrico en circulación social, encarnados incluso –mediante procesos de violencia simbólica– en las parejas mujeres de los trabajadores petroleros.

Como consecuencia, esas representaciones negativas las invisibilizaron en la esfera del trabajo (remunerado y no remunerado) y las hipervisibilizaron en relación al uso del tiempo libre, el ocio y el consumo. Aunque avanzaremos de lleno sobre esto último en el próximo capítulo, el argumento que aquí nos interesa reconstruir es aquel ligado a los efectos sociales del género en tanto manifestación de la frontera analizada. Lo que estuvo en disputa, a partir de la condena de la presencia pública de estas mujeres, fue la ocupación ordenada y legítima del espacio público en un contexto de desregulación estatal del tiempo laboral y extralaboral signado por la post privatización de YPF.

Ellas salieron de las casas en las que los imaginarios dominantes las ubicaban, e invadieron espacios que, para los sectores medios establecidos y sus expectativas, no correspondían con su clase ni con su condición de mujer. La incomodidad experimentada por la clase media local en relación a la ruptura de significados, producto del corrimiento de determinados lugares socialmente asignados por parte de estas mujeres, provocó la necesidad de disciplinar sus cuerpos y prácticas desde lo discursivo. Esos quiebres de sentidos y esas disputas de posiciones en el seno de una estructuración, tal como fue definida en el capítulo 1, no impidieron que el boom sea también un momento en el que se reforzó el papel de la masculinidad como recurso económico, social y sexual; a la vez que como marco interpretativo hegemónico de cierta estructura local de las relaciones de género.

Acerca de las formas de las desigualdades de género (re) producidas por el trabajo petrolero durante el segundo boom

Si bien escasean los datos estadísticos referidos al mercado laboral con corte de género a nivel local,⁷⁸ sabemos de la inserción preferencial de los varones durante el segundo boom petrolero y -en líneas más generales, como reconstruimos en el primer capítulo- a lo largo de la historia de la ciudad. Representantes tanto del Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut, como del Sindicato del Personal Jerárquico del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral, coincidieron en señalar que el porcentaje de trabajadoras mujeres es muy bajo y se desempeñan en áreas particulares -que escapan a la torre de perforación- como Catering (cocineras y mozas), Limpieza, Administración, Recursos Humanos, Logística, Transporte, Laboratorio, Seguridad y Ambiente. En 2012 habían aproximadamente 25 mil trabajadores petroleros en la ciudad, pertenecientes a otros gremios también por lo

⁷⁸ Al respecto se está desarrollando, desde comienzos de 2017, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB un Proyecto de Investigación, cuyo equipo integramos, titulado “Economía hidrocarburífera extractiva y relaciones de género. Trabajo femenino en la Cuenca del Golfo San Jorge”, dirigido por la Dra. Renata Hiller. Allí también nos preguntamos por el trabajo no remunerado, aquel tradicionalmente asociado a tareas femeninas domésticas y de cuidado que la economía extractiva local necesita para sostenerse. En ese sentido, cuestionamos que sea una industria eminentemente masculina que no precise de las mujeres.

abarcativo de la actividad, de los cuales 4 mil eran empleados jerárquicos y alrededor de 1250, mujeres.⁷⁹

En 2013 se creó la Secretaría de la Mujer en el Sindicato de Petroleros Privados, tras una lucha por incorporarlas también a ellas y sus necesidades tanto en los convenios gremiales como en la actividad sindical. Una de sus referentes, Sirley García, quien actualmente es concejala de la ciudad, relató parte del proceso, cuando en 2008 comenzaron a surgir delegadas en empresas de limpieza y cocina: “En ese entonces, de 300 delegados, tres eran mujeres. Las mujeres no estaban nunca en la mesa chica, donde había sólo varones. Hoy el Sindicato tiene 11500 afiliados, de los cuales 360 son mujeres”. Ya con la Secretaría en marcha, algunos varones continuaban teniendo prejuicios sobre la capacidad femenina, explicó, por lo que ellas siempre tienen que “demostrar más” a la par de complementar la tarea sindical con las responsabilidades familiares.⁸⁰

En 2013, además, la Senadora nacional por la provincia de Neuquén Nanci Parrilli presentó un proyecto de ley para promocionar la igualdad de géneros en el acceso a las fuentes de trabajo en la industria petrolera. Esta ley de cupo laboral mínimo del 30% en todas las categorías y posiciones obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores, pero la Cámara de Diputados resolvió la vuelta del expediente a los asesores a comienzos de 2014, con lo cual la propuesta estuvo en estudio por un tiempo. En noviembre de 2015 la Cámara de Diputados le dio media sanción, por lo que debía ser ratificada por el Senado de la Nación para conseguir estatus de ley, pero dado el tiempo transcurrido perdió estado parlamentario.

En 2013 la senadora sanjuanina Marina Riofrío sostuvo que el proyecto se enmarcaba en “una gran batalla cultural” con fuerte resistencia. (Boschetti, 2013) Si bien tenía el apoyo de senadoras de otras provincias, diputados, intendentes y concejales de localidades petroleras neuquinas, del titular de la Cámara Empresarial Industrial Petrolera y Afines del Neuquén, Río Negro y La Pampa, representantes del Consejo Nacional de la Mujer, la Dirección Regional Austral del Ministerio de

⁷⁹ Entrevista realizada a los delegados Carlos Molina y Javier Duffey el 24 de octubre de 2012 en el Sindicato del Petróleo y Gas Privado del Chubut, en Comodoro Rivadavia.

⁸⁰ Mesa de debate “Género y reforma política: hacia una agenda de propuestas en torno a la paridad”, 2 de septiembre de 2016, Departamento de Ciencias Políticas, FHCS- UNPSJB, Comodoro Rivadavia.

Trabajo, el Sindicato del Personal Jerárquico del Petróleo, el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas y mujeres neuquinas; generaba cierto rechazo en la industria petrolera porque su aplicación implicaba un encarecimiento de los costos productivos, más aún en un contexto de crisis y reducción de gastos ante la baja del precio internacional del crudo.

Marcos, el ingeniero electrónico entrevistado que hace trece años llegó desde Buenos Aires a la ciudad e ingresó a trabajar en la industria, coincidió con ese diagnóstico: es difícil plantear la posibilidad de introducir cambios en la actual situación de crisis. Al escuchar nuestros propósitos de investigación, este hombre de 50 años dio inicio a la charla afirmando que con seguridad las desigualdades que genera el petróleo son de género, para lo cual se remitió a lo que conoce de la industria brasileña donde la automatización de equipos permite que las mujeres trabajen a la par de los varones en tareas manuales de las que a nivel local se las excluye por ser “pesadas”; lo que en su opinión lleva a tener otra mentalidad en relación a las divisiones de género en el trabajo.⁸¹

Por su parte, en 2015 desde el Sindicato del Personal Jerárquico sostuvieron que el porcentaje de afiliadas mujeres rondaba entre el 5 y 10% de sus 5200 adeptos en Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.⁸² Andrea, una ingeniera química de 40 años con trayectoria en el petróleo, afirmó en 2016 que los puestos-tipo en la industria están adaptados a los varones. Las estructuras laborales, con sus horarios, dinámicas y actividades extra, son masculinas. Son pocas las mujeres en cargos gerenciales, y no las hay componiendo directorios. Además, como ocurre en otros trabajos, las mujeres profesionales en la industria petrolera suelen tocar el “techo de cristal”, es decir, vivenciar el estancamiento de sus carreras en coincidencia –muchas veces- con el momento en que transitan la maternidad en sus vidas. A la vez la doble jornada de las mujeres, con el trabajo remunerado en las empresas y el no remunerado e invisibilizado en el hogar, dificulta su promoción profesional.

⁸¹ Entrevista realizada el 18 de agosto de 2017 en Comodoro Rivadavia.

⁸² Entrevista realizada al Secretario de Actas, Prensa y Propaganda David Klappenbach el 22 de octubre de 2015 en el Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del Petróleo y Gas Privado de la Patagonia Austral, en Comodoro Rivadavia.

Virginia, licenciada en gestión ambiental de 35 años, relató a fines de 2013 que en una empresa petrolera en la que se desempeñó laboralmente percibía un salario menor al de sus compañeros varones. Más de una vez reclamó aumentos al jefe, pero solía obtener por respuesta: “Pero nena, ¿vos no estás en pareja? ¿Él no trabaja?”. Respecto a cómo es trabajar con una mayoría de hombres, a quienes tenía que dictar capacitaciones, reconoció que hay “una forma” de pararse enfrente, de hablar y de actuar: “una no tiene que reírse mucho”. Sin embargo, al cambiar de empresa tendría que empezar a ir “al campo”, lo que le provocaba cierto miedo e incertidumbre.

Algo similar a tono con cierto autodisciplinamiento expresó Luciana, también especialista en medioambiente, de la misma edad, quien para esa fecha tenía experiencia en los yacimientos y a quien ya presentamos en el capítulo anterior: para trabajar con los varones petroleros hay que tener carácter y marcar límites desde el principio, “para que no te pasen por encima”. Contó que ella siempre enfrentó a sus compañeros varones en el campo, y les contestó “las cargadas”, pero no pudo evitar que le silbaran y le miraran la cola al pasar (a pesar de que se ocupaba de ir a trabajar con ropa suelta y vieja). Aunque no era su función, limpiaba la oficina y el baño (que era uno para todos) porque era “un asco, una mugre”.

Germán, el técnico-mecánico electricista santafesino de quien también ya hablamos en el capítulo anterior, cuya esposa Emilia trabaja en un yacimiento mientras él lo hace de modo independiente y se ocupa del cuidado de sus hijas, sostuvo que la producción petrolera es un ámbito muy machista y limitante para las mujeres. Sus palabras indican que hay que contar con cierto valor masculino para moverse allí dentro: “Emilia lo pasó, se necesitan los huevos bien puestos, hay que manejar a los muchachos para que no se vayan de boca.”⁸³

Todos estos aspectos, rescatados de los relatos de las experiencias de nuestros informantes, (re) producen una construcción jerarquizada de género al interior de la industria. El hombre petrolero es recreado, en algunos relatos, como el estereotipo del “macho comodorense”. En 2009 circulaba localmente por la web un texto, de autor anónimo, titulado “El verdadero macho comodorense”; adaptación del “Manual del macho argentino”, también muy difundido en internet. El escrito enlista las

⁸³ Entrevista realizada el 14 de septiembre de 2017 en Comodoro Rivadavia.

características del “verdadero macho” local: barrios donde reside (aquellos “periféricos” en oposición a Rada Tilly y otros “barrios de moda”), escuelas a las que asistió o manda a sus hijos, deportes que practica, lugares que frecuenta, preferencias sexuales (siempre mujeres, aunque no sólo lindas), demostraciones de hombría (como soportar el agua fría del mar y recibir descargas eléctricas), consumos (alimenticios, culturales y tecnológicos), y comportamientos (como no hacer caso a los inspectores de tránsito). En dos de los “mandamientos” hay referencias explícitas a la industria petrolera, más allá de que se menciona –por ejemplo- que el verdadero macho proviene del barrio General Mosconi, campamento central de YPF.

El número 13, otorgando preeminencia y valor al trabajo manual por oposición al mental, y con cierta crítica a la jerarquía laboral, sostiene: “Es de puto, pero muy puto, "responsable de sistemas" de empresas petroleras, cola con vértigo y catador de porongas, ir con el jefe a cuanta reunión lo inviten. El verdadero Shaka Zulu, Homo Erectus, remachador de teresos, lo mira a los ojos al gerentito y lo manda bien a cagar!!!”. Mientras que el punto 21 remata: “Es de muy puto comilón compañero de sauna de Charly Amado [afamado cantante local], comer milanesas de soja en Ele [disco-restaurant local de categoría]. El verdadero macho petrolero come milanesas fritas y con papas fritas en la Estación de Servicio, nada de cocinarlas al horno... nada de ensaladita, y nada de hepatalgina... nono... eructa, un buen pedo... y se va a dormir la mona.”

El petróleo aparece como una tarea de hombres, tanto por el dominio estadístico de los varones en los puestos de trabajo como por los sentidos y códigos masculinos asociados a un proceso productivo que moldea un “sujeto fabril-petrolero-masculino” acorde a los intereses empresarios. (Palermo, 2015) El trabajo petrolero es asociado a la fuerza, la transpiración y el esfuerzo físico prolongado; atributos (productivos) masculinos que limitan el acceso de la mujer a los puestos laborales y legitiman la heteronormatividad: “Harás lo que yo digo que hagas porque soy quien más horas pasa haciendo un trabajo por el cual me sacrifico”. (Barros, 2016:9)

Ese hacer el trabajo “como hombres” al interior de la industria petrolera se corresponde, al mismo tiempo, con la división sexual del trabajo dentro de las familias; que ubica mayormente a estos varones como proveedores económicos y a las mujeres en tareas de reproducción de la fuerza de trabajo durante momentos de bonanza

económica.⁸⁴ Las extensas jornadas laborales, en locaciones alejadas del hogar con viajes que insumen mucho tiempo y bajo turnos rotativos, implican que la mujer – aquella no profesional, principalmente- vea reducidas sus posibilidades de trabajar afuera de la casa si tiene hijos que cuidar y una rutina hogareña que atender; situación que se ve favorecida por los altos salarios de los trabajadores petroleros en tiempos de boom. Con lo cual es un tipo de trabajo que refuerza el rol del hombre como sostén económico de la familia, situación que le da poder a la vez que lo somete y le genera la presión de tener que reafirmar continuamente su virilidad.

Este corte de género en el mercado de trabajo local condiciona el acceso de las mujeres al capital económico, lo que hace que las alianzas matrimoniales sean estrategias centrales en la distribución y circulación del mismo bajo la ideología del salario familiar. La dependencia económica del varón limita a la mujer, a veces incluso a permanecer en esa relación de pareja. En el trabajo de campo surgió el concepto de “violencia económica”, expresado por una trabajadora social que se desempeñó en la Dirección de Género municipal en prevención y asistencia de la violencia contra la mujer⁸⁵, en referencia a parejas mujeres de trabajadores petroleros que no tenían acceso al sueldo del hombre, debían “rendir cuentas” o decían no ver llegar la plata a la casa por más que ellos ganasen mucha. Esta representación acerca del no acceso de las mujeres al dinero contrasta con otras más extendidas que sostienen que “les gastan todo el sueldo a los maridos”, como veremos más adelante, recreada incluso por hombres y mujeres petroleros con los que hemos tomado contacto.

Eli, la encargada de la peluquería sindical que presentamos en el capítulo pasado, ex pareja de varones petroleros y en contacto diario por su trabajo y lugar de residencia con familias del gremio, sintetizó la misma idea en la frase masculina “acá la plata la pongo yo, bancate [aguantá] esto, esto, y esto” y en el hecho de tratar a las mujeres “como sirvientas”. De acuerdo a estos sentidos, las mujeres perdonarían

⁸⁴ Algunos trabajos académicos (González, 2006 y 2007), como así también nuestra entrevista a delegados sindicales, muestran que esta situación se revierte cuando la característica cíclica propia de esta industria marca momentos de crisis y los hombres quedan desempleados (o en inactividad cobrando salarios mínimos por la “paralización de equipos”). Entonces, como parte de un cambio en las estrategias familiares de respuesta a la crisis, las mujeres ingresan al mercado laboral aunque no siempre de modo formal, y en muchos casos se convierten en jefas de hogar.

⁸⁵ Entrevista a Alejandra Valencia, realizada el 17 de enero de 2014 en Comodoro Rivadavia.

infidelidades y episodios de violencia porque no podrían desprenderse de hombres a los que las une el dinero y los bienes materiales, redundantes en cierto nivel de vida.

Sostenemos, además, que el lenguaje de las mujeres de esos trabajadores petroleros está más impregnado de la actividad laboral del hombre que el de otras. Observamos en ellas una forma de habla distinta, con palabras propias como “subió”/ “bajó”⁸⁶ para marcar el ritmo de su presencia en el hogar, por ejemplo. También ocurre que se definen a partir de ellos, tal fue el caso de las “Dragonas”; esposas movilizadas de un grupo de trabajadores de la construcción, disidentes de la UOCRA, autodenominado “Dragones” que desempeñaron tareas vinculadas a la construcción dentro de los yacimientos y llevaron adelante un reclamo por el equiparamiento salarial con los trabajadores petroleros, en tanto pedían ser reconocidos como tales. En el mes de junio de 2012, los Dragones tomaron el yacimiento Cerro Dragón por más de 72 horas, en un conflicto que tuvo resonancia nacional.⁸⁷ Si bien formalmente al interior del mundo laboral no eran petroleros, y justamente en eso consistía el reclamo, sostenemos que por esos días los Dragones -junto a sus parejas mujeres- fueron socialmente representados de modo muy similar a los petroleros de menor jerarquía y sus esposas.

Por otro lado, las frases del estilo “ahora viene mi marido, podés hablar con él” constituyeron una constante en nuestros acercamientos a parejas mujeres de trabajadores petroleros de menor jerarquía en el marco del trabajo de campo. Sin entender que el interés estaba en ellas, inmediatamente nos enviaban a hablar con los hombres, o nos daban referencias sobre dónde encontrarlos; y ante nuestra insistencia por charlar con ellas, percibimos sentimientos de retraimiento y vergüenza. Estas situaciones nos indicaron prontamente quién era considerado por ellas como aquel que hacía “lo importante” en esas familias y tenía algo que decir al respecto, como así también qué tipo de trabajo es el visibilizado y valorizado (el masculino, el de puertas afuera del hogar).

⁸⁶ En la ciudad es frecuente el empleo de la metáfora arriba/ abajo para designar la meseta (donde suelen ubicarse los yacimientos)/ la costa (donde está la ciudad). Así, es usual decir y escuchar que los hombres “suben” y “bajan”, en alusión a sus viajes de trabajo a los pozos petrolíferos. Se trata, en términos de Johnson y Lakoff (1995), de metáforas orientacionales vinculadas a lo espacial con base en la experiencia física y cultural.

⁸⁷ Para una cronología de la resolución de los hechos ver “Las últimas horas de la toma”, *El Patagónico*, 25 de junio de 2012. Esa nota fue acompañada de una fotografía que líneas más abajo retomaremos.

Otras expresiones nativas registradas en el espacio de la peluquería sindical, como “mi novio no quiere que me corte mucho el pelo”, muestran a los varones hablando –directa o indirectamente- por ellas de forma reiterada, y a las mujeres desdibujadas en su subjetividad. Una tarde de septiembre de 2012 un hombre, de alrededor de 35 años, se nos acercó solicitando un turno para manicura. Señalando a una joven de pelo alisado que esperaba detrás suyo dijo: “Quiero traerla a ella a que se haga las manos, ¿podés darme un turno?”. Un mes más tarde, Elvira –una de las peluqueras, de alrededor de 50 años, novia de un trabajador petrolero- recordó junto a una clienta una anécdota sobre una chica extranjera que había ido tiempo atrás a cortarse el pelo junto a su pareja, otro petrolero. La mujer –originaria de Rusia y con un año de permanencia en la ciudad, según supimos luego- sólo sabía decir “gracias” en español por lo que el hombre traducía sus indicaciones. Recordando esa escena, comentamos lo sola que debía estar, aunque la peluquera –risueña- sacó una conclusión distinta a la luz de una supuesta voluntad de posesión de todo hombre sobre la mujer: “Y... el marido debe estar feliz”.

La masculinidad constituye un marco interpretativo económico, social y sexual hegemónico que a nivel local se ve reforzado históricamente por una economía extractiva hidrocarburífera. No hay duda de que el trabajo petrolero instauro, en los términos que venimos desplegando, relaciones de producción, reproducción y distribución generizadas que perpetúan el dominio masculino y la subordinación de las mujeres en el seno de una estructura de género/ clase específica. (Acker, 1988:497) Esto no excluye que en un momento de expansión de la industria ciertos significados se transformen, como a continuación reconstruiremos. Es hora de presentar las distinciones de género que se desprenden de los discursos de la clase media establecida, en tanto principio de lectura hegemónico del segundo boom, y que toman por objeto a las mujeres de los trabajadores petroleros de menor jerarquía.⁸⁸

⁸⁸ El trabajo de campo revela que esos discursos también se construyen en torno a las mujeres que ejercen la prostitución, especialmente aquellas de nacionalidad dominicana, con quienes representaciones sociales extendidas vinculan sexual y/o afectivamente a los trabajadores petroleros. Sin embargo, este tema excede el recorte conceptual y empírico de la presente investigación, por lo que no será abordado aquí. Al respecto, a nivel local, puede consultarse el trabajo de Julieta del Prato (2016); quien se encuentra llevando adelante un estudio lingüístico- discursivo de las representaciones identitarias de migrantes dominicanas en la actualidad para su tesis doctoral.

Discursos morales encarnados en las parejas mujeres de los trabajadores petroleros “del pozo”

En el primer capítulo dimos cuenta de la producción historiográfica que aborda el lugar de las mujeres en la cultura minera local. En ese sentido, vimos que las políticas sociales y laborales tanto de la YPF estatal como de otras empresas privadas de la zona las consideraban según el modelo de madres y esposas, subordinadas a sus maridos y a su rol de jefes de familia, o bien las incorporaban en trabajos extensivos de los domésticos.⁸⁹ Aquí sostendremos que son esas representaciones y expectativas previas las que se tensionan en las lecturas “establecidas” hegemónicas de los roles femeninos durante el segundo boom petrolero.

Por esos años las parejas de los trabajadores de menor jerarquía incumplen, desde ciertos sentidos en circulación social, los dos principales mandatos que recaen sobre las mujeres en los tiempos que corren: no sólo no son buenas esposas, madres y amas de casa dedicadas a sus obligaciones domésticas; sino que tampoco trabajan ni son económicamente independientes. Si a eso sumamos que provienen de sectores populares considerados sospechosos cuanto menos y peligrosos cuanto más por la clase media establecida local, resultan ser una amenaza social en varias direcciones que a continuación desplegaremos.

Para empezar, diremos que las valoraciones morales sobre sus cuerpos y estéticas encierran prescripciones de comportamientos socialmente deseables y, al no responder a los cánones hegemónicos, señalan su falta. Sabemos que la corporeidad humana y sus manifestaciones son fenómenos socio-culturales que implican una materia simbólica objeto de representaciones e imaginarios. (Le Breton, 2011) En el caso de los cuerpos de esas mujeres, son cuerpos desaliñados que molesta ver; tanto a partir de representaciones de marcado carácter sexual acerca de las formas de vestirse como por otras vinculadas a su obesidad. Diego, quien trabajaba desde los 21 años en

⁸⁹ Aunque algo que no escapa a nuestra atención, a modo de interrogante pero también de advertencia, es si la idea de mujeres integradas de la época ypefiana no constituirá un elemento más de un mito que incluso la mayoría de los trabajos académicos, que reconstruimos en el primer capítulo, contribuye a sostener. Como excepción, Andújar (2011 y 2014) las encuentra también participando en las huelgas de 1932, si bien sostiene que ese agenciamiento femenino no cuestionaba el lugar subordinado que la división sexual del trabajo les asignaba como esposas y madres aunque tensionaba ciertas expectativas de su sexo. Por otro lado, Crespo (2010, 2011 y 2013) también las ubica en la vida pública integrando asociaciones de beneficencia o socorros mutuos.

la industria y en 2009 –con 30- se desempeñaba como maquinista en un yacimiento, dijo sobre las mujeres de petroleros: “¡Son todas gordas! Y dicen que no les alcanza para comer... ¡De qué se quejan si tienen los rollos así!”.⁹⁰ Todas esas apreciaciones refieren, nuevamente, a cuestiones de clase como el mal gusto y la ordinariez.

A fines de 2016, conversamos con Pilar –de 45 años, ama de casa, casada con un supervisor de una operadora- y Carla –de casi 40, empleada, en pareja con un supervisor de otra- acerca de los actos de egreso de preescolar de sus hijos. Pilar se quejaba por lo costoso del regalo –autos a radiocontrol- que otras madres, junto a la directora del jardín, habían decidido comprar a los niños de sala de 5, más aun siendo que no consideraba demasiado trascendental terminar el jardín de infantes. “Típico de petroca”, concluyó. Y Carla estuvo de acuerdo en que seguro esas madres eran “mujeres de petroleros”. Acto seguido cuestionaron las provocativas formas en que iban vestidas al jardín, que llamaban la atención de sus maridos: pronunciados escotes que revelaban “dos globos”, calzas leggins ajustadas y transparentes que les marcaban los labios vaginales, y bombachas que les hacían parecer tener “dos culos”.

Tiempo antes, el carácter sexual del cuerpo de estas mujeres, a partir de cierta presentación estética de sí donde la vestimenta ocupa otra vez un lugar central, también fue enfatizado luego de la publicación en la edición digital de *El Patagónico* de una foto de las “Dragonas” acompañando el reclamo laboral de sus maridos en un corte de ruta en la rotonda de intersección de la nacional número 3 y la provincial número 26, en cercanías del barrio Industrial y camino a Cerro Dragón. El lector “NYC hasta los huesos” expresó en un comentario a la nota “Las últimas horas de la toma” del 25 de junio de 2012: “Ja ja ja ja ja ja!!!! Una de las fotos me da la razón, son unas negras villeras que andan con calzas ajustadas y se les nota la zanja [vulva], dedos llenos de anillos baratos⁹¹, fumando y masticando chicle con la boca abierta, ja ja ja ja!!!! Yo tenía razón, seguro que la de calza gris que está en el medio se llama Nancy, y pensar que dicen que PAPP⁹² se murió, jua jua jua!!!!”. Esa publicación en el foro de lectores

⁹⁰ Entrevista realizada el 25 de agosto de 2009 en el yacimiento Cerro Dragón, por Brígida Baeza.

⁹¹ Esa alusión (como también las que siguen) no tiene un anclaje referencial directo en la fotografía en cuestión, porque allí sólo se ve una mano de una mujer. El resto de las retratadas, o bien tienen puestos guantes de invierno, o bien tienen sus manos ocultas entre los brazos y la disposición de los cuerpos en la toma fotográfica.

⁹² Pappo es el sobrenombre con que popularmente se conoce al guitarrista, compositor y cantante argentino de blues fallecido en 2005, Norberto Napolitano.

es luego retomada por Zulema, una docente de 60 años quien un año después llama “campeonas de papo” a las “Dragonas” recordando su uso de calzas ajustadas.

Las lecturas de una aparente exhibición genital por parte de una de ellas en el marco de la participación de una acción de protesta, como así también la generalización acerca de que serían las “campeonas”, van de la mano con representaciones de mujeres “fáciles” y “desfachatadas”. No sólo molestaba verlas en un espacio común muy transitado, sino también escuchar sus intervenciones públicas. Por aquellos días de la toma del yacimiento, Dragones y Dragonas hacían constates declaraciones a los medios, y el modo de hablar de ellas, sin pronunciar las “-s”, también era cuestionado de la mano de estigmas de vulgaridad. Los discursos que movilizó este conflicto social dejaron entrever la fuerte interdependencia de desigualdades de género y clase.

En cualquier caso, la sanción social sobre la apariencia física y el arreglo personal de mujeres de clases populares constituye un mecanismo de control para convencerlas de que son portadoras de un cuerpo que las vuelve seres inferiores porque son “feas” y no se merecen nada, sólo violencia y engaño. (Oliart, 1991) Esos cuerpos hipersexuados, cuya presencia parece no pasar desapercibida nunca, fueron también objeto de críticas respecto al ejercicio de su maternidad, cruzado –nuevamente- por sesgos de clase. Las construcciones establecidas en torno a la idea de “malas madres” aseguraban que era frecuente que estas mujeres se embaracen de los hombres petroleros para luego separarse, exigirles la manutención (alta, debido a los elevados sueldos) y gastársela en ellas haciéndoles pasar necesidades a sus hijos.

Incluso en el espacio petrolero de la peluquería sindical esta idea se mantenía, pero enfocada ya no en el aprovechamiento económico sino en la desidia expresada en la falta de atención y protección dispensada a los hijos. Una clienta veinteañera, hija de un trabajador petrolero, nos dijo en la primavera de 2012 que las mujeres de los petroleros eran las peores, ya que no se ocupaban de los hijos y los malcriaban. Elvira, la peluquera que le estaba haciendo un tratamiento de manicura, reafirmó sus dichos diciendo que allí era evidente cómo no los cuidaban: “están atendiéndose lo más tranquilas y ni los controlan. Los chicos revolean las piezas (del juego de encastre de la antesala), y ellas siguen como si nada”. Los problemas para criar hijos educados así como sanos también se manifestaban en ese ámbito en la falta de buena alimentación,

a partir de narraciones preocupadas por niños a los que no les cocinaban más que “panchos” o “patitas de pollo congeladas”.

El ideal maternal servía allí también a las peluqueras -seis mujeres de entre 30 y 50 años, residentes en la zona sur de la ciudad y autodefinidas como ex y actuales mujeres de trabajadores petroleros- para distinguirse entre sí mediante chismes en los que se acusaban mutuamente de ser “malas madres”. En ese sentido, el chisme es entendido como una forma de intervenir en la producción colectiva de la vida social con “la función de transformar cuestiones que no pueden ser dichas abiertamente, en cuestiones sobre moralidad pública”. (Fasano, 2006: 146) Justamente como se trata de una frontera moral relevante que atraviesa grupos sociales,⁹³ Eli –la encargada de la peluquería, nuestra informante clave- también se refería reiteradamente al tema buscando construir desde el discurso una imagen de buena madre ante nosotras, aunque luego en sus acciones surgieran contradicciones. Así, decía cuidar que sus hijos no se junten con niños violentos y buscaba mostrar que otros padres exigentes le confiaban el cuidado de sus hijos, amigos de los suyos.

La condena moral hacia la supuesta desatención de los hijos es muy fuerte. Pero así como las mujeres de petroleros del segundo boom no serían, desde la entidad que les confieren estos potentes discursos, buenas madres tampoco serían buenas esposas al no hacer aporte alguno al hogar: ni doméstico, a partir de ocuparse de esas tareas, ni económico, a través de un trabajo remunerado. Es decir que serían, desde las representaciones extendidas sobre el uso que hacen de su tiempo y del dinero que a continuación detallaremos, “vagas” y “mantenidas”, es decir, inútiles en términos productivos. Ya lo dijo Eli, quien cuando le preguntamos al conocerla si allí concurrían las esposas de los petroleros contestó que iban mucho pero “siempre de tarde porque a la mañana no se levantan”.

Algo similar sostuvo Mario, el profesor de Educación Física del gimnasio gremial del Sindicato Petrolero, también el día de nuestro primer encuentro en ese espacio. Cuando le explicamos nuestro interés al concurrir allí, preguntó: “¿de qué es

⁹³ Es preciso señalar que incluso nuestro propio rol en las tardes transcurridas en la peluquería se inclinó rápidamente al desempeño de tareas de cuidado de los pequeños hijos de la encargada, como una forma de insertarnos allí. Así, los llevábamos caminando a la casa de amigos que vivían cerca o los ayudábamos en las tareas escolares.

tu investigación? Ah, no, acá no están las mujeres de petroleros, que van a venir si están rascándose el higo todo el día”. Acompañando esta idea, en nuestro trabajo de campo escuchamos varias veces relatos de cómo estas mujeres “no son capaces” de prepararle las viandas al marido para que lleve al trabajo. Y no es porque no tengan tiempo, sino porque lo malgastan en consumos ilegítimos.

Desde el imaginario establecido estas mujeres (y sus hijos de uniones previas) son “mantenidas” por hombres petroleros sacrificados: mientras ellos pasan largas horas en la hostil meseta patagónica, ellas derrochan sus sueldos en vestimenta y tratamientos estéticos costosos. Se trata de mujeres “caza-petroleros” (Baeza y Grimson, 2011), interesadas en el dinero de esos hombres y sus bienes, como las camionetas 4x4 y las tarjetas de crédito. En este punto –si bien las prácticas de consumo de los varones también son impugnadas- ellos son retratados de modo pasivo, como víctimas, pues son ellas las que “le sacan” el sueldo; se lo gastan en ropa, botas, peluquería y manicuría según nuestras notas de campo; y se aprovechan de la situación dejándolos en “la lona”, en las palabras de uno de los delegados sindicales a los que entrevistamos. En esta dirección, la categoría “botineras” para los jugadores de fútbol es localmente versionada como “borcegueras” a partir del calzado de trabajo de los hombres petroleros; tal como una joven empleada municipal nos dijo a mediados de 2013 que escuchó en un programa de una radio local.

Encontramos reminiscencias de esta ideología condenatoria de las mujeres en la economía doméstica popularizada en nuestro país en los años ‘20 y ‘30, que estaba construida alrededor del ahorro entendido como virtud hogareña por excelencia que dependía más de una adecuada administración del dinero por parte de las esposas que de los (insuficientes) ingresos salariales de la familia. El problema se desplazaba así a la competencia doméstica femenina –inspirada en ideas higienistas- para pensar en el futuro y prever gastos, reproducir la capacidad de trabajo, alimentar racionalmente a los suyos y –en general- distribuir razonablemente los recursos y el tiempo: “...Se suponía que, dada su naturaleza altruista, estas gastarían el dinero más en provecho de su familia que en el propio y, consecuentemente, los defenderían de la naturaleza egoísta de sus maridos. Se suponía que, de no ser así, la esposa sentiría rebajado y herido su amor propio. Como contraparte, una frondosa literatura lamentaba el mal uso de los recursos por parte de los hombres en alcohol y otros vicios.” (Nari, 2004: 74)

Las mujeres debían, entonces, crear y seguir un método de autodisciplinamiento que excluía el tiempo libre o de ocio de sus vidas. Para eso era necesario levantarse temprano por la mañana, y ocupar ordenadamente las horas del día, haciendo que la jornada rinda y resultase útil. De esa forma, siguiendo a la autora, la mayor desgracia que podía ocurrirle a un hombre no era su explotación económica sino tener una esposa malgastadora, caprichosa y antojadiza. Tal como les sucedió a los trabajadores petroleros del último boom (2004-2014), desde la mirada establecida que también se encarnó en ciertas autopercepciones.

Representaciones androcéntricas sobre las relaciones sexo-afectivas

Como comenzamos a señalar en el último apartado, con frecuencia encontramos que las mujeres de trabajadores petroleros -que son foco de las estigmatizaciones y los prejuicios de la clase media establecida local- también (re)producen esas mismas representaciones negativas sobre y entre ellas. Ya vimos esos sentidos sociales para la idea de maternidad y el uso del tiempo, y veremos que giran con más fuerza aún en torno a valoraciones morales sobre las relaciones sexo-afectivas que esas mujeres mantienen con los hombres⁹⁴, que implican nuevas rupturas con el modelo de mujer madre y esposa ypefiana y su cualidad de decencia; atributo – recordemos- considerado propio de la clase media como vimos en el capítulo anterior. Particularmente, esos vínculos ocuparon un lugar central en nuestros días de observaciones participantes en la peluquería sindical, tanto en el terreno de lo dicho en voz baja y a escondidas como de aquello enunciado a viva voz. Nuevamente en este punto veremos surgir concepciones corporales y estéticas entrelazadas.

La encargada de ese salón de belleza se distinguía de las peluqueras, con quienes tenía una relación laboral conflictiva, a partir de chismes que definían el ser mujer a partir de estar casada o bien “saber estar sola” (aunque no totalmente sino, como buena madre, dedicada a los hijos), tener sentido del recato y cumplir responsablemente con el trabajo en oposición a “necesitar tener siempre un hombre al

⁹⁴ Se trata de relaciones que deben resguardarse desde la infancia. Eli, nuestra informante clave, se mostraba preocupada de forma reiterada porque en el barrio petrolero que habitaba las nenas estaban “jugando en la calle con los varones hasta cualquier hora”; lo que contribuía al sentimiento de incomodidad que afirmaba experimentar allí por ser distinta.

lado”, llevar una vida sexual activa de modo extramatrimonial que por momentos rozaba la acusación del ejercicio de la prostitución, usar vestimenta provocativa y ajustada, y “andar de joda todas las noches”. La asistencia colectiva al templo central de la Iglesia Evangélica local validaba el primer conjunto de prácticas y condenaba moralmente el segundo, a partir del argumento de tener menos pecados y una vida más cercana a Dios, lo que llevaba a merecer menor cantidad de trabajo en el reparto de tareas de la peluquería.

En esas construcciones discursivas, Eli se esforzaba en construir una imagen de sí que la distanciara del “mundo petrolero” al cual pertenecía, buscando nuestra aprobación. Es decir que armaba la frontera social con nosotras, representantes de un ambiente distinto y culturalmente valorado como el universitario, elegía qué mostrarnos de su vida y qué ocultarnos, entre estos últimos aspectos ciertos vínculos con los varones petroleros del Sindicato. Las relaciones de las peluqueras con hombres que solían ser dirigentes gremiales ponía en juego internas políticas y puestos laborales, además de otorgarles más o menos poder y protección allí dentro, a la vez que dejaban al descubierto ciertos comportamientos socialmente reprobables en cuestiones de moral (matrimonial, sobre todo). Creemos que nuestro encuentro con ellas y nuestra presencia prolongada allí, en tiempos de boom, evidenciaba el desacople entre capital económico y capital cultural que ya describimos como característico del momento. Y esas presentaciones de sí en intercambios entre mujeres que eran (aunque no sólo) representantes del Sindicato Petrolero y –nosotras- de la Universidad, fueron algunas de las formas de lidiar con él.

El día en que nos presentamos en la peluquería, y les explicamos nuestros intereses de investigación, Eli dijo delante de sus compañeras y los clientes que ese era el lugar indicado porque allí se veía “de todo”, familias constituidas pero también hombres que primero iban con la mujer y luego con la amante. Sin embargo, el foco de sus dichos estuvo en las mujeres de los trabajadores petroleros, luego de que ella misma y el resto de las peluqueras se definieran como ex o actuales parejas suyas: “Hace dos semanas un grupo fue a ver un show de strippers, y no se por qué, pero muchas veces las mujeres quieren repetir lo que les hicieron los maridos al irse con otras. Entonces tuvieron sexo con los strippers en medio del boliche, ya ni reparo tienen, antes quizá se iban con los tipos disimuladamente. Hoy en día las mujeres están

esperando que los maridos se vayan al campo para salir a bailar.” Por esos días escuchamos similares relatos de cómo, por ejemplo, las mujeres casadas con petroleros planeaban “enfiestar” hombres para tener relaciones sexuales con ellos. Pero antes que el rechazo a ese despecho femenino que llevaba a la infidelidad imitando comportamientos masculinos aceptados, el problema era que las mujeres motivaban el engaño de los varones. De una forma u otra, son ellas las que aparecen en falta, a partir de la justificación de las acciones de los varones que se creen motivadas por mujeres que no “se cuidan” estéticamente ni se ocupan de sus obligaciones domésticas.

Para Eli los engaños eran culpa de ellas porque no hacían “nada por sí mismas”: al no tener la necesidad, no trabajaban; sin embargo, tenían tiempo libre y tampoco se ocupaban de su aspecto personal ni de estar “arregladas” para ellos. De hecho explicaba su separación con el padre de uno de sus hijos de ese modo: él la había abandonado por otra mujer, ella no entendía bien por qué, pero sí estaba segura de haber fallado en algo porque “es deber de la mujer antes que del hombre cuidar de la pareja”.

Durante nuestro trabajo de campo en la peluquería también conocimos una familia catamarqueña, clienta habitual, amiga de Eli. Compuesta por Héctor, el varón petrolero, su esposa Amanda y sus dos hijos adolescentes de 12 y 14 años, solían ir a cortarse el pelo y también compartían visitas y paseos por fuera con la encargada. En palabras de Eli: “Yo soy una de las pocas amigas que Héctor le deja tener a Amanda, una de las pocas que tiene permitido ir a la casa. Ellos tienen problemas... Él la engañó dos veces, y ella lo perdonó, pero Amanda tuvo la culpa, si no se arregla, no hace nada por ella. Yo le dije varias veces que se cuide, que no puede estar así de gorda con dos hijos nomás que tuvo. Le aconsejo que aguante y no se separe, lo peor que puede hacer es separarse. Por ahí ella me dice que no aguanta más, pero yo le digo que cómo va a separarse y va a quedarse sola con dos hijos varones, no sabe lo difícil que es. Además él es un lindo tipo.”

Esta idea del “aguante” fue reforzada por Mario, el profesor de Educación Física del gimnasio gremial, al definir a la mujer de petrolero tanto como el sostén familiar y la compañera del hombre de trabajo a la vez que “muy aguantadora” de prácticas machistas de maltrato: “por lo que sé no las dejan salir ni arreglarse, en cambio ellos sí pueden salir, cogerse diez putas y chuparse todo”. Otros relatos nativos

acerca de la violencia de género que permeaba esas relaciones de pareja incluían la figura de una mujer “sirvienta” del hombre que atendía todas sus necesidades domésticas, que “hasta le lava los pies cuando eso en esta época casi no existe”.

Tener aguante refiere, en los estudios sociológicos de las hinchadas de fútbol (Alabarces y Garriga Zucal, 2008), a un valor distintivo que significa “poner el cuerpo” en actos (generalmente violentos) de virilidad, honra y sacrificio. En el lenguaje popular encierra una metáfora sexual, al sintetizarse en “tener huevos”. Estas ideas no son exclusivamente locales ni específicas del período del boom, se trata más bien de un discurso bastante extendido que es apropiado con el fin de movilizar recursos morales. Es decir que, en estas expresiones, las mujeres de petroleros deberían adoptar una actitud masculina que les permita llevar adelante su matrimonio, sufriendo pero asegurando su reputación moral como mujeres.⁹⁵ Claro que, como vimos más arriba, no toda imitación femenina de actitudes masculinas es celebrada: el despecho atenta contra ese “buen nombre” de mujer.

Ahora bien, estos estigmas de género que las mujeres de petroleros (re)producen entre sí durante el boom no son muy distintos de aquellos que la clase media establecida local despliega sobre ellas. Sostendremos que esto ocurre mediante procesos de violencia simbólica, es decir, por medio de la reproducción de esquemas de dominación de género a partir de la internalización por parte de las mujeres de estructuras perceptivas, de pensamiento y acción que hegemonizan el par dicotómico masculino/ femenino y la división sexual del trabajo, eternizando lo arbitrario de las relaciones asimétricas entre los géneros. (Bourdieu, 2000)

El androcentrismo, desde Bellucci (1992), es una construcción en la cual las mujeres son omitidas y excluidas como sujetos y productos de hechos y conocimientos, o incluidas de forma subordinada bajo parámetros masculinos. Esa visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que determina, mediante consensos ideológicos que naturalizan las desigualdades de

⁹⁵ En la vida comunitaria, donde unos miembros juzgan moralmente a otros, se comparten un conjunto de categorías y valores que evalúan, definen y justifican los propios comportamientos como así también una base de conocimiento común hecha de reputaciones. Tener una reputación, buena o mala, controla las formas de interacción con otros y los intereses en juego en esos intercambios, y además garantiza la pertenencia a una comunidad moral. (Bailey, 1971)

género, es decir, representaciones sociales sobre formas (moralmente) adecuadas de ser mujer y de ser hombre.

En la economía extractiva hidrocarburífera del boom, donde prevalece el rol del varón como proveedor económico, se refuerzan sentidos morales hegemónicos en torno a los modos apropiados de ser mujer vinculados al matrimonio, la maternidad, la vida sexual ordenada, el recato, el arreglo personal; y el uso productivo y racional del tiempo y el dinero; nuevamente apuntalados por influencias cristianas que históricamente aparecen unidas a la comunidad ypefiana a partir de la fuerte presencia del catolicismo en su seno, como desarrollamos en el capítulo 1, sobre la que en los años más recientes se monta el evangelismo pentecostal. Sin embargo, a la vez que las encarnan, las parejas mujeres de los trabajadores petroleros de menor jerarquía del boom desafían esas construcciones al salirse de ciertos lugares socialmente asignados que –por eso mismo- buscan ser reforzados.

La disputa por la ocupación legítima del espacio público (masculino y “establecido”) en el contexto de la post privatización de YPF

Esas mujeres “mantenidas” y “vagas” son invisibilizadas en la esfera del trabajo remunerado y no remunerado, en tiempos de auge de una industria dominante a nivel local cuyo mercado laboral está masculinizado, a la vez que hipervisibilizadas en las representaciones vinculadas a la esfera del tiempo libre, el ocio y el consumo condenadas desde el imaginario dominante de la mujer abnegada en sus roles domésticos y de cuidado de la cultura minera más tradicional. Justamente lo que molestó a la clase media establecida comodorense es la presencia pública, vivida como “invasión”, de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios comerciales y de recreación (pero también, incluso, en espacios de protesta social como vimos a partir del caso de las “Dragonas” en 2012).

Si bien llevan adelante supuestas prácticas “privadas” –en el terreno de los vínculos sexo-afectivos, principalmente- que son puestas en tela de juicio, resulta aún más incómodo que transiten el espacio público ya que es allí donde sus cuerpos “desagradables” –según la valoración de los sectores medios- y sus prácticas rechazables comienzan a ser más visibles y resultan notorios. Como ya señalamos en

el capítulo previo, Comodoro es una ciudad de escala intermedia donde, ante ciertas dificultades para construir espacios comerciales y de esparcimiento exclusivos, los grupos establecidos y petroleros se encuentran en ellos, más aún cuando el filtro económico tampoco los separa.

El caso del casino céntrico, por ejemplo, resulta emblemático en los testimonios de los empleados jerárquicos del sector. Los jefes de los trabajadores “boca de pozo” concurrían a divertirse a ese espacio y se encontraban con las mujeres de aquellos hombres “sacrificados” gastándoles el sueldo mientras ellos trabajan en el campo. Así lo expresó en 2009 Leonardo, supervisor de Recursos Humanos de una empresa de servicios, de alrededor de 50 años. Oriundo de Buenos Aires, llevaba quince años trabajando y residiendo en la Cuenca cuando afirmó: “Mirá, a mí me pasa que a veces salimos a cenar con los gerentes, los supervisores, y a ellos les gusta ir al casino. Cuando llegás ¿con quiénes te encontrás? Con las mujeres de los petroleros de la empresa. ¡Ni respeto por la persona que gana el dinero!”.⁹⁶

Cuando el paternalismo estatal ypefiano desaparece, y la desregulación impregna distintos aspectos de la vida otrora fuertemente normativizados, las mujeres se salen de los lugares que tradicionalmente tenían asignados en los “campamentos petroleros”. (Crespo, 1992) En esos espacios productivos, tanto el tiempo laboral como el extralaboral estaban regulados por el Estado: el tiempo libre y de consumo se compartía comunitariamente en los cines, los clubes, las parroquias y las proveedurías propias. Incluso, como ya mencionamos en el primer capítulo, el espacio al interior de los campamentos estaba segmentado diferencialmente según la categoría laboral, en tipos de vivienda y barrios, por ejemplo.

En esa estructura social cada miembro de la comunidad tenía asignado un lugar claro, que luego de la privatización se confunde. En un nuevo espacio público compartido entre establecidos y petroleros se vuelve necesario reafirmar quién es quién y qué lugar social se ocupa, más aún en tiempos del segundo boom cuando el ingreso salarial –y la capacidad de consumo- dejan de ser un valor diferenciador entre ambos grupos. La disputa pasa entonces a librarse en el terreno de lo moral, buscando disciplinar discursivamente los cuerpos y las prácticas.

⁹⁶ Entrevista realizada el 12 de agosto de 2009 en Comodoro Rivadavia, por Brígida Baeza.

Las valoraciones morales son el recurso que esos sectores establecidos movilizan para diferenciarse tanto de los “petroleros” como de sus parejas mujeres, aunque se encarnan diferencialmente en ambos a partir de estructuras sociales generizadas (re) producidas por la industria petrolera. Sobre las mujeres de esos trabajadores de baja jerarquía recaen no sólo prejuicios de clase sino también de género que las ubican discursivamente como victimarias de varones de quienes se embarazan para sacarles dinero, con quienes se emparejan interesadas en sus sueldos y luego se los derrochan, y a quienes les son infieles. Además, se dice que no cuidan bien de sus hijos, no se ocupan del hogar como debieran, ni se arreglan ni cuidan su cuerpo para ellos. Esto en contraposición a las “buenas” madres y esposas ypefianas que la historiografía local recrea, y encuentra como candidatas a las reinas de belleza del petróleo en la segunda mitad del siglo XX.

Se trata de discursos morales contruidos y portados por los sectores medios, sostenidos en un imaginario histórico-ypefiano que les sirve de trampolín y que incluso grupos cercanos a la actividad petrolera replican, como vimos en el desarrollo de este capítulo. Esas representaciones encuentran en las esposas de los “petroleros”, mujeres de sectores populares y su “deber ser” femenino, un terreno fértil donde (re)producirse. Son ellas la alteridad más radical, más que los varones, en las que se encarna la incapacidad racional de aprovechar el momento de abundancia económica que constituye el segundo boom. Esa falta de agencia se plasma en el uso eficiente del tiempo y el dinero bajo los estereotipos de “vagas”, “mantenidas” y “derrochadoras”. Por lo tanto, quedan excluidas del orden legítimo para la ciudad y sus espacios compartidos, aquellos contruidos desde la mirada establecida y masculina.

La “mujer de petrolero” del boom de principios del siglo XXI es la mujer comodorense indeseable, aquella que nadie es ni quiere ser, ni las mismas mujeres de petroleros. En tanto alteridad constitutiva, como el “petrolero”, es una identificación que no existe como tal sino que permite la construcción de distinción, sirve para marcar el límite de la (buena) vida social y, en ese sentido, posibilita la existencia comunitaria de Comodoro Rivadavia.

En tanto sociedad petrolera, ciertas estructuras (desiguales) de género específicas vinculadas a una división sexual del trabajo permanecen a lo largo del tiempo; mientras que otras dinámicas de género ligadas a las representaciones sobre

los roles, las expectativas y los comportamientos femeninos cambian durante el boom provocando rechazos. El trabajo de campo recuperado en este apartado nos permitió acercarnos a esos solapamientos y contraposiciones de figuraciones diferenciadas que –entendidas desde Elias (2008) como posiciones sociales interdependientes que unen, separan y jerarquizan a los grupos sociales, tal como dijimos en el capítulo anterior– se traducen en distintas imputaciones morales a lo largo de la historia local.

En el marco de la post privatización de YPF, el Estado dejó de ocupar un lugar central como regulador del tiempo de trabajo y de ocio, y el consumo comenzó a impregnar fuertemente las relaciones de género y clase. En el próximo capítulo abordaremos ese consumo como otra manifestación de las fronteras sociales construidas y defendidas por los grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del segundo boom en Comodoro Rivadavia. En tanto práctica socialmente construida como legítima o ilegítima, condensa patrones de distinción respecto a buenas y malas formas de uso del dinero y planificación racional o no de la vida, en un contexto de abundancia económica en relación a un futuro que siempre es de crisis dada la naturaleza cíclica del commodity.

Capítulo 4

La promesa de una sociedad ordenada moral y racionalmente a partir del consumo

“Los petroleros tienen y lo muestran, pero todo lo que tienen lo deben. Y alquilan, porque no te compran ni una chapa”. (Mario, 35 años, profesor de educación física en el gimnasio gremial, septiembre de 2012)

En este cuarto y último capítulo nos interrogamos por el consumo en tanto manifestación de las fronteras sociales construidas y defendidas por los grupos “establecidos” en torno al trabajo petrolero a partir del segundo boom en Comodoro Rivadavia. Al decir de García Canclini (1995), los comportamientos de consumo – entendidos como el conjunto de procesos socioculturales en los que se realizan la apropiación y los usos de los productos- dividen socialmente a la vez que construyen lazos y comunican; porque los bienes poseen sentidos compartidos sobre los que se conforman las maneras de la diferenciación.

El supuesto que guía este apartado, y que iremos (de) construyendo en las siguientes páginas, se asienta en la idea de que es en este terreno donde se encarna la promesa de una sociedad plena, ordenada moral y racionalmente, dada la riqueza generada por el petróleo y el auge de su explotación durante esos años. Y, por lo tanto, es también allí donde se libra una lucha simbólica entre grupos, a partir de quienes merecen tener dinero y saben gastarlo, y quienes no.

Es decir, es en el consumo donde emergen con fuerza ciertas representaciones comunitarias hegemónicas sostenidas por la clase media establecida local (ver capítulo 2), en tanto principio de lectura reinante del momento de ruptura que constituye el segundo boom petrolero en la estructuración comodorense (ver capítulo 1). Esas representaciones marcan cierta (re) distribución de lugares sociales condensada en el grupo que no sabe aprovechar el presente de bonanza, signado por la amenaza que conforma el desacople entre capital económico y capital cultural. (Baeza y Grimson, 2011) La identificación “establecida” –en tanto principio de (di) visión del mundo- se construye, como vimos, en oposición a la de los trabajadores petroleros de menor

jerarquía y, descendiendo en la escala de alteridades, en sus parejas mujeres (ver capítulo 3).

En pos de (re) construir esta última manifestación de las “fronteras establecidas”, es necesario reparar en los modos legítimos e ilegítimos del consumo durante el segundo boom petrolero, cuando su calidad -teñida de valoraciones morales (buenas y malas formas de gasto, buen y mal gusto, y ahorro versus derroche)- actúa como diferenciadora. En ese marco cobran relevancia ideas de planificación de la vida y progreso, cruzadas por las condiciones de clase y género, condensadas en representaciones temporales en torno a reparar un pasado de carencias, vivir el presente como lugar de las satisfacciones a partir de tener un trabajo deseado, y “pensar a futuro” (futuro de crisis para el que hay que estar prevenido); asociadas al tiempo extractivista como organizador general de la vida social local.

A modo de marco general, en esta introducción, vale decir que la expansión del consumo como consecuencia del segundo boom petrolero en Comodoro, coincide con una explosión del consumo interno a nivel nacional. En tanto eje de la política económica del país, ese fenómeno constituyó una forma dinamizadora de la economía como parte del proceso de recuperación tras la crisis de 2001. A partir de la reparación de los ingresos (relativizada por la inflación) y la multiplicación de los medios de financiamiento (relativizada por desiguales condiciones de endeudamiento)⁹⁷ en los primeros años del nuevo milenio, el consumo registró un marcado crecimiento junto a la proliferación de préstamos y créditos bancarios en los distintos sectores sociales.

Durante los gobiernos kirchneristas, numerosos programas de incentivo al consumo popular tuvieron lugar. Entre los más notorios se encuentran “Ahora 12” (Programa de Fomento al Consumo y la Producción, consistente en doce cuotas sin

⁹⁷ Las condiciones del endeudamiento fueron más desfavorables para aquellos empleados en el sector informal y con remuneraciones más bajas. Los hogares pobres se caracterizaron por gastar más de lo que sus ingresos permitieron, y en gran medida lo hicieron utilizando préstamos de agencias de créditos personales de intereses más altos que los de las tarjetas de crédito bancarias. Al respecto, se puede ver: “Consumo popular”, Ariel Wilkis, 22 de abril de 2012, Página 12, Suplemento Cash, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5957-2012-04-22.html>; “Consumo, deuda y desigualdad”, Ariel Wilkis, 23 de noviembre de 2014, Página 12, Suplemento Cash, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8105-2014-11-23.html> (consultados el 16 de julio de 2018); y “Transformaciones de la estructura social, consumo y desigualdad”, Carla del Cueto y Mariana Luzzi, 2 de enero de 2014, Página 12, Suplemento “La Universidad interviene en los debates nacionales”, número 20, UNGS.

interés con tarjeta de crédito en 180.000 comercios adheridos en todo el país, en la compra de bienes de producción nacional), Pro.Cre.Ar. (Programa Crédito Argentino, que otorgó créditos hipotecarios para la construcción, ampliación, terminación y refacción de viviendas; como así también para la adquisición de aquellas construidas por el Programa), y Pro. Cre. Auto. (programa de crédito automotriz para la compra de autos 0 km.); todos desarrollados a partir de 2014.

Por otro lado, el Estado también tuvo un rol importante en la promoción del consumo vía políticas de transferencia directa de ingresos; como el Programa de Inclusión Previsional, lanzado en 2005, o la Asignación Universal por Hijo, creada en 2009. Otras políticas específicas de inclusión digital de sectores sociales desfavorecidos –como el Programa Conectar Igualdad o la distribución de decodificadores para la Televisión Digital Abierta–, también tuvieron incidencia en el crecimiento del consumo.

En ese marco de políticas nacionales, ahondaremos en la comprensión social y a su vez en la especificidad del fenómeno a nivel local durante el boom de principios del siglo XXI. En tanto manifestación de la frontera entre grupos “establecidos” y “petroleros”, a continuación nos interesa reconstruir cómo opera la distinción en cuanto a los modos legítimos de consumo. Como particularidad, hay otro condimento que se agrega a la explicación de la preponderancia de estas prácticas en la ciudad: el uso del tiempo libre asociado al consumo aparece vinculado, desde un sentido común extendido, a la ausencia de espacios públicos verdes.

Más allá del clima adverso para el desarrollo de la vida al aire libre, de que la configuración territorial de la zona norte giró históricamente alrededor de la producción petrolera y de que la expansión espontánea de la zona sur dificultó la existencia de parques y plazas, un estudio estadístico reafirma la escasez de espacios recreativos de calidad considerando el conjunto de la ciudad. Si bien existen, el 66% de los espacios verdes son de baja calidad considerando tanto su rol ecológico como social. (Sotelo, 2014)

Calidad y legitimidad del consumo

Juan, el profesor de Historia de alrededor de 40 años que ejerce la docencia en niveles medio y universitario, sostuvo que la ciudad es consumista y sus habitantes

avaros, lo que considera asociado al segundo boom petrolero; la época que recuerda como aquella en la que desembarcaron las cadenas de electrodomésticos y las tiendas de teléfonos celulares en las calles céntricas.⁹⁸ Se define de clase media en cuanto a que ahorra con el fin de incrementar su capital y “poner el dinero en ladrillos”, al buscar invertir en propiedades. También lo es en la actitud de seguir estudiando y no parar nunca, por lo que concluye que quiere “progresar”, no sólo económicamente sino en cuanto a su prestigio social.

Considera que en la escuela privada a la que asisten sus hijos, donde hay niños de familias conformadas por padres profesionales y también trabajadores petroleros, se exceden en algunos gastos, como los que conlleva la realización de una fiesta de egreso de nivel primario en el resto-disco de mayor categoría de la ciudad. Y eso lo asocia a gente que repentinamente comenzó a ganar más dinero. En eso coincide Gabriel, el supervisor de producción en una operadora, al también definir a los “petroleros” como consumistas: gastan en el mejor auto y el mejor televisor, pero ninguno tiene casa propia.⁹⁹

Ese hombre de alrededor de 30 años se encontraba en la misma situación al momento de la entrevista, habiendo terminado en ese entonces de pagar un préstamo bancario con el que años atrás había adquirido un automóvil de alta gama, y alquilando un dúplex en la zona norte. Entendemos que si bien el acceso al suelo y la vivienda es una problemática estructural de la ciudad (Bachiller, 2016) y común a la mayoría de sus habitantes, aun así esos argumentos bien difundidos operan en la distinción entre grupos. Vemos, a partir de estos discursos, que lo que los diferencia no es tanto el tipo de consumo sino las formas: el ser austero, ahorrativo, priorizar gastos, saber invertir y buscar progresar.

Jorge, empleado de la casa de electrodomésticos Frávega y ex trabajador petrolero, sostuvo que mucho depende “del palo del que vengas”. En sus palabras, el ingeniero de la industria consume lo mismo que el petrolero, pero con más gusto,¹⁰⁰

⁹⁸ Entrevista realizada el 31 de agosto de 2017 en Comodoro Rivadavia.

⁹⁹ Entrevista realizada el 13 de octubre de 2017 en Comodoro Rivadavia.

¹⁰⁰ De acuerdo a Bourdieu (2010) el gusto es un producto histórico monopolizado por las clases dominantes. Hay un gusto legítimo, entonces, que es naturalizado como don, operación que oculta lo arbitrario del código. Analizando las formas de desciframiento de los productos artísticos, el autor sostiene que la estética de la percepción (en lugar de lo percibido) es una importante forma de distinción.

cuidando los productos y extendiendo su vida útil, ahorrando y con una “ambición mayor” como tener la casa propia. El petrolero, en cambio, “más allá del poder económico, tiene una falta de poder cultural”: “se mete en un préstamo, se compra la camioneta 4x4 que nunca pudo tener pero siempre soñó, le compra llantas, la polariza, y sigue alquilando”. Aunque también, dice, está aquel “de grado cultural medio y habilidoso” que invierte en la construcción de departamentos para alquilar.

Elías, vendedor de la misma red comercial desde su instalación en el centro de la ciudad en 2005, explicó que trabajaban por comisión de ventas y que el cliente predilecto al que el comercio apuntaba era el trabajador petrolero, particularmente aquel joven sin hijos ni responsabilidades familiares, interesado en los productos electrónicos, de telefonía e informática. Gracias a ellos y sus altos sueldos, destacó, Comodoro era la sucursal que registraba más ventas en el país. La sucursal local recibía consumidores de otras localidades más pequeñas de la Cuenca. En sus palabras, la tienda le pedía lograr “venta de venta” con esos clientes, es decir crear la necesidad de comprar nuevos productos a quien acudía consultando por uno en particular.¹⁰¹

Según los imaginarios locales, otras prácticas de consumo de los hombres petroleros son tipificadas –a la vez que condenadas moralmente- en alcohol, drogas, prostitutas y televisores “plasma” de muchas pulgadas. Una frase común alude a un endeudamiento generalizado: “Si ganan 45 (mil pesos), gastan 50”. Mientras se cree que transitan los supermercados en familia con los “changuitos” llenos,¹⁰² sus parejas mujeres serían fácilmente identificadas por sus formas de vestirse, maquillarse y peinarse, y por lucir cirugías estéticas.

Si bien, como ya dijimos en capítulos anteriores, la identificación social de “el petrolero” y de “la mujer de petrolero” son construcciones hechas por los distintos grupos sociales que intervienen en esta investigación, esos estereotipos –en tanto prácticas representacionales dominantes que reducen de modo prejuicioso la consideración del otro a unos pocos rasgos repetidos, esenciales y naturalizados, y por

¹⁰¹ Entrevistas a Jorge y Elías realizadas durante el verano de 2009 en Comodoro Rivadavia por Lucía Fueyo, a quien agradecemos haber compartido estos datos.

¹⁰² En la provincia las sucursales de las grandes cadenas de supermercados aparecen ubicadas entre las de mayor nivel de ventas del país. (Ver: “Cada sucursal de supermercado recauda \$6 millones al mes en Chubut”, *El Patagónico*, 23 de septiembre de 2012; y “En Chubut los supermercados rompieron el promedio de ventas del país”, *El Patagónico*, 9 de julio de 2015)

lo tanto inmutables (Hall, 2010)- funcionan muy claramente en relación a los discursos cotidianos vinculados al consumo. En ellos, los trabajadores petroleros y sus mujeres aparecen pintados con palabras de pies a cabeza, recreando imágenes muy precisas que son percibidas como representaciones válidas de la realidad a pesar de estar basadas en juicios de valor. (Gamarnik, 2009) La marcación de esos “otros” los vuelve reconocibles y los ubica de modo performativo en determinados lugares sociales, legitimando ciertas categorías de la desigualdad y recreando la estabilidad del orden cultural ante la amenaza de la pérdida de la hegemonía simbólica que constituyen los petroleros para los sectores medios establecidos durante el segundo boom.

Así fue evidente durante una charla de taxi en el invierno de 2013. Héctor, el remisero era un hombre de unos 65 años, de acento chileno, exiliado político de Pinochet, cuya dictadura interrumpió el final de su cursado de la carrera de Abogacía. Nos contó que vivió en Bolivia, Uruguay y España, y que cuando pudo volver a Chile conoció una argentina con la que tuvo hijos, razón por la que llegó a Comodoro. Luego de recomendarnos mucho un libro de Sociología que le regaló a un amigo guerrillero que tuvo, nos invitó a escuchar su programa radial de música clásica. Al hablarnos de “los petroleros”, los describió como aquellos “que andan con la cerveza de litro, el [Volkswagen] Bora afuera, la camisa desabrochada hasta el ombligo, el jean Wrangler y las Hush Puppies... ¡y el rancho allá arriba!¹⁰³ Con la heladera de dos puertas que no pasa por la puerta de la casa”.

Y agregó, indignado, que una vez fue a escuchar una orquesta y entró un petrolero comiendo papas fritas. Era, según su relato, de pies a cabeza como nos lo había descripto segundos antes: “Porque era un petrolero seguro, ¿qué te parece?”. En este pasaje del trabajo de campo, más allá de la marcación, aparece otra alusión de clase a consumos de alta y baja cultura, que –en palabras de Héctor- deben ser reconocidos, respetados y no mezclados. ¿Por qué no se puede escuchar una orquesta comiendo papas fritas? Lo primero es presentado como más valioso que lo segundo,

¹⁰³ Esta metáfora espacial local alude a los barrios “altos” de origen chileno ubicados en la ladera oeste del Cerro Chenque, como indicamos en el capítulo 1.

con implicancias de un mejor gusto, mayor capacidad de simbolización del hacer y más refinadas formas de percepción que escapan a “lo ordinario” y práctico.¹⁰⁴

Por esos días Alberto, el dueño de un taller mecánico en el barrio ferroviario, perteneciente a una familia “pionera” de ese sector, nos contó que los petroleros tenían vehículos muy importantes, pero vivían en “ranchos” alquilados. Cuando alguna parte del auto -como los faroles- se rompe, “la pegan con cintex”, porque “tanto auto les queda grande”. Acerca de los comportamientos al respecto, sentenció: “Llega el fin de semana, salen, se chupan todo y se los secuestran en el control de alcoholemia. Les dicen que la multa es de 30 lucas, y contestan “te las pago, qué me importa, si es un sueldo para mí”. Aquí aparece otra idea reiterada en el trabajo de campo que es la de la “ostentación”¹⁰⁵ propia de los petroleros y “sus” mujeres.

Amelia, una profesora que reside en la ciudad hace más de veinte años, relata comportamientos que le resultan incomprensibles, como que los padres les presten camionetas y autos de alta gama a sus hijos estudiantes para que concurran a actividades de la universidad. Entonces se pregunta: “¿cómo van a ostentar de esa forma?”. Esa falta de modestia es también identificada por Jorge, el empleado de Frávega, cuando puede diferenciar en el salón comercial donde trabaja distintos perfiles de clientes: “Hay que diferenciar el tipo de plata del de mucha plata. El tipo de plata, que se armó, es un tipo que demuestra, quiere mostrar que ganó plata. El que tiene plata desde la cuna, no lo demuestra. El tipo que se hizo de poder, por ahí se hizo de plata pero es un negro de alma. El que tiene guita y además cultura, el Rolex lo usa

¹⁰⁴ Esta idea recuerda a la visión legitimista sobre las prácticas de consumo de los sectores populares en la Francia de los años ‘70. Bourdieu (1999) desarrolla el concepto de “gusto de necesidad” de la mano con una estética pragmática y funcionalista, refiere a un estilo de vida popular caracterizado por “sustitutivos en rebaja”, y sostiene que la necesidad económica y social condena a la gente “sencilla” y “modesta” a gustos “sencillos” y “modestos”. Estos son los puntos que le señalan Grignon y Passeron (1989) en su crítica. Si no hay cultura fuera de la legítima, dicen, los sectores populares son equiparados a la noción de naturaleza, y en ella todo es carencia y privación.

Lo que no deja de ser acertado es el consenso de todos esos autores en torno al reconocimiento de una cultura como la cultura. Justamente lo que los sectores medios comodorenses objetan a los trabajadores petroleros y sus mujeres es su capacidad de consumir legítimamente bienes que no son ni prácticos ni baratos, y mucho menos modestos. Ver, a modo de ejemplo, “En Comodoro se venden por hora 3 vehículos 0 km”, *El Patagónico*, 1º de diciembre de 2013.

¹⁰⁵ La ostentación puede definirse por oposición al decoro, entendido como la simplicidad y el discernimiento: “Desde principios del siglo XX, los manuales de buenos modales identificaban el decoro como una expresión de estatus social alto y exhortaban a los lectores a evitar el exhibicionismo, ya que era una característica de los trepadores o advenedizos sociales.” (Milanesio, 2014:151)

cuando lo tiene que usar. El que pasó de la nada a tener todo se muestra socialmente, te dice “yo soy esto.”

Los propios hombres petroleros reparan en la cuestión del consumo al reconocer que el no saber manejar el dinero y no tener “(buena) conducta” en su uso es uno de los problemas que enfrentan los trabajadores del sector. Los delegados sindicales entrevistados en 2012 afirmaron que los días 15 del mes los compañeros ya estaban sin un peso, y preguntando cuándo se cobraban los tickets¹⁰⁶. Respecto a sus comportamientos vinculados al consumo, hablaron de “despilfarro”: “priorizan tener una Toyota en una casa que “la soplás y se cae”. Se endeudan mucho, porque consumen con tarjeta de crédito”.

La idea de “despilfarro” como forma de evaluación moral es la contracara del modelo de acumulación permanente propio de la racionalidad capitalista. El cálculo de ganancias y pérdidas monetarias es esencial, desde una óptica weberiana, para el capitalismo moderno, basado en valores de eficiencia. Se trata siempre de maximizar la utilidad en función de los recursos disponibles, en tanto fin de una actividad “productiva”. En ese contexto, la racionalidad propia del comportamiento económico de la empresa capitalista se generaliza a otros aspectos de la vida social y dilapidar recursos aparece como irracional y una anomalía –producto de falencias culturales- a erradicar. (Figueiro, 2008) Ahorrar, por el contrario, es percibido como un comportamiento adecuado vinculado al uso consciente de la riqueza.

Imbricadas una vez más con esas diferenciaciones de clase, las distinciones de género también operan aquí: “Las mujeres (de petroleros) son las que más gastan, te dejan lona para arriba. Compran botas carísimas, un día quieren ser rubias, otro día morochas, adoran la ropa, ir a la peluquería, hacerse la manicura”, sostuvo uno de los delegados acerca de los “caprichos” femeninos para luego aclarar que “la mayoría no trabaja sino que es ama de casa”. Como ya vimos en el capítulo anterior, si bien tanto los varones petroleros como sus parejas mujeres son estigmatizados a partir de prejuicios de clase, sobre ellas recae además el desprecio de género. En estas representaciones gastan más que los hombres, que son quienes proveen

¹⁰⁶ Con “tickets” se refieren a un porcentaje no remunerativo del salario que era abonado con vales intercambiables por compras en algunos comercios.

económicamente al hogar, lo que los hace aparecer como víctimas de mujeres “mantenidas”. El consumo masculino estaría así más justificado por ser ellos quienes ganan el dinero.

Los discursos “establecidos” acerca del consumo (reapropiados en aquellos discursos “petroleros”) se encarnan de modo diferencial en unos y otras, a partir de -nuevamente- valoraciones morales y estéticas sobre el cuerpo y los arreglos corporales (vestimenta, calzado, peluquería, manicuría, maquillaje y cirugías estéticas). Ya no son aquellas buenas madres y esposas ypefianas, dedicadas al cuidado de otros y la buena administración del hogar, sino que destinan su tiempo a un consumo superfluo en torno a ellas mismas y es en esa esfera donde aparecen hipervisibilizadas.

Como vimos, para los sectores medios –a través de discursos que incluso los propios destinatarios replican- los petroleros y sus parejas mujeres pueden tener mucho dinero, y por lo tanto una alta capacidad de consumo, pero hay virtudes de las que carecen. No es el acceso a bienes lo que distingue a ambos grupos, sino otros patrones morales de clase –articulados con distinciones de género- de buenas y malas formas de gasto y gusto. Lo que está en juego es el principio racional de elección de bienes primero (con austeridad y sentido de la estética), y el de conducirse en relación a ellos después (cuidándolos y sin ostentar).

Ello implica contar con una serie de competencias y saberes para evaluar decisiones y comportamientos que muchas veces hacen a la planificación de la vida e implican visiones de futuro e ideas de progreso: priorizar, ahorrar, invertir. Ya que no todos saben manejar de ese buen modo el dinero, la lucha simbólica se libra en torno a qué grupos merecen realmente tenerlo. Así algunos consumos serán socialmente considerados legítimos y otros, ilegítimos.

Para consumir legítimamente hace falta ser un agente racional, es decir –como ya sostuvimos en un capítulo anterior- tener la capacidad humana de planificar de forma sostenida en el tiempo –midiendo costos y beneficios, y pudiendo soportar consecuencias no deseadas- de modo de llevar adelante una vida (socialmente considerada) buena. Siguiendo a Giddens (1995), el agente es un ser humano intencional cuyas actividades obedecen a razones, de las que puede dar cuenta

discursivamente, lo que no quita que comprendan también motivaciones y deseos más o menos inconscientes.

Ese registro reflexivo de la acción –y, a nivel más general, del fluir de la vida social- toma en cuenta la propia conducta y la de otros (al estilo del “sentido mentado” weberiano). A partir de estados tanto cognitivos como emocionales y corporales, ese sujeto competente evalúa –según sus propias categorías de valor en torno a lo deseable- la formas de acercarse a sus fines. A la vez, esta capacidad permite que los otros lo evalúen en términos de lo que se puede decir (conciencia discursiva) y lo que se puede hacer (conciencia práctica).

Lo que está en juego en los discursos “establecidos” del segundo boom petrolero, entonces, es la capacidad moral o no de planificar racionalmente la vida y actuar en consecuencia, lo que implica determinadas concepciones de calidad de vida y progreso. Como veremos a continuación, en ese marco cobran importancia ciertas representaciones temporales de pasado, presente y futuro en relación al consumo.

Reparar un pasado de carencias, vivir el presente como lugar de las satisfacciones y pensar a futuro como forma de distinción en relación al consumo

El boom petrolero de los años 2004-2014 reorganiza las configuraciones y relaciones sociales porque primero las desorganiza: en tanto irrupción del tiempo en el espacio reconfigura aquello que previamente disloca. Esa rearticulación origina nuevos discursos que dan sentido retroactivo a la experiencia personal y a los relatos comunitarios. Así ubicamos, por ejemplo, en algunos trabajos académicos y otros testimonios de nuestros informantes, el sentido de reparación de un pasado de carencias materiales asociado a las prácticas de consumo de los trabajadores petroleros de variada jerarquía y sus parejas mujeres.

Fueyo (2010) remarca que muchos de los actuales jóvenes “petroleros” vivieron situaciones de pobreza y marginalidad previas al boom, sobre las que se asentaron diferencias que persistieron en el imaginario social y que a la vez generaron un sentimiento de “revancha” de esos hombres. Su integración al mercado laboral por

esos años, con altos salarios, implicó un cambio abrupto. Este ascenso social fue evidenciado a través del consumo, en tanto forma de distinción.

En 2012 una informante de alrededor de 50 años, profesora universitaria, hija de un obrero industrial y esposa de un trabajador de alta jerarquía en la industria, nos relató parte de su historia de vida vinculándola con el consumo. De niña, Graciela fue muy pobre y sufrió muchas carencias. Se casó a los veinte años, y al principio “no la pasaron bien”. Vivieron con los tres hijos en un espacio muy reducido. Pero luego el marido fue ascendiendo y estuvieron cada vez mejor. Contó que a veces las hijas le dicen: “mamá, ¿por qué te compraste ese tapado tan caro? Porque ellas son gasoleras [ahorrativas], gastan lo justo, pero porque siempre tuvieron todo”. En cambio ella, que sufrió carencias, dice ver el consumo como una forma reparatoria: gasta porque antes no tuvo, y ahora que puede no va a privarse de nada, va a darse todos los gustos y disfrutar lo que tiene.

Mauro, quien trabaja en una empresa que presta servicios a la operadora Pan American Energy, acordó en señalar que hay gustos que actualmente puede darse, que no sabe si el día de mañana va a poder seguir disfrutándolos, y que nunca pensó que podría alcanzarlos.¹⁰⁷ Y eso tiene que ver con su propia trayectoria laboral y el rápido ascenso económico que significó el ingreso al petróleo.

Cuando terminó la escuela secundaria, de formación técnica, comenzó trabajando como mecánico por \$600 mensuales: “Y yo estaba en la gloria. Imaginate venir de la secundaria que vos salías con 15 mangos y la rompías, te comprabas tus cigarros, volvías en remís y adentro del boliche la pasabas de diez.” Al entrar en la empresa DLS, “de un momento a otro” empezó a cobrar \$1300, y dice que no podía creer ver tanta plata. Cuatro años más tarde –en la misma empresa, pero en otro cargo; aunque haciendo el mismo tipo de trabajo y con idénticos diagrama y cantidad de horas- ganaba \$9000. “Es tan brusco el golpe y vos tenés tan a mano todo”, resume. “Entonces uno por ahí ve tanta plata de golpe que no se sabe administrar. Y vos te levantaste un día y dijiste: “¿Qué puedo hacer hoy? Es lunes, hay viento, a la playa no voy a ir, ¿qué hago? Voy al centro”. Llegaste un rato, viste la Play III... un ejemplo

¹⁰⁷ Entrevista realizada por Lucía Fueyo, en Comodoro Rivadavia, a comienzos del año 2009.

grosso modo de lo que cualquier persona que tiene la posibilidad de trabajar en un servicio de petróleo hace.”

En los relatos de Graciela y Mauro, el presente aparece como lugar de las satisfacciones y el momento de gastar el dinero que se gana en el petróleo en “darse gustos”, frente a un pasado de carencias y la conciencia de un futuro –en el caso de este último testimonio- incierto. El buen pasar económico es “hoy”, “mañana no se sabe”. Veremos luego que ese “vivir el presente” es lo que desde el discurso establecido será puesto en cuestión, al verse reflejado en decisiones de consumo cortoplacistas que no contemplan una visión planificada y progresiva de la vida, donde la capacidad de una buena administración y ahorro es central.¹⁰⁸

Ese presente de satisfacciones es posibilitado por un trabajo, muchas veces deseado, en el petróleo. Así lo experimentarían, desde algunas representaciones recogidas, jóvenes varones y mujeres próximos a finalizar la educación secundaria: mientras los primeros anhelan convertirse en petroleros, las segundas desean “conseguirse uno”. A comienzos de 2012, en una fiesta de 25° aniversario de bodas, transcurrió una charla con el sobrino de los homenajeados venido desde San Luis para la ocasión. Gastón tenía 18 años y estaba admirado con tantos autos nuevos que veía en Comodoro, pero sobretudo con la situación en la que encontró a un primo cinco años mayor: “Me voy a hacer petrolero nomás me parece... Estuve hablando con el Mati... el tipo tiene una Eco Sport nueva y terrible novia...me dijo que está ganando 22 lucas”. Así, este tipo de empleo en momentos de auge es visto como un medio de salvación por algunos jóvenes; lo cual tiene repercusiones en las voces de los sectores medios establecidos.

A mediados de 2012 Mabel, una mujer profesional de alrededor de 50 años, residente en la zona norte de la ciudad, nos comentó que un amigo suyo le dijo una verdad que la dejó pensando: era mejor no mandar a sus hijos preadolescentes a un colegio técnico porque a largo plazo eso incentiva que no continúen estudios

¹⁰⁸ Más allá de esas valoraciones de clase, el trabajo de campo revela condicionantes generacionales que propician el “vivir el hoy” en relación al consumo. Como ya dijimos, el joven soltero sin hijos sería, más que aquel con responsabilidades familiares, quien gasta mucho dinero en gustos personales. Por otro lado, según la edad hay trabajadores que vivieron o no anteriores crisis de la industria petrolera, y eso –al darles o quitarles cierta conciencia de lo incierto del futuro- los lleva a ser más o menos cuidadosos con el dinero, y a elegir (o no) ahorrar e invertir.

universitarios, y que el petróleo “los atrape”. Mientras algunos parecían querer distanciarse lo más posible de esa actividad, otros querían serlo a cualquier precio. El 16 de diciembre de 2012, pudo leerse el siguiente aviso clasificado en la edición de papel del diario local *Crónica*: “necesito persona que me haga entrar al petróleo, a cambio doy \$20.000 o auto valuado en \$23.000 Cel. 15XXXXXXX”.

En similar sentido, Mariela –estudiante universitaria de 23 años, hija de un trabajador petrolero- nos refirió en 2016 algo que le sucedía en su barrio de zona sur durante la adolescencia: mientras esperaba en la parada del colectivo, solían acercársele algunos vecinos varones jóvenes a pedirle que le diga al padre que “los haga entrar en la empresa”.¹⁰⁹ Mariela relata el status que poseía en el barrio y en el colegio salesiano semi-privado al que asistía, a partir del acceso a ciertos bienes y servicios: vivir en una casa que resaltaba en un vecindario humilde, tener un perro de raza, llevar uniforme escolar, tener una cartuchera con muchas biromes de colores, poder comprarse ropa cara en sus paseos por el centro con amigas, movilizarse en la camioneta del papá, y que este le deje “terrible banquete” para celebrar su cumpleaños en el aula.

Sin embargo, sobre esa abundancia pesa la sentencia de lo efímero. Lo cual se relaciona con lo endeble del mote de clase de “nuevo rico” a la vez que –como desarrollaremos luego- con la temporalidad propia de esta actividad extractiva, basada en un recurso no renovable, que se comporta cíclicamente a merced del capitalismo internacional. La prosperidad económica de los trabajadores petroleros y sus familias es “hoy”:¹¹⁰ siempre hay una condena en torno a un origen vinculado a lo popular y cierta incertidumbre respecto a la seguridad del puesto laboral en lo que a la industria petrolera respecta, más que en otras ocupaciones. Si bien la finitud del petróleo y su comportamiento cíclico comprometen el devenir de la sociedad comodorenses en su conjunto, que depende económicamente de su extracción, esa representación se presenta diferencialmente entre grupos. Y es en ese marco donde se juegan las valoraciones morales de clase y género respecto a cómo aprovechar ese presente de

¹⁰⁹ Entrevista realizada el 13 de junio de 2016 en Comodoro Rivadavia.

¹¹⁰ En los trabajadores ypefianos esto operaba distinto a partir de ciertas ideas de futuro vinculadas a la mayor estabilidad laboral y seguridad social que brindaba la empresa. Allí, la prosperidad excedía lo individual (al no girar en torno a un buen salario) y se enmarcaba en una fuerte identidad laboral estructurante de la vida que ligaba el propio trabajo a un horizonte mayor y colectivo: la defensa actual y el progreso futuro de la nación.

abundancia, a partir del surgimiento de discursos de la clase media establecida que condenan la falta de capacidad de previsión e inversión, y la ausencia de visión de futuro para enfrentar crisis venideras por parte de los “petroleros” y sus parejas mujeres.¹¹¹

En palabras de Mabel, “los petroleros gastan mal y es una pena, porque podrían invertir para estar bien en tiempos de crisis”. Aunque reconoce cierta particularidad local donde “la principal distracción es gastar”. Una opinión coincidente manifestó Jennifer, venezolana, residente en el centro de la ciudad, ama de casa y en pareja con un supervisor mecánico de motores de equipos, también por aquellos días del invierno de 2012.¹¹² Esta mujer de 32 años observaba, con ojos de foránea, cómo en la ciudad se malgastaba mucho la plata, sobre todo por parte de las mujeres de petroleros, quienes “se van al casino, incluso teniendo dos o tres niños, y después no llegan a fin de mes”. En cambio, sostuvo, ella y su marido gastan bien, en “lo necesario”. Piensan más a futuro, como ser en poder mandar a la hija –en ese entonces de dos años- a un buen colegio. Faltaban quince años para que el marido se jubilase, y ya planeaban irse a vivir a otro lado llegado el momento: “Estamos pensando qué nos conviene más, capaz comprar una casa ahora en el lugar que elijamos para vivir, alquilarla y con eso pagar el alquiler de nuestro actual departamento en Comodoro”; ciudad que –por otro lado- no le gustaba demasiado debido a la ausencia de posibilidades recreativas (“acá no hay nada para hacer, para distraerse, por eso la gente termina gastándose la plata saliendo a comer afuera”).

Esas ideas de futuro encierran, por extensión, ideas de progreso -bajo la noción de crecimiento continuo y evolutivo hacia adelante-¹¹³ que llevan implícitas ciertas nociones de (buena) calidad de vida. Por la misma época, María Laura, de alrededor de 30 años, hija de un ex ypefiano jubilado y casada con un supervisor de la industria, sostuvo que los “boca de pozo” ganan un montón pero –al no tener estudios- no quieren progresar en sus vidas, son “cualquiera” y las empresas los toman igual, porque no les

¹¹¹ Cabe aclarar que para el caso de los trabajadores petroleros y sus familias, los altos salarios posibilitan el acceso a formas de financiamiento y endeudamiento, como créditos y compras en cuotas, que también contienen en sí mismas ideas de futuro.

¹¹² Entrevista realizada el 9 de julio de 2012 en Comodoro Rivadavia.

¹¹³ En Welzer (2011) encontramos que la idea del crecimiento interminable como fin deseable tiene presencia en nuestra subjetividad desde la Revolución Industrial, en tanto principio de la economía capitalista.

importa que no se tomen en serio el trabajo ni que no quieran mejorar, si hasta se drogan en el horario laboral poniendo en riesgo a sus compañeros, lo que la llevaba a pensar que las empresas también son “cualquier cosa”.

En contraposición a eso, relató el traspaso del marido de trabajar en una empresa contratista a una operadora, y el cambio positivo que significó para ellos. Si bien el salario era menor, valoraba otras cuestiones que hacían a la calidad de vida: “pasó de vivir para el trabajo con francos que no le alcanzaban para descansar y que al ser rotativos, ni un deporte podía hacer, de no sentirse reconocido ni motivado, en una empresa a la que no le importaba lo que él podía brindar, a un trabajo donde ve posibilidades de crecimiento, se siente respetado, le fijan objetivos por períodos, y lo capacitan, puede ascender con el tiempo, y tiene más tiempo libre”.

Es decir que, desde los discursos de los grupos establecidos, no todos tienen la capacidad de querer progresar ni es una cualidad que venga asociada automáticamente con el tener dinero: los trabajadores petroleros del segundo boom no tienen, a pesar de sus altos salarios, la vocación de mejorar en sus vidas. “Progresar” encierra una condición de clase media vinculada al tener educación (como ya dijimos en el capítulo 2, entendida de modo amplio como el desarrollo de capacidades propias del ser humano) en tanto atributo racional que posibilita hacer un buen uso del dinero y del tiempo en pos de llevar adelante una vida socialmente considerada correcta: donde más allá de trabajar y consumir, es necesario disponer de momentos para otras actividades; donde más allá de ganar dinero, es necesario perseguir el reconocimiento y el prestigio social actuando responsablemente sobre la propia vida y la de los demás; y donde más allá de vivir el día a día, es necesario ahorrar dinero para después.

Ese después, y la previsión racional deseable al respecto, cobran otros sentidos a partir de la especificidad del recurso petrolero y la dinámica socioproductiva que imprime a la región. Veamos algunos de los múltiples recelos y sentidos comunes que venimos señalando condensados en un diálogo que se da en 2012 entre lectores de *El Patagónico* identificados como petroleros y no petroleros.¹¹⁴ Mientras quienes dicen ser petroleros justifican sus altos salarios en lo esforzado de su trabajo y las malas

¹¹⁴ Comentarios a la noticia “La Canasta Básica Total llega a \$8000 en Comodoro, un 14% más que en Trelew”, *El Patagónico*, 30 de abril de 2012.

condiciones en las que se desarrolla (lo cual es muchas veces puesto en duda por los establecidos, quienes sostienen que en realidad el sacrificio no es tal, más aún en la actualidad, con la mejora de muchas condiciones de trabajo en relación al pasado), a la vez que enumeran sus bienes materiales de forma provocadora, incluyendo sus mujeres con cirugías estéticas, los no petroleros se ríen de la infidelidad de esas últimas, los culpan de la inflación de precios en la ciudad y sostienen que no son merecedores de esos ingresos a partir de una condición de negritud asociada a una cuestión de clase:

“Petroboy dice: No se quejen loko!! Nosotros los petroleros nos chupamos el frío en el campo, no vemos a nuestras familias cuando queremos y es muy dura nuestra vida. Eso sí: yo tengo la última [camioneta Toyota] Hilux y el cuatri [ciclo] para salir a pescar y mi mujer está operadita y feliz. Si no te gusta que valga esto la comida andate a otro lado o metete en el petróleo vistes?”

Claudio dice: Petroboy!!! quedate en el Petróleo!!! aprendí a escribir negro cabeza, es por ustedes que tenemos estos precios en Comodoro, y es una lástima que no todos podamos vivir dignamente. Aparte toda la plata y seguro sos el cornudo más grande de la ciudad! Alce llorón, cabeza de termo en Toyota Okm, infeliz!

Andy dice: petroboy no te agrandes... el petróleo es un recurso NO RENOVABLE... muy feo tu comentario, como vos sos pudiente el resto que se cague... ojo... que no se te de vuelta la torta... te sacan de tu lindo trabajito y nos sabes hacer otra cosa... por otra parte tu linda mujer operadita te va a dar la espalda!!!!!!! porque vos vales por tu plata nada massssssssssssssssssssssssssssss”

Sobre el final, además, vemos cierta advertencia recurrente de los no petroleros hacia los petroleros: “cuidado que se les va a acabar”. Asociado a la finitud del recurso natural no renovable en el que se basa la estructura económica monodependiente de la ciudad, y su concepción expansiva, el mañana aparece más incierto aún. Sin embargo, el criterio normativo dominante en relación al consumo, que regula el comportamiento correcto, se inclina a la lógica de “pensar a futuro”. Se trata, como desarrollamos, de formas moralizantes y normalizantes que indican -en última instancia- formas correctas de vivir la vida y planificar racionalmente sus diferentes etapas. Veamos qué

nos muestran esos tiempos más individuales vinculados a las prácticas de consumo en relación a un tiempo social mayor: el tiempo extractivista.

El presente inmediato de producción continua y el futuro incierto de un recurso natural no renovable en una sociedad extractiva

“Pensar a futuro” en las motivaciones y decisiones manifestadas por la clase media establecida local en relación al consumo, adquiere una significación particular en el marco de una sociedad extractiva. El futuro en ese particular modelo de desarrollo es, como imaginan Jennifer y su marido, planificado fuera de la ciudad o bien, como veremos a continuación, construido a partir de la negación de las dificultades a las que se enfrenta. (Barros, 2016)

La industria petrolera supone la extracción intensiva –de la tierra perforada- de un recurso natural finito, escasamente procesado, para su exportación. En tanto commodity, el petróleo y sus derivados constituyen la energía dominante que impulsa industrialmente al mundo¹¹⁵ y con la cual convivimos cotidianamente; al emplearla en la generación de energía y combustible, la elaboración de cauchos, plásticos y asfaltos, para cocinar, entre otros usos. En ese marco, fuera de toda lógica regenerativa, la explotación supone un presente de producción continua, más allá del día, la noche y las estaciones del año, a un ritmo sostenido que no debe detenerse para no afectar al capital. Recordemos la expresión que con frecuencia emplean los trabajadores petroleros en los yacimientos, que mencionamos en el capítulo 1: “el pozo manda”.

En cierto modo esa inmediatez de la producción del pozo, en tanto racionalidad del capitalismo extractivo, donde el petróleo constituye una apuesta al hoy en pos del aprovechamiento máximo del suelo (Tonetti, 2009; 2010), se vincula con la inmediatez de “vivir el presente” y la falta de planificación del mañana en las prácticas de consumo de los trabajadores petroleros como Mauro, donde se prefiere disfrutar en el momento los frutos económicos del trabajo en esa industria, frente a un futuro que se anuncia como incierto y con dudas acerca de su proyección histórica.

¹¹⁵ En 2010 el 80,6% de las fuentes de consumo de energía total a nivel mundial estaba conformado por los combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón), según el informe del año 2012 de *Renewable Energy Policy Network for the 21st. Century*.

Mientras que el discurso social que argumenta que "el petróleo se va a terminar" aparece respaldado por estudios basados en las reservas conocidas y las tasas actuales de extracción que indican que la Cuenca –ya madura- se quedará sin petróleo en veinte años, otras voces sindicales y políticas –confiadas en las innovaciones en las técnicas de extracción y los precios altos del petróleo en el mercado mundial- estiman que el futuro de la ciudad y la región seguirá basándose en el petróleo. (Barrionuevo y Peters, 2016) Ezequiel Cufre, por ejemplo, ministro provincial de Hidrocarburos en 2015, señaló el potencial de la innovación tecnológica que permitiría a Chubut “vivir cien años más en relación con la industria petrolera”.¹¹⁶

Esas dudas compartidas –asentadas en la falta de diversificación económica regional y la existencia aislada de iniciativas de desarrollo alternativo a la monoproducción petrolera, incluso en sus momentos críticos¹¹⁷- se traducen en el temor, condensado en otra representación social extendida, acerca de que “Comodoro nació y va a morir como un campamento petrolero”. Esto encierra cierta idea de un destino prefijado del que es difícil como sociedad escapar: un modelo socioproductivo con abundancia económica pero sin desarrollo social y con enormes desigualdades sociales propenso a la crisis; muy cercano a la concepción de la maldición del recurso o de la renta. (Auty, 1993; 2015)

Ese paradigma, surgido en la década de 1980, refiere al consenso académico y periodístico acerca de que la extracción de materias primas, y especialmente del petróleo, conlleva consecuencias económicas, sociales y políticas negativas en las sociedades del Sur Global; lo que incluye obstáculos endógenos al desarrollo como crecimiento económico moderado, distribución desigual de la riqueza, instituciones débiles, corrupción, peligro de gobiernos autoritarios y conflictos sociales violentos. Esa tesis fue relativizada hacia fines del milenio, focalizando en casos donde la dependencia de los recursos naturales no conlleva necesariamente resultados adversos,

¹¹⁶ Entrevista realizada el 21 de octubre de 2015, junto a Stefan Peters, en Comodoro Rivadavia.

¹¹⁷ Entre ellas es posible mencionar el incipiente desarrollo de la energía eólica, el Corredor Bioceánico que conectaría la Patagonia Argentina y Chilena con salida tanto al Océano Atlántico como Pacífico, y la idea nunca concretada de construir una refinería de petróleo en la región. Cabe destacar que otras propuestas, hoy en debate, continúan la tradición extractiva al impulsar la minería a cielo abierto en la provincia.

aunque ese optimismo se ve afectado en los momentos de crisis mundial del ciclo de los commodities y por conflictos socioambientales. (Peters, 2016)

Como vemos, ciertos factores estructurales de la sociedad extractiva vuelven al tiempo futuro particularmente contingente.¹¹⁸ La lógica normativa defendida por la clase media establecida de “pensar a futuro” en relación al consumo, a partir de ciertos comportamientos de clase y de género vinculados al dinero, considerados moralmente buenos y que hacen a una planificación racional de la vida, encierra la contradicción de perseguir el desarrollo individual –desde algunas concepciones de progreso ya mencionadas- en un entorno social cuyo desarrollo a largo plazo aparece todo el tiempo puesto en duda.

Recordemos, como ya señalamos en el capítulo 2, que esos grupos están vinculados directa o indirectamente a la actividad petrolera. Eso dispara los grandes esfuerzos y las disputas por distinguirse mediante recursos simbólicos, lo que constituye el argumento central de este trabajo de investigación. En este capítulo en particular, vimos que –en un contexto de desregulación estatal producto de la privatización de YPF- es en el terreno del consumo donde, durante el segundo boom, se encarna la promesa a futuro de vivir en una sociedad plena, ordenada moral y racionalmente, dada la riqueza material de la que dispone a partir del petróleo y el auge de la industria. No todos tendrán la capacidad de agencia de imaginar, construir y habitar esa comunidad ideal deseada por los grupos establecidos, ni de ocupar legítimamente el espacio público local como vimos en el capítulo anterior: desde las representaciones dominantes, los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus

¹¹⁸ Esto fue especialmente evidente durante el temporal de lluvia que azotó a la ciudad en los últimos días de marzo y los primeros días de abril de 2017. Esa catástrofe climática histórica provocó, además de cuantiosos daños materiales, secuelas en la salud física y/o mental de gran parte de la población; que difícilmente haya vivido antes un evento de tal envergadura, con imágenes de casas arrastradas por ríos de barro y camionetas llevadas por la marejada. Con barrios enteros bajo el lodo y otros que quedaron aislados, miles de evacuados, caminos inhabilitados en algunos casos por enormes grietas abiertas donde alguna vez hubo cañadones naturales, los servicios públicos colapsados, desbordes cloacales que potenciaron el riesgo sanitario y el transporte público interrumpido en una ciudad totalmente anegada, la vida cotidiana quedó suspendida a lo largo de esas jornadas y, un año y medio después, no terminaba de reestablecerse. Si bien la lluvia que cayó en dos días superó el promedio anual histórico (“Un mes después de la catástrofe que cambió a Comodoro Rivadavia”, *El Patagónico*, 29 de abril de 2017), quedan dudas acerca de lo “natural” de esta catástrofe cuando sus efectos desnudaron la falta de planificación urbana y de inversión a largo plazo en infraestructura y obra pública de calidad. En palabras de Marcos, el ingeniero electrónico porteño que trabaja hace más de diez años en la industria petrolera local, el problema en el uso del dinero se generaliza de los petroleros a los gobiernos, no sin corrupción: “El boom fue un desperdicio total de recursos, a la ciudad y a la provincia les pasó lo mismo que al petrolero que malgasta.” (Entrevista realizada el 18 de agosto de 2017 en Comodoro Rivadavia)

parejas mujeres carecerán de esa virtud, y vivirán el presente a partir de las satisfacciones materiales que posibilita ese trabajo en la industria sin poder prever a largo plazo.

Al no saber gastar bien y con buen gusto el dinero, esos varones y mujeres no merecen tener los altos sueldos del boom y aparecen como incapaces de identificar una idea de vida buena que les permita aprovechar el presente de abundancia. La consideración del futuro en las prácticas de consumo defendidas como legítimas condena a los petroleros y sus parejas mujeres en tanto “nuevos ricos” por carecer de una mirada atenta que contemple ese futuro a partir del saber del ahorro, la austeridad y la inversión; a la vez que niega las dificultades a las que ese mañana se enfrenta.

Una vez más el componente petrolero de la ciudad -aquel que signa su origen en el pasado, define su presente y amenaza su futuro- es la alteridad constitutiva que la niega a la vez que la posibilita. Así, el petróleo es todo lo que Comodoro es a la vez que todo lo que no quiere ser: una sociedad minera-petrolera que no se asume como tal. Una sociedad en tensión permanente: a la vez que vive del petróleo, sufre a diario las consecuencias negativas de esta industria y es incapaz de pensar alternativas a ese modelo socioeconómico dominante. En las conclusiones de este trabajo, ampliaremos la reflexión sobre los efectos sociales de la frontera social entre grupos establecidos y petroleros rastreada.

Conclusiones

Más allá (y más acá) del boom

“Comodoro está tan tejida como destejada, deshilvanada, deshilachada, desperdigada, dispersa.” (Kohan, 2016:123)

“La imposibilidad de pensar un orden humano sin conflicto hace que el desafío crucial que hoy se le plantea a la democracia sea cómo transformarse en una “democracia pluralista”, esto es, capaz de asumir la discriminación nosotros/ ellos de manera que la posición de ellos sea reconocida como legítima. Saldremos, sólo entonces, de la ilusoria búsqueda de una reabsorción de la alteridad en algún todo unificado. Así como la alteridad es irreductible, la democracia pluralista debe también verse como un “bien imposible”, que sólo existe mientras no se pueda lograr perfectamente.” (Martín Barbero, 2010:25)

En el cierre de este estudio sobre legitimación de las desigualdades sociales desde una perspectiva relacional buscamos, a partir de retomar su argumento central y sus principales hallazgos, reflexionar en torno a aquellos aspectos más generales de la sociedad analizada que el caso abordado nos permite ver, a la vez que presentar algunas contribuciones posibles al campo de la sociología. Particularmente nos referimos a aportes a investigaciones sociales desarrolladas, en otros tiempos y lugares, sobre formas de distinción originadas en actividades económicas dinamizadoras de la vida social con alto impacto en el desacople de estructuras materiales y simbólicas.

Nuestra pregunta sobre la (re)producción de fronteras sociales a partir del último boom petrolero (2004-2014) en Comodoro Rivadavia fue desplegada, en los capítulos precedentes, a partir de explicaciones que incorporaron la densidad de procesos históricos dialécticos de profundo impacto local permitiendo, a cada paso, poner en tensión la estructuración social comodorenses. La interrelación entre el presente y el pasado, y entre lo que cambia y lo que permanece, atravesó este trabajo de tesis desde –por momentos- la diferenciación y –por otros- la superposición de dos configuraciones socio-históricas: la ypefiana, donde el Estado regulaba las relaciones comunitarias, y la de las corporaciones transnacionales, donde, a partir de un

incremento en los ingresos de los asalariados, las prácticas de consumo cobran fuerza en tanto articuladoras de las relaciones sociales.

Estudiar fronteras sociales supuso aquí considerar cómo se manifiestan, en un momento histórico determinado y de modo situado, entre dos grupos definidos, desde la mirada particular de uno de ellos que –en un proceso de construcción de hegemonía– encierra una pretensión de universalidad. Eso llevó a analizar la construcción en permanente definición de las identificaciones/alteridades “sectores medios establecidos” y “petroleros”, en sus clivajes de clase y género. Además, teorizar sobre fronteras sociales implicó reparar en los presupuestos que las sostienen. En nuestro caso de estudio, como a continuación repasaremos, hay dos presupuestos que también atravesaron los capítulos: los fundamentos morales y los fundamentos racionales condensados en cierta idea de capacidad de agencia. Por último, es necesario reflexionar en torno a los efectos sociales de la frontera estudiada; para concluir presentando líneas de investigación abiertas, y posibles derivas de este trabajo.

A modo de recapitulación: manifestaciones entrelazadas de una frontera social entre dos grupos.

Situar históricamente los procesos de (des) identificación social en el segundo boom petrolero comodorense, en tanto objeto de estudio de esta investigación, implicó conceptualizar ese período. Ese boom fue entendido como un momento de crecimiento económico acelerado donde se profundizaron las desigualdades sociales y se las legitimó a nivel de las diferenciaciones entre grupos a partir del par categorial establecidos/ petroleros, en un contexto de desregulación estatal del tiempo laboral y extralaboral signado por la post privatización de YPF. Así constituyó tanto un tiempo de ruptura de sentidos como de reactualización de significados sedimentados en la vida colectiva, donde –ancladas en una estructuración local, limitante a la vez que habilitante, de la que dimos cuenta en el capítulo 1– surgieron y se consolidaron (siempre de modo provisorio) nuevas oportunidades identificatorias que determinaron cierta distribución de lugares sociales; como repasaremos más adelante.

Para comprender y explicar el fenómeno contemporáneo que nos propusimos estudiar fue necesario, entonces, hacer la “historia del presente”, en términos foucaultianos. Eso equivale a decir que el entendimiento de las dinámicas actuales es

histórico y que, por lo tanto, se conforma a partir de tensiones sociales y relaciones de poder ancladas en el paso del tiempo. Se vuelve preciso, en ese camino, presentar los hechos sociales en su densidad histórica y en la fuerza de sus articulaciones.

Lo vertiginoso del segundo boom -que irrumpe temporalmente en la espacialidad local propiciando movimientos migratorios, profundizando dinámicas históricas de acceso a la tierra y la vivienda, y generando la rápida movilidad social y ampliación de la capacidad de consumo de sectores populares, entre otros efectos sociales que reconstruimos a lo largo de esta tesis- es parte de estructuras sociales de ritmos de duración más largos (Pérez Ringuet, 1991), ligadas también a la dinámica de la economía extractiva hidrocarburífera propia de la ciudad. Nos referimos a la existencia del petróleo como generador histórico de desigualdades a nivel local; expresadas en fronteras sociales entre grupos que, signadas fuertemente por el Estado benefactor ypefiano y recreadas en los años del segundo boom, dan lugar a una estructuración social y cultural específica.

Como explicamos detenidamente en el primer capítulo, la actividad petrolera impactó de modo temprano en la configuración socio-territorial y geopolítica tanto de la ciudad (a partir de las distinciones zona norte/ zona sur y campamento/ pueblo) como de la provincia (cuya conformación encuentra un antecedente en la Gobernación Militar, seguida por la pugna entre Comodoro y Trelew/ Rawson por constituirse en ciudad capital con la consecuente asignación de perfiles productivo y político, respectivamente).

La presencia local de YPF a partir de 1922 implicó no sólo la diferenciación entre quienes eran trabajadores de la compañía y quienes no, lo que condicionó el acceso a derechos laborales y beneficios sociales que desde allí se proveían, sino también distinciones de género basadas en una tradicional división sexual del trabajo y respaldadas en políticas empresarias. Esos entramados sociales previos en torno a la identidad ypefiana se recrean décadas después durante el segundo boom, cuando los altos salarios oficiaron de marcador entre trabajadores petroleros y sectores medios en un contexto de desacople entre capital económico y capital simbólico a la vez que de masculinización (efectiva y simbólica) del mercado de trabajo.

La clase media establecida comodorense –en tanto grupo heterogéneo en oposición a los “petroleros”- fue conceptualizada, en el capítulo 2, a partir de autoidentificaciones ligadas a una combinación variable de atributos histórica y moralmente sedimentados y re-ubicados en la temporalidad dinámica del segundo boom: la tradición familiar ypefiana, la distinción trabajo manual/ trabajo mental bajo el principio de la racionalidad, las jerarquías laborales al interior del proceso productivo, el tiempo de residencia en la ciudad, los barrios de pertenencia, el discurso de los pioneros vinculado a un origen migratorio europeo y las credenciales educativas.

Se trata de recursos simbólicos y materiales, entendidos como particularidades culturalmente hegemónicas expresadas en habitus de clase, que se activaron cuando el ingreso salarial dejó de ser una marca de distinción, los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus parejas mujeres accedieron a espacios y prácticas a los que – para la mirada particular de los grupos establecidos- no debieron tener derecho, y la frontera social –con esos otros muy próximos física y espacialmente- se desdibujó. Ante esa movilidad social desafiante, esos recursos buscaron fortalecer y mantener cierta idea de sujeto moral en los discursos de la clase media local que se erigieron como principio de lectura hegemónico del boom, cuestionando –diferencialmente- la capacidad de agencia de los petroleros y sus mujeres.

Las distinciones de género aparecen, según reconstruimos en el capítulo 3, como la construcción de una alteridad radical constitutiva –más que la de los varones petroleros- en tanto condición y negación de la existencia plena del proceso identificadorio; en tensión con el modelo de mujer madre-esposa ypefiana. El boom es, aquí también, un momento de quiebres de sentidos al mismo tiempo que de reforzamientos de la masculinidad como recurso económico, social y sexual redundante en un marco interpretativo hegemónico local de una estructura desigual de las relaciones de género.

En las mujeres de los trabajadores petroleros de menor jerarquía del segundo boom recayó tanto el desprecio de clase como el de género, tramados en valoraciones morales estéticas; sobre el cuerpo; sobre la maternidad; vinculados al trabajo, el uso del tiempo y las formas de gasto; y ligados a las relaciones con los hombres y la sexualidad. En síntesis, hallamos la invisibilización de las mujeres de los trabajadores petroleros de menor jerarquía en la esfera del trabajo remunerado y no remunerado y

la hipervisibilización en relación a las prácticas cotidianas de uso del tiempo libre, de ocio y consumo; que son aquellas más cuestionadas desde el imaginario dominante de la cultura minera tradicional que ubica a la mujer en roles domésticos y de cuidado. Sobre las mujeres, más que en los varones petroleros, se encarna la incapacidad racional de aprovechar el momento de riqueza material y abundancia económica que constituye el segundo boom.

Tal como trabajamos en el capítulo 4, esa promesa establecida de una sociedad futura racionalmente ordenada y plena encontró su expresión en las formas legítimas del consumo y el ahorro, a partir de la distinción entre quienes constituyen (o no) una parte deseable de esa sociedad. Lo que diferenció a ambos grupos, en este caso, no fue el acceso a ciertos bienes ni el tipo de consumo sino las valoraciones morales en torno a merecer tener dinero y saber gastarlo en buenas prácticas de gasto/ gusto, junto a representaciones dominantes de progreso de la vida y planificación racional a largo plazo (a pesar de la finitud del recurso natural no renovable en el que se basa la estructura económica monodependiente de la ciudad que obtura la posibilidad de hacer proyecciones hacia adelante).

Se trata de una resignificación del cuestionamiento a la legitimidad del consumo producido en la configuración ypefiana, donde los trabajadores de la petrolera estatal cargaban con el mote de “vagos” y “mimados del Estado”. La desregulación de la vida producto de la privatización, sin embargo, generó que la satisfacción de las necesidades sea ya no provista desde el Estado hacia un colectivo sino resuelta individualmente en el mercado.

Como terminamos de repasar, estudiar el segundo boom petrolero comodorense y sus impactos en las redes de desigualdades sociales locales supone enmarcar ciertas relaciones de poder coyunturales en entramados sociales previos que configuran económica y culturalmente una estructura histórica local. Esa estructura es el resultado de acciones y relaciones humanas del pasado cuyos efectos son rastreables en el presente, a la vez que conforma los escenarios socialmente heredados en los que continuamente los actores (re) crean sus vidas y dotan –tanto mediante la reproducción como la transformación de repertorios sedimentados y disponibles- de sentidos compartidos al mundo en el que viven.

Los fundamentos morales y racionales de la capacidad de agencia como presupuestos de la frontera social entre establecidos y petroleros

Estudiar las manifestaciones entrelazadas de la frontera social que cobra fuerza a partir del segundo boom del petróleo implicó analizar un proceso concreto de construcción de hegemonía, donde un punto de vista particular se universaliza como representación válida de la realidad. Dicho en otras palabras, supone la forma dominante de (di) visión de mundo (Bourdieu, 2001) en la que la heterogeneidad social se articula de un modo específico en un momento determinado encarnando una pretensión totalizadora que busca extenderse al conjunto social. Ante la movilidad social que implicó ese momento de auge económico de la post-privatización de YPF, con los consecuentes cambios en la estructura social local y el efecto de desacople de capitales a partir de los altos salarios de los trabajadores petroleros de menor jerarquía, los sectores medios movilizaron recursos de distinción de clase históricamente sedimentados en el marco de una lucha por la hegemonía social y cultural.

Pero esos esfuerzos se dirigieron de modo diferencial a los petroleros y sus parejas mujeres, a partir de estructuras sociales generizadas (re) producidas por la industria petrolera. Se dio a la par, entonces, una disputa por la ocupación ordenada y legítima del espacio público predominantemente masculino y establecido, a partir de distinciones de género que condenaron la presencia de esas mujeres en comercios, ámbitos recreativos y de protesta social. Fue también eminentemente masculina y establecida la construcción diferencial de la capacidad de identificar una idea de vida buena que permitiese aprovechar racionalmente el momento de abundancia del boom a partir de ciertas distinciones en torno al consumo ya relatadas.

Esas diferenciaciones se construyeron en torno a la capacidad de actuar de acuerdo a normas, valores y creencias dominantes legitimados por medio de repertorios morales sedimentados en el lenguaje, el sentido común y la religión; aunque no por ello no disputados en la coexistencia –más o menos conflictiva, según la situación de interacción- de las dos configuraciones socio-históricas ya mencionadas. La frontera social estudiada se sostiene, y las desigualdades sociales analizadas se legitiman, en el presupuesto de un sujeto moral con capacidad de

agencia; lo que equivale a decir que no todos los miembros de la comunidad son juzgados y reconocidos como habilitados para pautar y transformar la vida en común. Los petroleros y sus parejas mujeres aparecen, desde los discursos establecidos, como no aptos para ello.

Las ideas socialmente compartidas sobre lo bueno/ lo malo, lo bello/lo feo y lo justo/lo injusto derivan en categorías legítimas de percepción, clasificación y evaluación del propio entorno, de sí mismo y de los otros. Esas formas morales se cruzan, en nuestro caso de estudio, con la capacidad humana racional de planificar a largo plazo y llevar adelante -de modo intencionado y más o menos consciente- una vida socialmente considerada buena; persiguiendo fines deseables, midiendo costos y beneficios, y afrontando consecuencias no deseadas. Se trata, en definitiva, de modos sociales de regulación del comportamiento individual que legitiman la frontera social estudiada.

La desintegración social como efecto de la frontera analizada

Como mostramos a lo largo de los capítulos precedentes a partir de los datos recogidos para esta investigación, esas representaciones hegemónicas de clase y género se encarnan –por ese mismo carácter dominante- también en los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres; quienes las (re) producen sobre y entre ellos. Ese hallazgo nos llevó a sostener que nadie es ni quiere ser petrolero, ni los mismos petroleros, ya que durante el segundo boom tanto los hombres vinculados a esa actividad laboral como sus esposas, además de los varones y las mujeres de la clase media establecida, buscaron distanciarse de esa identificación social produciendo otras de sí mismos.

Como resultado, y a partir de construcciones fuertemente estereotipadas y alejadas de la realidad, el petrolero siempre es el otro en una sociedad petrolera donde todos lo son, directa o indirectamente. Por lo que concluimos que “el petrolero” y “la mujer del petrolero” son figuras que sirven para distinguirse y para marcar la frontera social entre quiénes son parte deseable de esta sociedad y quiénes no, a partir de representaciones morales en torno a la buena vida comunitaria entendida a partir de un fuerte componente racional en sus clivajes de clase y género.

Sin embargo, y al mismo tiempo, la actividad petrolera es aquello que históricamente estructura la vida social de Comodoro Rivadavia; capital nacional del petróleo por ser sede del descubrimiento en 1907 del hidrocarburo que aún hoy marca las dinámicas locales. “Lo petrolero” es así la alteridad constitutiva que niega y posibilita la sociedad extractiva comodorensis del segundo boom y, aunque esta tesis recoge algunas pistas que sería necesario ampliar, hipotetizamos que también lo es a lo largo de sus 118 años de historia.

Comodoro aparece en esta investigación como una ciudad en tensión permanente que no termina nunca de asumirse como comunidad petrolera: vive de ese recurso no renovable hace más de un centenario a la vez que sufre a diario los problemas sociales que su industria acarrea y es incapaz de pensar alternativas de desarrollo futuro al modelo extractivo dominante a partir de proyecciones colectivas o desde la agencia estatal. La desintegración social, a partir de todo lo malo encarnado en los petroleros y sus mujeres, es paradójicamente aquello que integra a esta sociedad petrolera del segundo boom y le posibilita “vivir juntos” pero sin asumirse como tal, en una negación a pensarse como conjunto social con sus potencialidades y dificultades, y a cuestionarse la asignación social de posiciones a su interior. En contraste, la configuración ypefiana impulsó desde un estado benefactor un modelo de sociedad integrada aunque –además de que esa concepción constituye un mito social y académico que oculta el conflicto en su interior- también dividió socialmente a partir de fronteras basadas en la pertenencia a la empresa estatal, la jerarquía laboral y la división sexual del trabajo, como vimos.

Es decir que la presencia de la industria petrolera a nivel local determina económica y culturalmente –durante el segundo boom pero también a lo largo de la historia de la ciudad- ciertos lazos de solidaridad social que a la vez fragmentan la cohesión social, legitimando la (re) producción de desigualdades sociales producto del trabajo petrolero en la (re) significación de fronteras sociales que se manifiestan en adscripciones morales de clase y género. Creemos que estos hallazgos podrían ampliarse a partir de una continuidad del análisis iniciado en esta tesis que contemple la mirada desde el otro lado de la frontera estudiada. Es decir, que se interrogue por el reforzamiento de la capacidad de agencia de los trabajadores petroleros y sus parejas

mujeres como contracara del discurso establecido dominante en tanto línea de investigación abierta.

En ese sentido consideramos que el análisis de las fronteras sociales es provechoso para el estudio de sociedades estructuralmente desiguales que son atravesadas por desacoples de sus aspectos materiales y simbólicos a partir de coyunturas de alza en los ingresos derivados del extractivismo. El mismo aporta una perspectiva relacional que permite reconstruir, de modo situado y a partir de especificidades locales que acarrearán efectos variables, situaciones de posicionamiento, interacción y significación donde los actores y las actrices perciben, clasifican y argumentan formas de distinción social. Esos modos de diferenciación refuerzan o discuten las representaciones acerca de las desigualdades multidimensionales por medio de procesos de (des)identificación social. En ese marco es necesario, como indicamos, precisar de manera permanente los lugares de enunciación y reparar en los procesos de construcción de hegemonía: desde qué lado/s de la frontera se mira y de qué modo los individuos o grupos particulares se articulan entre sí bajo ideales universales.

Al mismo tiempo, el estudio de las fronteras sociales comprende, necesariamente, reponer la conformación de la matriz histórica en la que se sitúan; lo que vuelve relevante la consideración de una determinada estructuración local. Eso supone explorar –en una relación en permanente (re) construcción– las formas en las que las acciones humanas enlazadas en redes de relaciones sociales estructuran, a lo largo del tiempo y el espacio, el mundo social, al mismo tiempo que los modos en los que son estructuradas por él a partir de ciertos repertorios históricos disponibles. En ese sentido, es posible identificar la/s configuración/es sociohistórica/s en la/s que se trama/n las fronteras sociales; en pos de armar mapas móviles de relaciones sociales históricamente determinadas en contextos de crecimiento económico, ampliación de las desigualdades y recrudescimiento de las prácticas de discriminación. Es nuestro anhelo que, en esa búsqueda, el análisis del carácter múltiple y complejo de las desigualdades sociales redunde en el diseño y la implementación de políticas públicas que permitan reducirlas, a partir del reconocimiento legítimo del otro como desafío de una democracia -de igualdad en la pluralidad- siempre inacabada.

Referencias bibliográficas

- Acker, Joan (1988). "Class, gender, and the relations of distribution", en *Signs*, volumen 13, número 3.
- Adamovsky, Ezequiel (2012). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta. 6ª edición.
- Alabarces, Pablo y Garriga Zucal, José (2008). "El "aguante": una identidad corporal y popular", en *Intersecciones en Antropología*, número 9. Olavarría: UNICEN.
- Alonso, Daniel (1994). *Comodoro Hora Cero*. Comodoro Rivadavia.
- Amarante, Verónica; Galván, Marco y Mancero, Xavier (2016). "Desigualdad en América Latina: una medición global", en: *Revista CEPAL*, número 118.
- Andújar, Andrea (2011). "Desplazando fronteras: género, proletarización y petróleo en Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul, Argentina (1922-1932)", en: *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*, São Paulo.
- Andújar, Andrea (2014). "En demanda de lo justo: conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932", en: *Páginas*, año 6, número 12.
- Augé, Marc (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Auty, Richard (1993). *Sustaining development in mineral economies: the Resource Curse Thesis*. Londres: Routledge.
- Auty, Richard (2015). "From resource curse to rent curse: a theoretical perspective", en: Badia-Miró, Marc et al. (eds.) *Natural resources and economic growth: learning from history*. Londres: Routledge.
- Bachiller, Santiago (2015a). "Toma de tierras y sentidos de pertenencia en Cancha Belgrano", en: Bachiller, Santiago (2015, editor) *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*. Río Gallegos: UNPA- Miño y Dávila Editores.
- Bachiller, Santiago (2015b). "'En Comodoro no hay villas...'. Un análisis etnográfico sobre las percepciones espaciales en torno a la toma de tierras", en: Bachiller, Santiago (2015, editor) *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*. Río Gallegos: UNPA- Miño y Dávila Editores.
- Bachiller, Santiago (2015c). "A modo de epílogo sobre las dificultades de acceso al suelo urbano en Comodoro Rivadavia", en: Bachiller, Santiago (2015, editor) *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*. Río Gallegos: UNPA- Miño y Dávila Editores.
- Bachiller, Santiago (2016). "Petróleo, dificultades de acceso al suelo urbano y toma de tierras: un problema recurrente en la historia comodorense", en: *Identidades*, dossier 3, año 6.

Bachiller, Santiago; Baeza, Brígida; Vázquez, Letizia; Freddo, Bianca y Usach, Natalia (2015). “‘Hay una ciudad informal; o la atendés o no la atendés...’”. Revisando el papel que tuvieron las ocupaciones de tierras en la conformación del entramado urbano comodorense”, en: Bachiller, Santiago (2015, editor) *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*. Río Gallegos: UNPA-Miño y Dávila Editores.

Baeza, Brígida (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Baeza, Brígida (2010). “Andá a tirar la cuña”... Desigualdades económicas y desigualdades simbólicas: el caso de los trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, Chubut”. 4º Jornadas de Historia de la Patagonia.

Baeza, Brígida (2018). (coord.) “Procesos de identificación, memoria y trayectoria en contextos migratorios”, en: *Revista Temas de Antropología y Migración*, número 10.

Baeza, Brígida y Grimson, Alejandro (2011). “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social”, en: *Mana: Estudos de Antropologia Social*, volumen 17, número 2. Río de Janeiro: PPGAS-Museu Nacional.

Baeza, Brígida y Lago, Luciana (2016). “Expansión urbana, religiosidad católica y barrios chilenos en Comodoro Rivadavia (1950-1973)”, en: Nicoletti, María Andrea; Núñez, Andrés y Núñez, Paula (compiladores) *Araucanía- Norpatagonia. Discursos y representaciones de la materialidad*. Viedma-Bariloche: UNRN-CONICET.

Bailey, Frederick (1971). “Gifts and poison”, en: Bailey, Frederick (ed.) *Gifts and Poison: the Politics of Reputation*. Oxford: Basil Blackwell.

Barrera, Mariano; Sabbatella, Ignacio y Serrani, Esteban (2012). *Historia de una privatización. Cómo y por qué se perdió YPF*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Barrionuevo, Natalia y Peters, Stefan (2016). “Against all Odds: Oil Culture and the Commodity Consensus in Argentine’s Patagonia”, en: *The Rhetoric and Discourse of Oil*. Petrocultures Research Cluster, University of Alberta/ University of Minnesota: Routledge. En prensa.

Barros, Sebastián (2016). “Elementos para una teoría de la (des)identificación”, documento de trabajo interno, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia. Comodoro Rivadavia, FHCS-UNPSJB. Inédito.

Barros, Sebastián y Carrizo, Gabriel (2009). “La política en otro lado. Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense.” Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_barrosycarrizo.pdf [consultado el 3 de noviembre de 2017]

Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: FCE.

Bellucci, Mabel (1992). “De los estudios de la mujer a los Estudios de género: han recorrido un largo camino”, en: Fernández, Ana María (comp.) *Las Mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.

- Boschetti, Alejandra (2010). “Familias transterritoriales, multilingüísticas y sociocomunicacionales”. Trabajo presentado en el Congreso Internacional “Las políticas de equidad de género en perspectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones”. FLACSO: Argentina.
- Boschetti, Alejandra (2013). “Discursos, legislación y prácticas de transversalidad de género”. Trabajo presentado en el III Encuentro Internacional de Investigación en Estudios de Género. México.
- Bourdieu, Pierre (1990). “Espacio social y génesis de las clases”, en: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
- Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido social del gusto. Elementos de una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1995). *La reproducción*. México: Editorial Fontamara.
- Budiño, Lino (1971). *Comodoro Rivadavia, sociedad enferma*. Buenos Aires : Hernández Editor.
- Burke, Kenneth (1974). *The philosophy of literary form: studies in symbolic action*. Berkeley: University of California Press. 3° edición.
- Carrizo, Gabriel (2007). “Saldando deudas. El peronismo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955.” Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cean11.pdf> [consultado el 3 de noviembre de 2017]
- Carrizo, Gabriel (2014). “La educación corporal salesiana en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944- 1955”, en: *Historia crítica*, número 53. Bogotá.
- Carrizo, Gabriel (2016). *Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carrizo, Gabriel y Oviedo, Guillermina (2014). “Cuando Comodoro era una fiesta. Ampliando el horizonte sobre el 40° Aniversario del Descubrimiento del Petróleo de 1947 en el período de la Gobernación Militar”, en: *Pasado por-venir. Revista de Historia*. Año 8, número 9. UNPSJB, FHCS, Trelew, edición autogestionada.
- CEPAL (1998). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. MAE, Cooperazione Italiana.
- Ciselli, Graciela (2002). “Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919-1962)”, en: *Andes*, número 13, Universidad Nacional de Salta.

Ciselli, Graciela (2004). *Pioneras astrenses. El trabajo femenino en el pueblo de una compañía patagónica, 1917-1962*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

Collier, Paul (2006). "Is aid oil? An analysis of whether Africa can absorb more aid", en: *World Development*, número 9, volumen 34.

Corcuff, Philippe (1998). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.

Crespo, Edda (1992). "Los campamentos petroleros estatales de Comodoro Rivadavia, 1901-1957." Informe final, Beca de iniciación a la investigación. Comodoro Rivadavia, FHCS-UNPSJB, Inédito.

Crespo, Edda (2009a). "Tras las huellas de las feministas maternalistas en una comunidad minera estatal en Argentina. Comodoro Rivadavia (1907-1930)", en: Crespo, Edda y González, Myriam (eds.) *Mujeres en palabras de mujeres*. Secretaría de Cultura del Chubut, Fondo Editorial Provincial.

Crespo, Edda (2009b). "Cuestión de familia. Imágenes de mujeres en conmemoraciones centenarias. Cuenca del Golfo San Jorge", en: *La aljaba*, volumen 13, segunda época.

Crespo, Edda (2009c). "Más allá del ritual de belleza. Las reinas del petróleo en sus imágenes y palabras", en: Crespo, Edda y González, Myriam (eds.) *Mujeres en palabras de mujeres*. Secretaría de Cultura del Chubut, Fondo Editorial Provincial.

Crespo, Edda (2010). "Medio siglo de maternalismo. Liderazgos étnicos femeninos, repertorios organizacionales y patriotismo en la zona litoral del Golfo San Jorge", en: Crespo, Edda y González, Myriam (eds.) *Relaciones de Género en la Patagonia. Actas de las Ias. Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Género*. Argentina: Ediciones Vela al Viento.

Crespo, Edda (2011). "Comunidades mineras, prácticas asociativas y construcción de ciudadanías en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, 1901-1955". Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de San Martín. Inédita.

Crespo, Edda (2013). "'Una sensibilidad a flor de piel...': Pilar Martínez de Moirón y el antifascismo en la zona litoral del golfo San Jorge (Patagonia, Argentina)", en: *Cuadernos de H Ideas*, número 7.

del Prato, Julieta (2016). "Gestión interlocutiva de la imagen social de mujeres migrantes dominicanas en Comodoro Rivadavia", en: *Textos en Proceso*, volumen 2, número 2.

Dorlin, Elsa (2009). *Sexo, género y sexualidades*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Elias, Norbert (2003). "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", en: *Reis*, número 104.

Elias, Norbert (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Elias, Norbert (2016). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE. 4º edición.

Elias, Norbert y Scotson, John (2000). *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Elizalde, Silvia (2013). “Mujeres jóvenes y significaciones mediáticas del género y la sexualidad”, en: *Revista Trampas de la comunicación y la cultura*, número 76. UNLP.

Fasano, Patricia (2006). *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Figueiro, Pablo (2008). “El gasto improductivo en los sectores subalternos: aproximaciones a las lógicas sociales del consumo en un asentamiento del Partido de General San Martín”. Tesis de Maestría en Sociología Económica, IDAES- UNSAM.

Fueyo, Lucía (2010). “Oro negro. Jóvenes petroleros, representaciones sociales en torno al consumo”. Tesis de grado de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Inédita.

Gamarnik, Cora (2009). “Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso”, en *Questión*, volumen 1, número 23.

García Canclini, Néstor (1995). “El consumo sirve para pensar”, en: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

García, Analía (2009). “Temporalidades fragmentadas. La experiencia social de trabajadores petroleros de la cuenca neuquina”, en: *Papeles de trabajo*, número 17, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

Germani, Gino (1955). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.

Giddens, Anthony (1976). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, Anthony (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Godelier, Maurice (1998). “Poder y lenguaje. Reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas de la legitimidad de las relaciones de dominación y opresión”, en: Boivin, M., Rosato, A., Arribas, V. (comp.). *Constructores de Otredad*. Buenos Aires: Eudeba.

Goffman, Erving (1996). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

González, Myriam Susana (2006). “Efectos de la crisis de los 90 en el trabajo y la vida cotidiana de mujeres de sectores populares. El caso de Comodoro Rivadavia en la Patagonia argentina”. II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba.

González, Myriam Susana (2007). “La participación femenina en el mercado de trabajo de Comodoro Rivadavia (1992-2002)”, en Eguía, Amalia, Piovani, Juan Ignacio y Salvia, Agustín (comps.) *Género y Trabajo: asimetrías intergéneros e*

- intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*. Buenos Aires: UNTreF.
- Gramsci, Antonio (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Greilich, Milva (2008). “El rol de la mujer en la Sociedad Ypefiana”. I Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género. Comodoro Rivadavia.
- Grignon, Claude y Passeron, Jean (1989). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, Eduardo; Vich, Víctor y Walsh, Catherine (editores). Enviñón Editores.
- James, Daniel (2007, dirección de tomo). *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo 9. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 3° edición.
- Johnson, Mark y Lakoff, George (1995). “Metáforas orientacionales”, en: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra. 2° edición.
- Kessler, Gabriel (2011). “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?”, en: *Laboratorio*, número 24.
- Kohan, Martín (2016). “Comodoro Rivadavia. Un desierto en la ciudad”, en: Becerra, Juan José (comp.) *Usted está aquí: crónicas de ciudades*. La Plata: EDULP.
- Lago, Luciana (2013). “Jóvenes, música y pentecostalismo en Comodoro Rivadavia”, en: *Identidades*, dossier 1.
- Lahire, Bernard (2007). “Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social”, en: Tenti Fanfani, Emilio (comp.) *Nuevos temas en la agenda de la política educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lamont Michèle (1992). *Money, Morals, and Manners: The Culture of the French and American Upper-Middle Class*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lamont Michèle (2000). *The Dignity of Working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. Cambridge: Harvard University Press.
- Le Breton, David (2011). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- López Pedreros, Abel (2009). “Ser clase media no es algo que pasa de la noche a la mañana”: empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá (1930-1950)”, en: Visacovsky, Sergio y Garguín, Enrique (comps.) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Marcus, George (2001). "Etnografía en/ del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", en: *Alteridades*, número 11.
- Mármora, Lelio (1968). *Migración al sur. Argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia*. Buenos Aires: Ediciones Libera.
- Marques, Daniel (2003). "La intervención del Estado en los procesos de construcción de identidades socioculturales en la Patagonia Austral: aportes para un debate", en: *Espacios*, número 26.
- Marques, Daniel (2008). "La constitución de una "gran familia": Trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral". III Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Marques, Daniel (2011). "Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y en la Cuenca del Golfo San Jorge". IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia.
- Marques, Daniel y Palma Godoy, Mario (1995). *Distinguir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*. Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica.
- Martín Barbero, Jesús (2010). "Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural", en: *Signo y Pensamiento*, volumen XXIX, número 57. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Marx, Karl (1981 [1852]). "El 18 brumario de Luis Bonaparte", en: Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Merklen, Denis (2013). "Las dinámicas contemporáneas de la individuación", en: Castel, Robert; Kessler, Gabriel; Merklen, Denis y Murard, Numa. *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Michelini, Juan José y Davies, Carina (2009). "Ciudades intermedias y desarrollo territorial: un análisis exploratorio del caso argentino", en: Documentos de Trabajo del GEDeUr. Madrid: Grupo de Estudios sobre Desarrollo Urbano.
- Milanesio, Natalia (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras: Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Montanari, Carla y Schargorodsky, Eliana (2013). "Comentarios en línea: argumentación de usuarios de Cadena 3 sobre la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas". VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Córdoba: Argentina.
- Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- Noel, Gabriel (2011). "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense", en: *Publicar*, año IX, número XI.

Observatorio en Economía de los Recursos Naturales en Patagonia Sur (2011). “Estado de situación del aglomerado Comodoro Rivadavia y Rada Tilly”. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Oliart, Patricia (1991). “Candadito de oro fino, llavecita de filigrana... Dominación social y autoestima femenina en las clases populares”, en: *Márgenes. Encuentro y debate*, número 7.

Ortner, Sherry (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. UNSAM EDITA.

Palermo, Hernán (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Palermo, Hernán (2014). “Fisonomías sociales en Comodoro Rivadavia y experiencias obreras en torno al trabajo petrolero”, en: *Intersecciones en Antropología*, volumen 15, número 2.

Palermo, Hernán (2015). “Machos que se la bancan”: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina”, en: *Desacatos: Revista de Antropología Social*, número 47.

Paris, Paolo (2016). “El pozo maldito. Trabajo petrolero, heteronormatividad y goce en la Cuenca del Golfo San Jorge”, en: *Identidades*, dossier 3, año 6.

Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa Universitaria.

Pérez Ringuélet, Silvia (1991). “Entrevista al profesor Jacques Le Goff”, en: *Boletín de Historia Social Europea*, número 3. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2420/pr.2420.pdf [consultado el 21 de febrero de 2019]

Peters, Stefan (2016). “Beyond curse and blessing: Rentier society in Venezuela”, en: Dietz, Kristina y Engels, Bettina (eds.) *Contested extractivism, society and the state: struggles over mining and land*. Nueva York: Palgrave Macmillan. En prensa.

Peters, Stefan (2016). “Petróleo, política y sociedad en Chubut. Reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo”, en: *Identidades*, dossier 3, año 6.

Portelli, Alessandro (1989). “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, en: *Historia y Fuente Oral*, número 1.

Raffaele, Ana Clara (2012). “La construcción de políticas durante el proceso de provincialización del Territorio Nacional de Chubut: 1954-1955”. Trabajo final de grado. Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.754/te.754.pdf> [consultado el 21 de febrero de 2019]

Reygadas, Luis (2004). “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, en: *Política y Cultura*, número 22.

Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.

- Rodríguez, María Graciela (2013). “La ciudad visitada, la ciudad vivida”, en: *Identidades*, número 5, año 3.
- Salvia, Agustín (2001). “Sectores que ganan, sociedades que pierden: reestructuración y globalización en la Patagonia Austral”, en: *Estudios sociológicos*, vol. XIX, número 56.
- Sayer, Andrew (2005). *The moral significance of class*. Cambridge University Press.
- Sen, Amartya (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Sennett, Richard (2009). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama. 10^o edición.
- Sennett, Richard y Cobb, Jonathan (1993). *The hidden injuries of class*. New York: Norton.
- Sotelo, Romina (2014). “El aporte de los espacios verdes a la sustentabilidad urbana. Análisis de la calidad y gestión de los espacios verdes de la ciudad de Comodoro Rivadavia”. Tesis de Licenciatura en Gestión Ambiental, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Stølen, Kristi Anne (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, Maristella (2013). “Consenso de los commodities” y lenguajes de valoración en América Latina”, en: *Nueva sociedad*, número 244.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo I. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Tonetti, Leandro (2009). “Miradas ypefianas sobre el trabajado petrolero a lo largo del tiempo”, en: Baeza, Brígida; Barrionuevo, Natalia; Fueyo, Lucía y Tonetti, Leandro. *Los trabajadores petroleros de Comodoro Rivadavia: tiempo, consumo e identidades*, disponible en www.scribd.com/doc/24051470/El-Mundo-Del-Trabajo-Petrolero [consultado el 21 de febrero de 2019]
- Tonetti, Leandro (2010). “Tiempo negro, tiempo no renovable: imágenes del uso del tiempo en el sector petrolero (2001-2008)”. 4^o Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Torres, Susana (1995). “Two oil company towns in Patagonia: European immigrants, class, and ethnicity (1907-1933)”. PhD, Graduate School-New Brunswick Rutgers, The State University of New Jersey.
- Torres, Susana (2009). “Imágenes y prejuicios en la construcción de la identidades chilenas en Comodoro Rivadavia”, en: Cruset, María Eugenia y Ruffini, Martha (coordinadoras) *Nacionalismo, migraciones y ciudadanía. Algunos aportes desde las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Autores de Argentina.

- Valles, Miguel (1998). *Técnicas cualitativas de investigación social y reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vidal, Hernán (1993). "A través de sus cenizas. Imágenes etnográficas e identidades regionales en Tierra del Fuego". Tesis de maestría, FLACSO, Ecuador.
- Visacovsky, Sergio (2008). "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina", en *Avá*, número 13.
- von Storch, María Victoria (2005). "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios postconvertibilidad". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.
- Weber, Max (1995). "La ciencia como vocación", en: Weber, Max, *Ensayos de sociología contemporánea I*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.
- Weber, Max (1996). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Welzer, Harald (2011). *Mental infrastructures. How growth entered the world and our souls*. Berlín, Heinrich Böll Foundation. Disponible en: <https://www.boell.de/en/2013/12/09/mental-infrastructures-how-growth-entered-world-and-our-souls> [consultado el 21 de febrero de 2019]
- Williams, José Guillermo (2010). "Identidades y discurso: las "Comunidades extranjeras" de Comodoro Rivadavia, Chubut (1989-2010)". Tesis de Licenciatura en Historia, FHCS- UNPSJB. Inédita.
- Williams, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Willis, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.
- Zapata, Francisco (1977). "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina", en: *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 39, número 2.